



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES

LA IMPORTANCIA GEOESTRATÉGICA DE UCRANIA
Y LOS EFECTOS EN SU POLÍTICA EXTERIOR : ENTRE
LA ASOCIACIÓN ORIENTAL DE LA UNIÓN EUROPEA
Y EL PROYECTO EUROASIÁTICO DE VLADIMIR PUTIN

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A :
C É S A R G Ó M E Z R I V E R A

DIRECTOR DE TESIS:
DR. DAVID HERRERA SANTANA

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., MAYO 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria de mi abuela Josefina, quien siempre fue respiro y refugio; alegría e inspiración; enseñanza y motivación. Abuelita, esta tesis es tan tuya como mía.

AGRADECIMIENTOS

Confieso que creo natural entregarme por completo al afecto de mis amigos, especialmente cuando estoy cansado de los escándalos del mundo.

Confesiones, San Agustín

Agradecer a mis padres por el apoyo y enseñanzas durante este proceso. Sé que no fue fácil, mucho menos corto, pero siempre fueron el origen y sustento de este logro. Madre, el fin de este proyecto es gracias a tu esfuerzo, dedicación y motivación. Desde siempre supiste como enseñarnos a abrir camino. Padre, tu incondicional apoyo siempre fue factor. Las buenas y malas decisiones fueron constantes; mas tú nunca cuestionabas, siempre apoyabas. A mi abuela Celia, que siempre ha sido una segunda madre para mí.

A la memoria de mis abuelos Evodio y Rafael que me enseñaron los valores esenciales para vivir feliz. Mi abuelo Evodio que sin trabajo no hay éxito; mi abuelito Rafa que no hay hombre valiente que no sea cortés. Los llevo siempre en mi recuerdo.

A Polita por su apoyo incondicional, confianza, cariño y comprensión durante todo este tiempo. Gracias por inspirarme todos los días a ser mejor persona y por la fe que tienes en todos los proyectos que emprendo.

A mis tíos, primos y hermanos por su constante apoyo y motivación para sacar adelante este proyecto. Gracias por la paciencia y palabras durante todo este tiempo, sin duda estoy en deuda con ustedes por tanto.

A mis amigos David, Josué, Paquito, Naynis, Eli, Pepe, Claudio y Paty por compartir la vida conmigo durante todo este proceso, por las largas charlas, risas, debates, consejos de vida y caminos encontrados. La Universidad no hubiera sido lo mismo sin ustedes.

A mi estimado amigo y director de tesis David Herrera Santana por su gran paciencia y enorme retroalimentación sobre este trabajo de investigación.

Por último agradecer a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y a la Universidad Nacional Autónoma de México por el conocimiento, amigos, momentos y apoyo durante mi formación en México y en mi estancia en París.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1.	
LA POLÍTICA EXTERIOR, GEOPOLÍTICA Y GEOESTRATEGIA	12
DE LA CONCEPCIÓN AL CONCEPTO: ESTADO Y POLÍTICA EXTERIOR	13
EL INTERÉS NACIONAL	20
El mito del interés nacional y la política exterior: una relación dialéctica.....	23
El papel de las élites políticas ucranianas en la definición del interés nacional	29
LA IMPORTANCIA DE UN PENSAMIENTO ESTRATÉGICO DENTRO DE LA POLÍTICA EXTERIOR	32
GEOPOLÍTICA Y GEOESTRATEGIA, UN ACERCAMIENTO	40
Antecedentes de la geopolítica: apuntes de su concepción imperialista	40
La actualización de la geopolítica: dialéctica del espacio dominado y el espacio dominante	46
Geopolítica e identidad	49
CONSIDERACIONES GEOPOLÍTICAS Y GEOESTRATÉGICAS DE UCRANIA	55
CAPÍTULO 2	
LA IMPORTANCIA GEOESTRATÉGICA DE UCRANIA: EL PROYECTO OCCIDENTAL VIS À VIS EL EURASIANISMO RUSO	61
CONCEPCIÓN GEOESTRATÉGICA DE UCRANIA PARA EL PROYECTO OCCIDENTAL	62
Zbigniew Brenziszky y Henry Kissinger: la importancia geoestratégica de Eurasia desde la concepción Occidental	64
La producción estratégica del espacio en Europa: aproximaciones al poder transformativo de la Unión Europea.....	71
CONCEPCIÓN GEOESTRATÉGICA DE UCRANIA PARA LA RUSIA DE VLADIMIR PUTIN Y EL PROYECTO EUROSIANISTA	79
Un acercamiento a las escuelas geopolíticas rusas: de la ilusión atlantista a la consolidación del proyecto euroasiático	81
El expansionismo euroasiático en el extranjero próximo: de la tesis de Alexander Dughin a su materialización pragmática	88

CAPÍTULO 3

ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE PETRO POROSHENKO.....	94
UCRANIA ANTES DE PETRO POROSHENKO: LA CRISIS DEL EUROMAIDAN	95
Entender el nacionalismo: de la crisis de Crimea a su independencia y anexión a Rusia	102
DE LA DEFINICIÓN DEL INTERÉS NACIONAL A LA CONTEXTUALIZACIÓN DEL MEDIO CON LA LLEGADA DE PETRO POROSHENKO	106
DE OBJETIVOS Y ACCIONES DE POLÍTICA EXTERIOR UCRANIANA: ANÁLISIS DE SU PERTINENCIA PARA LA CONSECUCCIÓN DEL INTERÉS NACIONAL	114
El acercamiento hacia Occidente: de los alcances e impacto de la política exterior pro europea para el interés nacional.....	115
La Seguridad Nacional de Ucrania y su objetivo para la política exterior	119
CONSIDERACIONES FINALES.....	124
BIBLIOGRAFÍA.....	128

INTRODUCCIÓN

Ucrania cuenta con una ubicación geográfica importante dentro de Europa del Este. Con un territorio de 603,550 km², se constituye como el segundo país más grande del continente después de Rusia¹. Las fronteras limítrofes superan los 4,500 km colindando con Rumania, Hungría, Polonia, Eslovaquia –miembros de la Unión Europea-, Bielorrusia, Moldavia y Rusia. A la vez, limita con el Mar de Azov y el Mar Negro, lo cual le brinda la posibilidad de salir hacia el Mar Mediterráneo a través del Bósforo y los Dardanelos. Dentro de sus particularidades geográficas, por Ucrania discurre el río Dniéper atravesando además en su cauce Bielorrusia y Rusia. Por lo que respecta a la población, Ucrania cuenta con un total de 44,291,413 habitantes, de los cuales 77.8% son ucranianos y un 17% rusos, siendo este el grupo minoritario más importante².

Aunado a estas particularidades geográficas, por Ucrania atraviesan gasoductos de gran importancia por donde Rusia transporta el 80% de sus exportaciones de gas hacia Europa³. Siendo Rusia el abastecedor de energéticos más importante del continente, es esta ubicación geográfica la que le brinda elementos que de ser potencializados pueden coadyuvar a la satisfacción del interés nacional ucraniano, impulsando un papel como eje mediador entre los intereses y objetivos de la Unión Europea y Rusia, a través de la creación de un puente estratégico en las relaciones políticas y económicas entre las potencias.

Empero, y a pesar de estas virtudes geográficas, al imbricar las estructuras políticas, económicas y sociales del país con las proyecciones hacia el exterior podemos encontrar serias limitaciones en las capacidades del Estado para llevar a cabo un proyecto de política exterior que responda a las necesidades endógenas del país. Por un lado, en lo político, con la Constitución de 1996, y su posterior reforma en 2004,

¹ Este dato referencial se toma con base en las estimaciones previas a la secesión y anexión de Crimea por Rusia después del referéndum del 16 de marzo de 2013. Cfr. Central Intelligence Agency, "Ukraine", *The World Factbook* [en línea], Dirección URL: https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/print/country/countrypdf_up.pdf [consultado el 25 de abril de 2014]

² Datos obtenidos con estimaciones de 2001; el resto de los grupos étnicos está conformado por bielorrusos (0.6%), moldavos (0.5%), tártaros en Crimea (0.5%), búlgaros (0.4%), húngaros (0.3%), rumanos (0.3%), polacos (0.3%), otros (2.0%) Cfr. *Ídem*.

³ Cfr. Agence France Press, "European Union Backs Nabucco Pipeline to Get Off Russian Gas", 27 de enero de 2009, p1; citado en: Ana Teresa Gutiérrez del Cid, "La seguridad energética de la Unión Europea en el contexto del reposicionamiento geopolítico de Rusia", *Revista Mexicana de Política Exterior*, SER-IMR, México, N. 89, junio 2010, p. 84.

se exacerbaron las facultades del presidente en términos de la política exterior haciendo que la orientación de la misma variase con el grado de identificación del líder ucraniano con alguna región del país y, en consecuencia, con alguna potencia exterior; por otro lado, y en lo económico, Ucrania heredó de la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) una fuerte dependencia comercial y energética de Rusia, lo cual implicaba que la dinámica económica del país dependiera de los intereses geopolíticos de Moscú.

Ante este panorama en lo económico y político, se sumaría la ausencia de un nacionalismo unificado y extendido que coadyuvara en la consecución de las ambiciones políticas hacia el exterior. Este incipiente nacionalismo puede ser geográficamente ubicado al trazar dos bloques regionales divididos por el río Dniéper. Un bloque en el Oeste, y en torno a Lviv (ciudad que formaría parte del Austria-Hungría y, posteriormente, de Polonia en el periodo entreguerras), se construía un nacionalismo ucraniano pro-Occidental ubicando lo soviético como el *afuera constitutivo* de este proceso de identificación; y, por otro lado, el bloque Oriental, cuya población, así como sus élites, tenían fuertes vínculos culturales e históricos con Rusia.

Es justo la ausencia de este nacionalismo, concatenado con la dinámica económica y política, un factor relevante que impide la formulación de un proyecto de política hacia el exterior. Si atendemos al hecho de que la política exterior funge como la representación y defensa de los intereses de la nación hacia el exterior, la división interna en Ucrania promueve una ambivalencia dentro de las acciones externas que descansan en la identificación de la élite política en el poder con el exterior, y no en un proyecto de nación planificado que responda a las necesidades internas del país.

A esta contextualización del medio interno habría que sumarle las características de la dinámica regional e internacional que tienen una gran influencia en las relaciones de poder al interior de Ucrania. En este sentido, habrá que introducir el planteamiento dialéctico que señala que si bien la importancia geopolítica de Ucrania se presenta como uno de los elementos principales para potenciar su papel en el escenario internacional; es también ésta característica el principal obstáculo para la formulación de una política exterior que responda a las necesidades del país.

La antítesis del planteamiento encuentra su lógica a partir de la década de los noventa cuando la dinámica global se encontraría dentro de un contexto marcado por el *fin de la historia*⁴. La lucha ideológica daba paso a la expansión de un liberalismo totalizante que cubriría con sus estructuras democráticas y de libre mercado a las antiguas repúblicas socialistas. Empero, es justo esta reestructuración política y económica en Europa la que motivaría a un replanteamiento de los intereses geopolíticos y geoestratégicos de diversos actores globales. Estos intereses, exógenos al desarrollo interno de las nuevas repúblicas, en su interrelación alterarían y conformarían las características ideológicas, políticas y económicas de los grupos de poder en la región.

Consecuentemente, Ucrania se convirtió en un escenario donde convergían dos políticas exteriores antagónicas. En el ámbito discursivo, las fuerzas rivales expresaron su interés en coadyuvar, a través de diversas estrategias de cooperación, en las transformaciones políticas y económicas que tenían lugar en la región; no obstante, ante esta construcción de *metanarrativas* subyacían diferentes intereses geopolíticos ubicados en la apropiación del espacio.

Por un lado, dentro de las estrategias europeas se creó un marco de cooperación política y económica derivado de la Política Europea de Vecindad y catalogado con el nombre de *Asociación Oriental*. En este proyecto se articularían diferentes mecanismos de cooperación económica y política mientras se exportaban las bases normativas hacia los países que rodeaban el proceso de integración. En este sentido, y sin prometer la candidatura para Ucrania, la Unión Europea buscó que Ucrania racionalizara su proyecto político en aras de incrementar su influencia en el país, mientras que la de Rusia se debilitaba.

Por otro lado, y desde Moscú, con la llegada de Vladimir Putin se planteó dentro de los objetivos de política exterior el fortalecimiento de Rusia en el ámbito internacional. Dentro del pensamiento geopolítico de la élite gobernante rusa se

⁴ Francis Fukuyama hacía referencia al «*fin de la historia*», recuperando a Hegel, como el «*fin de las ideologías*», lo cual equivalía a decir que los conflictos ideológicos se habían resuelto. Agregaría que «*el progreso hacia el igualitarismo democrático parece ser un proceso histórico inevitable que se ha estado verificando durante muchas centurias y que a largo plazo nadie puede resistir*» Cfr. Francis Fukuyama, "Debate sobre el fin de la historia", en *Facetas*, [en línea], otoño 1990 Dirección URL: <http://www.congreso.gob.pe/participa/documentos/elfindelahistoria.pdf>. Consultado: 26 de marzo de 2014.

retomaba el *euroasianismo*, el cual se proyectaba en la creación de una Unión Euroasiática conformada por los países que se encontraban dentro del perímetro de dominación ruso –y que aún no entraban dentro de la zona de influencia europea⁵-. Es justo bajo esta corriente de pensamiento geopolítico que Europa del Este adquiriría gran relevancia para el resurgimiento de Rusia en el escenario internacional.

Consecuentemente, la formulación de la política exterior ucraniana se imbricó en la dinámica dialéctica derivada de las políticas exteriores de la Unión Europea y Rusia, la cual tomaba como base la importancia geoestratégica de Ucrania para el cumplimiento de sus objetivos. Situación que provocaba que el alineamiento de Ucrania con un proyecto político, representara una amenaza para los intereses del proyecto rival. Por lo tanto, las acciones hacia el exterior mantienen una planeación estratégica de política exterior reactiva ante la dinámica del exterior y manifestaciones de intereses por parte de una élite política.

Es así que podemos ubicar que, a pesar de las fortalezas geopolíticas de Ucrania, la conjunción de los factores internos que debilitan las capacidades del Estado y la importancia geoestratégica de Ucrania para intereses geopolíticos externos ha obstaculizado la planeación y ejecución de la política exterior ucraniana durante diferentes contextos de la historia. Por lo tanto, es menester analizar la dinámica de las relaciones de poder al interior de Ucrania y las estrategias de apropiación del espacio ucraniano desde Rusia y la Unión Europea con el fin de comprender el cómo han influido en la orientación de los objetivos, estrategias, decisiones y acciones hacia el exterior.

Esta serie de dinámicas tuvieron como consecuencia que al interior del país se desarrollaran a finales de 2013 una serie de manifestaciones –con el nombre de *Euromaidán*- que derrocaron al presidente electo Viktor Yanukovich con el Partido de las Regiones –de orientación prorrusa-; este nacionalismo, sin duda impulsado por un sector joven de la población, articulaba una serie de discursos democráticos y liberales que fueron impulsados y motivados por la suspensión de la firma del Acuerdo de

⁵ A partir de las ampliaciones de la Unión Europea en 2004 y 2007, cuando ingresarían Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia y República Checa; y sería el turno de Bulgaria y Rumania, respectivamente, la zona que aún no entraba bajo la influencia de la Unión Europea por definición se conformaba por los países de Ucrania, Bielorrusia y Moldavia.

Asociación y Libre Comercio con la Unión Europea. Situación que se imbrica en una serie de dinámicas antitéticas que tienen lugar en la región.

Consecuentemente, la presente investigación tiene el objetivo de analizar la política exterior posterior al Euromaidán con la llegada a la presidencia de Pedro Poroshenko en 2014, cuya ideología pragmática lo inclina hacia un fortalecimiento de las relaciones que se tienen con la Unión Europea y no en mediar por la resolución de los conflictos al Este del país para fortalecer la relación con Rusia.

Ante esta disyuntiva derivada de la dinámica de las relaciones de poder en la región, Ucrania ha tenido importantes consecuencias en su configuración histórica y geográfica. Las transformaciones geopolíticas, así como el replanteamiento de los proyectos geoestratégicos por parte de las fuerzas políticas regionales han alterado las decisiones de la élite política que ha gobernado el país. Situación que, aunada con las características políticas, económicas y sociales de Ucrania, ha repercutido en la creación de un proyecto definido de política exterior.

Son estas características las que requieren de un análisis multidisciplinario que implique, en primer lugar, un planteamiento teórico-metodológico que sirva de base para la interpretación de los fenómenos que se pretenden abordar y que deriva de diversos esbozos teóricos de las Relaciones Internacionales sobre la planeación, ejecución y evaluación de la política exterior; y, en segundo lugar, un razonamiento geopolítico que exponga las rivalidades de poder derivadas del juego de intereses entre la Unión Europea y Rusia a través de diferentes periodos de la historia en Ucrania, para así poder entender el desarrollo de su política exterior y su implicación en el interés nacional de Ucrania.

La hipótesis central de esta investigación es que la elaboración de la política exterior de Ucrania, a pesar de mantener un razonamiento estratégico frente a las relaciones de poder de la Unión Europea y Rusia, se ve matizada por dos características en su planeación: 1) la lectura del medio y los factores situacionales que contextualizan a la política para su ejecución no es integral, y las consideraciones políticas y sociales son pasadas a un segundo término; y, 2) la formulación de las estratégicas y sus acciones responden a los intereses particulares de la nueva clase política del *Euromaidán*, descuidando las consecuencias a mediano y largo plazo.

El objetivo de la misma, consecuentemente, más allá de una exposición sucinta de la importancia geoestratégica de Ucrania para los intereses geopolíticos de Rusia y de la Unión Europea, versa sobre las siguientes variables, interna y externa: 1) el estudiar la influencia de las relaciones de poder al interior y exterior de Ucrania, derivadas de la ausencia de un nacionalismo unificado y extendido en la formulación de una política exterior; y 2) analizar como los intereses geoestratégicos hacia Ucrania han influido en la formulación y ejecución de la política exterior de Pedro Poroshenko desde el año 2014.

Por lo tanto, en el primer capítulo se abordará el marco teórico-conceptual para el análisis de la política exterior, la geopolítica, la geoestratégica y las características de una nación y sus implicaciones en la planificación del interés nacional y sus políticas. La relevancia de retomar las diferentes aproximaciones teóricas para el caso ucraniano nos permitirá entender qué herramientas de análisis se utilizarán para la demostración de la hipótesis de investigación.

En el segundo capítulo se confrontarán los proyectos geopolíticos diseñados desde las élites políticas e intelectuales de la Unión Europea y Rusia, con el fin de comprender las motivaciones ideológicas y geopolíticas que han impulsado sus políticas exteriores hacia la región, y así contextualizar el medio internacional en el que el análisis se desarrolla.

Por último, se analizará la política exterior de Petro Poroshenko al tomar posesión como presidente de Ucrania a mediados de 2014. El análisis considera una revisión histórica de los antecedentes que originan su mandato; las consecuencias políticas y territoriales de la inestabilidad en el país; y una revisión de los objetivos, estrategias, decisiones y acciones de la política exterior e Ucrania, así como una evaluación de la misma para la satisfacción del interés nacional.

CAPÍTULO 1.

LA POLÍTICA EXTERIOR, GEOPOLÍTICA Y GEOESTRATEGIA

El escenario internacional se encuentra inmerso en una serie de dinámicas transformadoras que derivan de las interrelaciones entre los diferentes actores que lo conforman. Son estas interacciones las que afectan de manera directa e indirecta la configuración de las relaciones de poder en una escala local, regional o global. De ahí que estos elementos requieran de una serie de reflexiones teóricas en aras de comprender su complejidad.

El estudio de los fenómenos internacionales, por lo tanto, requiere de un acercamiento conceptual y teórico como primer paso para su comprensión. El analizar *la importancia geoestratégica de Ucrania y las repercusiones en su política exterior* debe tener como base el estudio de los referentes teóricos pertinentes para su análisis. En este sentido, este capítulo abordará aquellas aproximaciones teóricas y conceptuales de las disciplinas de análisis vinculadas con el objeto de estudio.

En primer lugar, el hablar de política exterior requiere esclarecer que ésta puede ser entendida a partir de dos ejes: las acciones estratégicamente planificadas por parte de los Estados en el escenario internacional y el área de estudio dentro de las Relaciones Internacionales. La primera en función de la práctica de los Estados hacia el exterior y, la segunda, en función de una metodología de análisis cuyo fin es evaluar su funcionamiento. Eventualmente, dentro de la *praxis* política es menester la imbricación de las dos dentro de su formulación, ejecución y evaluación. Por tanto, la primera parte del capítulo se enfocará en exponer el marco teórico y referencial de la política exterior, partiendo de su conceptualización y definición de los elementos que la integran, hasta la esquematización y síntesis de la metodología pertinente para su estudio.

Asimismo, y atendiendo al estudio de la importancia geoestratégica de Ucrania tanto para el mundo Occidental como para Rusia, la segunda parte del capítulo abordará algunas corrientes teóricas de la geopolítica y la geoestrategia desde los diferentes enfoques interpretativos, así como el interés estratégico en la región. Todo esto con el fin de tener un panorama más amplio para la exégesis del conflicto en cuestión.

DE LA CONCEPCIÓN AL CONCEPTO: ESTADO Y POLÍTICA EXTERIOR

La construcción de cualquier clase de conocimiento inicia por la conceptualización del campo de estudio. Es al enlistar las características esenciales o importantes de cada categoría de análisis que podemos comprender las limitaciones teóricas y prácticas de los fenómenos que se pretenden abordar. En consecuencia, el hablar de una conceptualización de la política exterior implica una deconstrucción que identifique los elementos esenciales que la integran con el fin de comprender cabalmente su intensión y extensión⁶.

Por tanto, la conceptualización de la política exterior debe partir de una deconstrucción del término en sus características tangibles, es decir, comenzar señalando que hablamos de una *política* que se desarrolla en el *exterior*. Empero, habría que profundizar más en cada una de estas aproximaciones para delimitar la extensión e intensión de lo que se pretende explicar por *política exterior*.

La primera aproximación al concepto sugiere que la política exterior deriva del conglomerado de *políticas* desarrolladas por el Estado. Al abordar la política en su complejidad, Norberto Bobbio toma como punto de partida que ésta, en su concepción moderna, puede ser entendida como “*la actividad o conjunto de actividades que, de alguna forma, tienen como punto de referencia a la pólis, es decir, al Estado*”⁷. En este sentido, el Estado actúa como el actor principal para la formulación y ejecución de las políticas en determinado territorio.

No obstante, para comprender al Estado es preciso señalar que su arquitectura política consta de elementos *visibles* e *invisibles*. En su acepción más simple, el Estado es el aparato político y administrativo que tiene el objetivo de organizar y ejecutar las tareas necesarias para el funcionamiento y mejoramiento de las condiciones de vida de una sociedad en determinado territorio. Su consolidación como modelo de organización política parte de la transición del orden natural al orden social a través del

⁶ Vale la pena mencionar que por *intensión* se entenderá a la dimensión de características que constituyen al concepto; por otro lado, la *extensión* será la totalidad de objetos a los que el concepto se refiere.

⁷ Norberto Bobbio, *Teoría General de la Política*, Ed. Trotta, Madrid, 2003, p. 176

establecimiento de un contrato político entre la sociedad y el poder de mando. Al hablar sobre su formación, Norberto Bobbio señala que el Estado moderno nació:

[...] [A partir de un] *proceso inexorable de concentración del poder de mandar en un territorio determinado e incluso muy vasto, que se da a través de la monopolización de algunos servicios esenciales para el mantenimiento del orden interno y externo, como la producción del derecho mediante la ley, que a diferencia de la costumbre, proviene de la voluntad del soberano, y el aparato coactivo necesario para la aplicación del derecho contra los reticentes; pero también a través del reordenamiento de la imposición y de la exención fiscal, necesarios para el ejercicio efectivo de los poderes que van haciéndose cada vez más grandes.*⁸

Es justo la yuxtaposición de estos elementos la que conforma los aspectos «visibles» del Estado, encontrando su materialización en instituciones, leyes, normas y reglamentos que organizan el funcionamiento de una sociedad; no obstante, es preciso señalar que esta estructura orgánica se imbrica con una serie de características «invisibles» basadas en “una particular condensación de la red de relaciones de poder, dominio y fuerza que atraviesan a la sociedad”⁹, las cuales terminan por darle sentido y significado. Tal y como agregaría al debate Jaime Osorio, “la presencia de instituciones, personal, leyes y normas que organicen la convivencia humana en sociedad puede ser una exigencia marcada por la complejización de la vida societal. Pero sólo cuando esta tarea está atravesada por funciones de dominio de clases sociales es que hablamos de Estado.”¹⁰

Desde esta perspectiva, el Estado es comprendido como la condensación y expresión de poder de un grupo social dominante, que a través de diferentes mecanismos, sintetiza una *cosmovisión del mundo* y la racionaliza en los *sentidos comunes* de la sociedad en general para sostener sus mecanismos de dominación. De ahí que la arquitectura política no sólo descansa sobre bases contractuales, sino que también busque la legitimidad y el consentimiento de la población para sostener los mecanismos de dominación de un grupo social específico. Como agregaría Jaime

⁸ Norberto Bobbio, *Estado, gobierno y sociedad: por una teoría general de la política*, FCE, México, 1989, p. 90

⁹ Jaime Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización: la sociedad civil y el asunto del poder*, FCE, México, 2014 p. 20

¹⁰ Jaime Osorio, *op. cit.*, p. 21

Osorio, el Estado “es la única institución que tiene la capacidad de lograr que intereses sociales restringidos puedan presentarse como intereses de toda la sociedad”¹¹. De manera que el control del aparato estatal por una élite política no sólo permite la priorización de sus proyectos hacia un ámbito nacional e incluso internacional, sino que también facilita el impulso de sus planes sociales dentro determinado territorio para consolidar órdenes sociales específicos.

Ante este panorama, son los grupos sociales dominantes que, al mantener el control del Estado, cuentan con cualidades monopólicas para la ejecución de la política. Al encontrarse en el centro del poder político, el Estado se convierte en el punto de articulación de las necesidades, aspiraciones y demandas de las fuerzas sociales y económicas de una población en determinado territorio. Así, las élites dominantes al control del Estado serán las encargadas de sintetizarlas, adaptarlas a sus proyectos específicos y proyectarlas como un interés de nación al cual servirán todas las políticas; empero, es preciso agregar que la construcción de un *interés nacional* comprende una complejidad aún mayor.

Partiendo de este planteamiento, el Estado buscará satisfacer este interés de la nación a través de diversos objetivos y estrategias orientadas hacia distintos ámbitos: laboral, social, económico, ambiental, militar, cultural, científico, tecnológico, entre otros. No obstante, y recuperando la segunda característica esencial de nuestro objeto de estudio, la particularidad de esta política es que se desarrolla allende las fronteras estatales.

El Estado, en consecuencia, encuentra en el medio internacional en el cual desarrollará su política exterior. En este espacio enfocará diversos esfuerzos orientados hacia la modificación o el mantenimiento del comportamiento de otros actores con base en sus intereses. A través de la política exterior, se podrán aprovechar distintas oportunidades que coadyuven en la satisfacción del interés nacional o, por otro lado, bloquear amenazas potenciales que puedan obstaculizarlo.

De igual manera, y considerando la diversidad de actores presentes en este escenario, también funge como mecanismo de contacto del Estado con el exterior. Al respecto, P. M. Kamath, al cuestionar por qué es necesaria una política exterior, plantea

¹¹ *Idem.*

que “[...] desde que los Estados-nación son interdependientes existe una necesidad para ellos de determinar las relaciones exteriores de unos con otros”¹². Dicho planteamiento enmarca a esta política dentro de un complejo sistema de interrelaciones que promueven su constante reformulación como respuesta a las diferentes dinámicas en las que el Estado está inmerso.

El “*dinamismo es la clave de todas las relaciones internacionales*”, agregaría al debate Charles O. Lerche, “y [...] [el análisis de la política exterior] *debe estar orientado en tomar en cuenta la incesante evolución y cambio.*”¹³ Consecuentemente, las frecuentes interacciones entre Estados intervienen en la formulación y ejecución de la política exterior al encontrarse en un ambiente que implica su constante retroalimentación con base en este dinamismo. En este sentido, otra de las características esenciales de la política exterior es que es un proceso conformado por una serie de pasos constitutivos en constante reformulación de acuerdo con esta suerte de interrelaciones en el escenario internacional.

Teniendo como base esta concepción de la política exterior y las características del Estado –las cuales determinan su formulación–, podemos recurrir a diversos esfuerzos teóricos que han buscado delimitar nuestro objeto de estudio; no obstante, el objetivo del siguiente esbozo conceptual es esclarecer aquellos cuya intensión y extensión sea plausible para nuestra investigación.

Por un lado, Celestino del Arenal en su obra «*Introducción a las Relaciones Internacionales*» propone entender la política exterior como “*la forma en que un Estado lleva sus relaciones con otros Estados, se proyecta hacia el exterior, es decir, se refiere a la formulación, implementación y evaluación de las opciones exteriores desde el interior de un Estado, vistas desde la perspectiva del Estado, sin atender a la sociedad internacional*”¹⁴. Si bien, el concepto de Celestino del Arenal destaca algunas características importantes de la política exterior, soslaya dentro de la *formulación* la existencia y preponderancia de un interés nacional que la dota de un importante papel estratégico dentro de la consecución del mismo.

¹² P.M. Kamath, *Foreign Policy-Making and International Politics*, Radiant Publishers, India, 1990, p. 4

¹³ Charles O. Lerche, *Foreign Policy of the American People*, Prentice Hall, Englewood cliffs, 1967, p. 5

¹⁴ Celestino del Arenal, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Ed. Tecnos, Madrid, 1987, p. 22

Por otro lado, P.M Kamath en su obra «*Foreign Policy-Making and International Politics*» brevemente define la política exterior como “*la política de un Estado en relación a sus interacciones externas con otros Estados en el Sistema Político Internacional*”¹⁵. Ante la propuesta conceptual de Kamath, habría que complementar que no es preciso reducir el campo de comprensión de la política exterior a una suerte de *interacciones externas* por parte del Estado. Si bien la materialización de esta política se manifiesta en interacciones con el exterior, la importancia estratégica para la satisfacción del interés nacional implica que sólo aquellas acciones con una previa planeación derivada de los objetivos del Estado puede entrar dentro de esta categoría política.

Siguiendo este planteamiento, y enfatizando el hecho de que la política exterior resulta tarea primordial y exclusiva del Estado, Kamath agregará que:

*La política exterior se basa en los objetivos que una nación persigue determinadamente, los cuales están sujetos a sus capacidades y al interés nacional. Siendo que la política exterior es formulada con referencia a las necesidades internas de un Estado, ésta es ampliamente regulada por las instituciones y obligaciones internas como el poder legislativo, los partidos políticos y la opinión pública.*¹⁶

Este argumento sugiere que los aparatos de control del Estado funcionan como mecanismo para el control de la política exterior tanto en su ejecución como evaluación, considerando las *necesidades internas de un Estado*. En este sentido, la identificación del interés nacional –así como su importancia dentro de las políticas–, se convierte en el primer elemento a considerar dentro del estudio de la política exterior. En consecuencia, es el análisis de las características del Estado el que permite conocer detalladamente el contenido ontológico de las acciones dirigidas hacia el exterior.

Siguiendo este esquema teórico, Charles O. Lerche, en su obra «*Foreign Policy of the American People*», plantea que la política exterior puede ser entendida como “*los cursos de acción y las decisiones relacionadas a ellas que un Estado toma en sus relaciones con otros Estados con el fin de alcanzar sus objetivos nacionales y promover*

¹⁵ P.M. Kamath, *op. cit.* p. 5.

¹⁶ *Ibidem.*, p. 10

*su interés nacional*¹⁷. En dicho esbozo, el autor se encarga de enfatizar tres componentes fundamentales dentro de la política exterior, los cuales son: “(1) *el criterio de juicio y evaluación del Estado, usualmente sintetizado en la frase ‘interés nacional’*; (2) *los factores situacionales en contacto con el Estado*; y (3) *la acción tomada por el Estado en la situación particular*”¹⁸. Vale la pena detenerse en estos elementos con el fin de comprender su importancia.

En primer lugar, Lerche señala la importancia de considerar al interés nacional como juicio referencial a partir del cual se va desplegar la política exterior, pero, a su vez, como criterio para la evaluación final de la misma. El interés nacional, y sin afán de detenernos en este apartado en su complejidad conceptual, es definido como “*el criterio (o criterios) principal en función del cual el Estado juzga los factores situacionales, determina las prioridades relativas a las que se darán diversos objetivos, establece y evalúa los cursos de acción y toma las decisiones*”¹⁹. En consecuencia, es el interés nacional el que plantea las directrices de acción a partir del cual se deben diseñar estrategias dentro de un proyecto de política exterior.

En segundo lugar, al hablar sobre los factores situacionales, el autor hace referencia a aquellos elementos que ejercen cierta influencia en la política exterior, variando en su composición y extensión; sin embargo, aquellos que interesan en el análisis son los siguientes: “(1) *el medio internacional en el que un Estado está operando*; (2) *las acciones específicas tomadas por otros Estados*; y (3) *las capacidades propias del Estado para la acción*”²⁰.

Así, y diferenciando la conceptualización de Celestino del Arenal de las dos últimas cuando plantea que las oportunidades en el exterior deben ser “*vistas desde la perspectiva del Estado, sin atender a la sociedad internacional*”, las aportaciones de Lerche y Kamath enfatizan la importancia de una lectura del medio internacional y las capacidades del Estado en la planificación de estrategias y decisiones dentro de la política exterior.

¹⁷ Charles O. Lerche, *op. cit.*, p. 4

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ *Ibidem*, p. 5

²⁰ *Cfr. Ibidem*, p. 6

Por último, Charles O. Lerche señala la importancia de las acciones tomadas por el Estado en una situación particular. Las acciones, en términos generales, pueden ser descritas como la materialización de la planificación previa al proceso de toma de decisiones dentro de la política exterior. Es en esta parte del proceso donde el Estado lleva a la práctica las estrategias orientadas a dar satisfacción al interés nacional.

Este esbozo conceptual es retomado y sintetizado por César Villalba Hidalgo al señalar que la política exterior puede ser entendida como *“aquellas actitudes, decisiones y acciones de un Estado frente a otro u otros Estados, para la consecución de sus objetivos y la satisfacción de su interés nacional”*²¹. Misma que servirá como base referencial para esta investigación, no obstante, es preciso hacer ciertas precisiones sobre algunos de sus elementos constitutivos.

El hablar de *actitudes* hace referencia a la postura o posición que un Estado manifiesta hacia una situación en concreto a la que haya que dar respuesta. La construcción de la actitud de un Estado parte de su herencia histórica, así como del grado de identificación de la nación hacia determinado objetivo en particular, sin descuidar –por otro lado- la búsqueda de sus intereses. De ahí que las actitudes del Estado estén intrínsecamente relacionadas con el interés nacional y a la vez arraigadas a los valores compartidos de una sociedad comprendida dentro de los confines del territorio estatal.

De igual importancia, dentro del espectro de la política exterior, el proceso de toma de decisiones constituye un elemento fundamental dentro de su formulación y ejecución. Como señalaría Herrero de Castro, *“adoptar decisiones desde una perspectiva política es una acción humana y dinámica que genera cambios a nivel interno o estatal, e internacional o de Estado, alterando una determinada realidad según sea el nivel al cual se decide.”*²² El peso de las decisiones dentro de la política exterior es de gran importancia porque determinan los planes de acción a desarrollar en determinada coyuntura histórica. Graham Allison, dentro de este mismo contexto

²¹ César Villalba Hidalgo, *La política exterior de México enfocada al desarrollo económico: una revisión histórica 1946-1970*, Tesis de Licenciatura, FCPyS-UNAM, México, 2000, p. 7

²² Rubén Herrero de Castro, *La realidad inventada. Percepciones y proceso de toma de decisiones en política exterior*, Plaza y Valdés Editores, Madrid, 2007, p. 22

conceptual, agregará que la decisión es la “*elección entre alternativas con referencia a algún fin*”²³.

El planteamiento de Graham Allison esconde en su trasfondo las cualidades estratégicas de la política exterior. La existencia de *alternativas de decisión* implica una previa formulación de estrategias derivadas de los distintos objetivos hacia los cuales va dirigida la política exterior. Es así que el proceso de decisiones debe valorar, con base en las capacidades del Estado y la lectura del medio internacional, cuál de éstas es la que mejor cumple con sus necesidades para ser llevada a la práctica. De ahí que la *decisión* sea el enlace entre la planificación de la política exterior y su práctica política.

Por último, el señalar que la política exterior busca satisfacer en primera instancia el interés nacional, y los objetivos que desprenden de éste, indica que éste es el origen y propósito de la política exterior. No obstante, el interés nacional no puede ser entendido en su complejidad partiendo de una definición que reduzca su contenido político y social a sólo un *criterio directivo* que orientará las políticas de un Estado. Por tanto, el objetivo del siguiente apartado buscará brindar un análisis detallado que aborde su construcción política y social.

EL INTERÉS NACIONAL

“*El concepto del interés nacional es usado tanto para el análisis político como en la acción política*”, señalaría James N. Rosenau al analizar el interés nacional, “*como herramienta analítica, es utilizado para describir, explicar y evaluar los orígenes y adecuaciones de la política exterior de una nación. Como instrumento de acción política, sirve como un mecanismo para justificar, denunciar, o proponer políticas*”²⁴. En consecuencia, el interés nacional se constituye como la consideración más importante dentro de la política exterior, siendo éste –y coincidiendo con Charles O. Lerche- el criterio a partir del cual se desarrollará, adaptará y, en última instancia, evaluará la política exterior.

²³ Graham Allison, *La esencia de la decisión*, Editorial Gel, Buenos Aires Argentina, 1988, p. 57

²⁴ James N. Rosenau, *The scientific study of foreign policy*, Free press, Nueva York, 1971, p. 239

No obstante, y con el fin de comprender en su cabalidad la complejidad conceptual del interés nacional, es preciso hacer una mirada retrospectiva que identifique las características esenciales de su construcción ontológica. En este sentido, podemos partir del hecho de que el interés nacional es una concepción moderna. De acuerdo con el historiador estadounidense Charles A. Beard, el surgimiento de la *idea del interés nacional* puede ser asociado con la expansión y auge del capitalismo y la evolución del control republicano sobre los asuntos nacionales en el siglo XVII. Tal y como el autor señala en su obra «*The idea of national interest*»:

*‘Los príncipes gobiernan a las personas’, señalaba el Duque de Rohan en 1638, ‘y los intereses dominan a los príncipes’. Al principio los ‘intereses’ que gobernaban a los príncipes eran intereses concebidos por ellos mismos y conforme a ellos. [...] pero a medida que el comercio incrementó, los pueblos florecieron, y la sociedad se entrelazó compactamente en una red económica, el propio príncipe se volvió víctima de los intereses. El interés nacional se desarrolló a través del compromiso entre los intereses dinásticamente concebidos y los intereses interpretados e impuestos por la clase de poder emergente, y más tarde por el poder popular.*²⁵

Esta nueva concepción del interés nacional comienza a sustituir categorías anteriores que justificaban la acción política a través del “*interés dinástico*”, “*el interés del príncipe*” o la “*razón de Estado*”. Sobre extensiones territoriales pequeñas, la política surgía y se desarrollaba teniendo como base los deseos del gobernante generalmente enfocados al aumento de su dominio y riquezas. Empero, la evolución que tiene el comercio fomentó que las clases económicas fortalecieran su papel dentro del espectro político y se involucraran en la determinación de los objetivos a priorizarse dentro de las estructuras políticas existentes. Posteriormente, serían las ideas republicanas las que sumarían a este binomio las demandas de la población como elemento a considerar dentro de la formulación del interés nacional.

Ante este breve trasfondo histórico, es entendible que la construcción del interés nacional surja de dos elementos principales: las demandas o aspiraciones de la

²⁵ Charles A. Beard, *The idea of National Interest. An Analytical Study in American Foreign Policy*, A Quadrangle Paperback, Estados Unidos, pp. 22.

población en torno a lo que aprecia que debe ser conseguido y las decisiones de la élite gobernante en cuestión. Este planteamiento es abordado por Lerche cuando señala que:

En la mayoría de los Estados [...] el interés nacional como un asunto generalizado surge de dos fuentes. La primera (y menos específica) es lo que llamamos el “mito” del propósito nacional en los asuntos internacionales: aquellos valores compartidos por las masas en la política exterior cuya maximización por el gobierno es demandada por un amplio consenso. [...] La segunda fuente del interés nacional es el grupo de practicantes de la política exterior (los tomadores de decisiones).²⁶

En este sentido, al hablar de valores compartidos por una sociedad involucra dentro del análisis al nacionalismo y la identidad nacional como elementos directamente vinculados con el interés nacional y el desarrollo de las políticas. Sin embargo, es preciso mencionar que el *mito del interés nacional* raramente limita por completo la acción de los tomadores de decisiones, pues en sociedades democráticas, donde la discusión pública forma el sustento de la dinámica política, los intereses de los tomadores de decisiones suelen ser diversificados, y por lo tanto siempre existe una disputa por controlar la versión de lo que el *mito del interés nacional* señala. De ahí que el análisis político no pueda disociar la identidad nacional y las características de las élites políticas al control del Estado.

A la par de estas consideraciones, dentro de la construcción del interés nacional el Estado no puede soslayar dos elementos, que a pesar de su generalidad, guardan tareas primarias a consolidar: 1) la seguridad y preservación del Estado y 2) el bienestar de su población. En donde, si bien resultan ser estimaciones muy ambiguas, surgen como base del interés nacional a partir del cual se generará un planteamiento más específico para la acción política.

Por último, y como se ha planteado previamente, dentro de las características procesales de la política exterior se ha señalado que el interés nacional también es el fin de la política exterior. Cuando las acciones desarrolladas por el Estado en el medio internacional llegan a un fin, el interés nacional se convierte en el criterio principal para

²⁶ *Ibidem.* p. 6

evaluar si ésta ha sido exitosa o ha fracasado teniendo como referencia el grado de satisfacción de los objetivos estatales y, consecuentemente, el criterio para su reformulación continua.

El mito del interés nacional y la política exterior: una relación dialéctica

Los valores universalmente compartidos por una sociedad sobre el cómo se asumen hacia el exterior tienen un papel importante dentro del interés nacional y en la formulación de la política exterior. El soslayar este tipo de consideraciones tiene consecuencias directas en la legitimidad y el apoyo de las acciones que se desarrollan hacia el medio internacional. No obstante, habría que puntualizar que esta serie de valores no se formulan en lo abstracto, sino que forman parte de un proceso histórico derivado de la construcción de una identidad nacional –o una nación en un sentido más abstracto- por parte de una comunidad en específico.

Al respecto, y dentro de los esfuerzos teóricos enfocados en conceptualizar el término, Benedict Anderson señala que una nación puede ser entendida como *“una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”*²⁷. Es al hablar de una *comunidad política imaginada* que el autor involucra la existencia de un sentido de pertenencia y compañerismo entre los miembros que componen dicha *comunidad*, pero que a su vez no conocen en su totalidad a las personas que la integran, más que en el imaginario colectivo que tienen sobre su comunión. De ahí que estas comunidades se imaginen con ciertos lazos de parentesco y clientelismo.

Continuando con el análisis del nacionalismo, Ernest Gellner señala que éste es fundamentalmente *“[...] un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política”*²⁸. A este planteamiento, el autor agregará que *“el nacionalismo es una teoría de legitimidad política que prescribe que los límites étnicos no deben contraponerse a los políticos, y esencialmente [...] que no deben distinguir a los detentadores del poder del resto dentro de un estado dado”*²⁹. A partir de este análisis, Gellner involucra en la discusión la distinción entre la élite política que detenta

²⁷ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México, p. 23

²⁸ Ernest Gellner, *Nación y Nacionalismo*, Alianza, México, 1988, p. 13

²⁹ Ernest Gellner, *op. cit.* p. 14

el poder en determinado contexto histórico y el resto de la población dentro de los márgenes del nacionalismo en un Estado. Por tanto, para comprender las características de la nación es preciso involucrar al análisis las características ideológicas de un Estado.

Si bien, el imaginario que tiene la nación sobre su comunión deriva de procesos históricos inherentes al desarrollo de cada sociedad -que articulan en su evolución un grado de identificación entre las personas de una comunidad a partir de características comunes y un origen compartido-, sería preciso agregar que dentro de la creación de una identidad nacional también interviene la existencia de un «*afuera constitutivo*», que le permite a una sociedad delimitar sus características comunes y diferenciarse de aquellos que no las comparten.

En este sentido, y en palabras del sociólogo Stuart Hall, la identidad siempre estará “*sujeta al «juego» de la *différance*. Obedece a la lógica del más de uno. Y puesto que como proceso actúa a través de la diferencia, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de «efectos de frontera». Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso*”³⁰. La identidad, por lo tanto, puede ser entendida no sólo desde un punto de vista meramente psicológico, sino también a través de las prácticas discursivas y estratégicas de una élite política en específico.

“*Precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él*”, agregaría al debate Stuart Hall, “*debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas*”³¹. De modo que su construcción involucra dinámicas de poder y es resultado de discursos históricos particulares que pretenden naturalizar y racionalizar dicho imaginario compartido. En consecuencia, tanto la identidad nacional como el mito del interés nacional comparten su formación a partir de procesos que producen subjetividades y, por otro lado, el discurso político.

³⁰ Stuart Hall, “Introducción: ¿quién necesita «identidad»?”, *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu editores, Argentina, pp. 15-16

³¹ Stuart Hall, *op. cit.* p. 18

Esta línea conceptual coincide con Ernest Gellner cuando agrega al debate que el engaño y autoengaño básicos que lleva a cabo el nacionalismo consisten en que:

*[...] es esencialmente la imposición general de una cultura desarrollada a una sociedad que hasta entonces la mayoría, y en algunos casos la totalidad, de la población se había regido por culturas primarias. Esto implica la difusión generalizada de un idioma mediatizado por la escuela y supervisado académicamente, codificado según las exigencias de una comunicación burocrática y tecnológica módicamente precisa. Supone el establecimiento de una sociedad anónima e impersonal, con individuos atomizados intercambiables que mantiene unidos por encima de todo una cultura común del tipo descrito. En lugar de una estructura compleja de grupos locales previa sustentada por culturas populares que reproducen local e idiosincráticamente los propios microgrupos*³².

Así, el nacionalismo se imbrica con la *falsa conciencia* de la población al estar inmersa en una serie de juegos ideológicos desarrollados desde la élite política al control del Estado. Ante la complejidad de establecer una homogeneidad dentro de la *comunidad*, es la clase política la encargada de diseñar la arquitectura del nacionalismo para establecer un esquema político centralizado que permita cohesionar a la población en su conjunto. De ahí que los *microgrupos* se vean entremezclados unos con otros en moldes complejos dentro de los márgenes delineados por el Estado. Como agregaría al debate Gellner, “[...] de ello se sigue que en tales casos una unidad política territorial sólo puede llegar a ser étnicamente homogénea, bien exterminando, bien expulsando, bien asimilando a todos los no nacionales”³³.

Considerando dicha aproximación, es preciso hacer alusión a la importancia de la política exterior como coadyuvante en la construcción de una identidad nacional. Si bien, esta política encuentra su sustento de legitimidad al estar en armonía con el mito del interés nacional, también su ejecución es determinante en la construcción de la identidad nacional. Siendo que la identidad de una nación se encuentra una constante redefinición, una de las tareas de política exterior descansará en crear ese «*afuera constitutivo*» que delineé las características internas de una comunidad imaginada.

³² Ernest Gellner, *op. cit.* p. 82

³³ Stuart Hall, *op. cit.* p. 18

Como lo señalaría William Bloom, “*la política exterior puede crear una situación en donde la masa popular pueda percibir una amenaza a su identidad comunal, o una oportunidad para protegerla y reforzarla*”³⁴. En este sentido, existe una relación dialéctica en donde la identidad nacional condiciona los parámetros de la política exterior, pero esta última coadyuva en las transformaciones de la *comunidad imaginada* en sí misma. Retomando la tesis principal de Ilya Prizel en su obra «*National Identity and Foreign Policy*»:

[...] *la interacción entre la identidad nacional y la política exterior es un elemento clave tanto en las políticas ya establecidas como en las nacientes, pero su interacción es particularmente importante en los Estados de nueva emergencia o re-emergencia desde que el nacionalismo y la identidad nacional son frecuentemente la principal, sino es que la única fuerza que mantiene a estas sociedades juntas.*³⁵

Es ante tal planteamiento que cobra importancia el objetivo de analizar las características del nacionalismo ucraniano, así como la política exterior y sus repercusiones en la identidad nacional del país; sobre todo atendiendo al desfase que existe en su *comunidad imaginada*. En este caso, son justo las constantes transformaciones en la identidad nacional las que no sólo han cuestionado la legitimidad y papel de la política exterior, sino que también ha contado con serios obstáculos para repercutir directamente en la identidad misma de una manera amplificada y homogénea.

Con la desintegración de la URSS, Ucrania concibió la consolidación de un Estado-nación a partir de la reformulación de una identidad nacional que cohesionara a la población en torno a un proyecto común. Eventualmente, esta meta se enfrentaba a la ausencia de una homogeneidad étnica al interior del país, producto en parte de la herencia colonial de la Ucrania Soviética y de sus constantes transformaciones geográficas y políticas a lo largo del siglo XX. Así, la cosmovisión de lo «*ucraniano*» encontraba algunos desfases nacionalistas ubicados –incluso- geográficamente. Lucio

³⁴ William Bloom, *Personal Identity, National Identity and International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990, p. 81

³⁵ Ilya Prizel, *National Identity and Foreign Policy. Nationalism and Leadership in Poland, Russia, and Ukraine*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998, p. 2

Malan, al respecto, ilustra esta situación en su reporte «*Post-Orange Ukraine: Internal Dynamics and Foreign Policy Priorities*» al señalar que:

*El nacionalismo ucraniano, anclado al Oeste del país y en torno a Lviv (ciudad que formaría parte de Austria-Hungría sólo un siglo atrás y de Polonia en el periodo entreguerras) es pro-Occidental, fue construido en contra de Rusia ubicado como un rival significativo, mientras que las partes Este y Sur del país se ven a sí mismas orgánicamente unidas a Rusia*³⁶.

Este escenario que ubicaba geográficamente las características multiétnicas del país motivaría a la priorización, por parte de la élite política gobernante –en su mayoría ex miembros del Partido Comunista-, de la construcción de una identidad nacional que cohesionara y sustentara las bases políticas del nuevo Estado. Para tales efectos, se utilizaron diferentes estrategias con el fin de crear un «*nosotros*» ucraniano y disociarlo de las bases culturales rusas. Ejemplo de ello lo encontramos en el fomento del uso del idioma ucraniano dentro del país –el cual desde 1876 había sido suplantado como lengua de enseñanza en las escuelas por el zar Alejandro II³⁷-, tanto en las instituciones académicas como en la vida burocrática. En esos años, el entonces presidente Leonid Kuchma publicaría un libro en ucraniano con el nombre de «*Ucrania: diferente de Rusia*», donde –entre otras cosas- se buscaría crear una conciencia sobre las particularidades del país, así como resaltar los factores que volvían a Ucrania más identificado con Europa que con Rusia³⁸.

La construcción de esta nueva narrativa sobre la identidad nacional ucraniana coincide con el planteamiento de Taras Kuzio cuando señala que “*en los Estados post-comunistas y post-coloniales, las bases económicas para el desarrollo de una sociedad civil genuina son generalmente escasas. La infraestructura económica para apoyar el desarrollo de una clase media –la fundación de una sociedad civil moderna- aún no existen en los países post-soviéticos. En consecuencia, ‘la movilización ‘política de la población se vuelve posible por líneas nacionalistas o fundamentales’.*”³⁹. De ahí que

³⁶ *Ídem.*

³⁷ Cfr. Jorge Márquez, “¿Ucrania dividida?”, *Revista de Relaciones Internacionales*, CRI-FCPyS/UNAM, México, núm. 96, p. 32

³⁸ Cfr. *Ídem.*

³⁹ Taras Kuzio, *State and institution building in Ukraine*, Macmillan, Londres, 1999, p. 5

con la desintegración de la URSS y sus subsecuentes transformaciones políticas y económicas que buscaban la consolidación de las bases del Estado ucraniano, se utilizara como estrategia la universalización y racionalización de la identidad ucraniana en los sentidos comunes de la población en su conjunto.

Sin embargo, esta estrategia de universalización de lo «*ucraniano*» -entendido desde la metanarrativa de las nuevas élites- tendría repercusiones negativas en el ámbito social: 1) excluía como agentes relevantes de la historia de Ucrania a los tártaros de Crimea, polacos, rusos y griegos –que tendrían a su vez un correlato histórico de su papel en la historia del país-; y, 2) la propuesta de la historia tendría elementos culturales y étnicos únicos que fomentarían la xenofobia y la intolerancia cultural.⁴⁰ Como lo expresaría Georgiy V. Kasianov, “*la presentación del papel histórico del Otro (por ejemplo, polacos o tártaros de Crimea) incitaría cuestionamientos no sólo de sobre lo políticamente correcto o de acuerdo con los ‘estándares Europeos’ sino sobre las perspectivas para la integración*”⁴¹. El discurso oficial de la élite política ucraniana, eventualmente, contrastaría con la herencia histórica y cultural de los *microgrupos* ucranianos en el territorio.

Esta construcción discursiva sobre lo ucraniano encontraría en la política exterior un instrumento para su reforzamiento, al enfocarse en crear en Rusia la imagen de la *différence*, de la *otredad*. Como agregaría al debate Ilya Prizel “[...] *en el caso de Ucrania, el uso del nacionalismo, con Rusia como el ‘otro’, no sólo no ha galvanizado a la población, sino que actualmente ha profundizado las divisiones regionales a lo largo de Ucrania*”⁴². De ahí que sea preciso confrontar las visiones geopolíticas desde el exterior que han obstaculizado no sólo la creación de un proyecto de política exterior autónomo dentro del país, sino en influir en la orientación ideológica de los grupos de poder en la región.

⁴⁰ Georgiy V. Kasianov, *Russia and Ukraine: Forever Apart?*, Russia in Global Affairs, [en línea], consultado en: <https://eng.globalaffairs.ru/number/Russia-and-Ukraine-Forever-Apart-19808>, el 26 de abril de 2019

⁴¹ *Ídem*

⁴² Ilya Prizel, *op. cit.* p. 373

Tal y como agregaría al debate Marc Nordberg, *“las diferentes regiones de Ucrania tienen distintas actitudes hacia la dirección de la política exterior ucraniana. En general, las óblast más étnicamente ucranianas y nacionalmente conscientes del oeste prefieren la integración con Europa, mientras que las más étnica y lingüísticamente rusas del este y del sur prefieren mayores lazos con la Comunidad de Estados Independientes”*⁴³. Situación que coloca a la política exterior en una disyuntiva y obstaculiza sus efectos en la identidad nacional del país.

El papel de las élites políticas ucranianas en la definición del interés nacional

Un segundo elemento de gran relevancia a considerar dentro de la formulación del interés nacional recae en las características de la élite política en el poder durante un contexto histórico determinado. Como lo señala Gaetano Mosca en *«La Clase Política»*, no existe sociedad que se haya desarrollado sin haber sido dirigida por una minoría que forme parte de una élite política –o clase política- dirigente, la cual es “[...] *siempre la menos numerosa, desempeña todas las funciones políticas, monopoliza el poder y disfruta de las ventajas que van unidas a él*”⁴⁴. Es necesario agregar que esta élite política comparte algunas características o intereses con respecto a la comunidad que dirige y representa, mismos que le dan cohesión al interior de la misma. Así, los rasgos comunes pueden ir desde visiones del mundo, objetivos, intereses, un marco ideológico conceptual y real que esté orientado a dirigir el desarrollo de la comunidad.

Esta minoría obtiene su legitimidad –en la mayoría de los casos- a través de mecanismos legales e institucionales otorgados por el grupo de los gobernados, el cual es definido por Gaetano Mosca como la clase “[...] *dirigida y regulada por la primera [gobernante] de una manera más o menos legal, o bien de un modo más o menos arbitrario y violento, y a ella le suministra, cuando menos aparentemente, los medios materiales de subsistencia y los indispensables para la vitalidad del organismo político*”⁴⁵. En consecuencia, es justo la minoría conformada por élite política gobernante la que detenta los mecanismos de poder al centro del Estado, y, por lo

⁴³ Marc Nordberg, “Domestic Factors Influencing Ukrainian Foreign Policy”, *European Security*, 7:3, London, 2014, p. 79

⁴⁴ Gaetano Mosca, *La Clase Política*, México, Fondo de Cultura Económica, s/e, s/a, p. 91

⁴⁵ *Idem.*

tanto, configura las características de la sociedad con base en su cosmovisión del mundo, racionalizando, naturalizando y universalizando su proyecto en los sentidos comunes de la población en su conjunto.

Empero, sería preciso agregar que el espectro de la élite política gobernante no se reduce meramente a una *clase política* al control del Estado. Dentro de la arquitectura del poder existen diversos bloques que, por sus condiciones y configuración, detentan cierto grado de poder y cuya importancia no puede ser soslayada por la clase que domina los mecanismos de control estatales. De ahí que al hablar de los elementos *invisibles* del Estado requiera contemplar la existencia de grupos de interés, corporaciones y poderes fácticos que ejercen cierta influencia en el proceso de toma de decisiones.

En este sentido, y atendiendo a las características de la élite gobernante, la segunda fuente del interés nacional toma como base el razonamiento y análisis de una situación particular hecha por los tomadores de decisiones, y proyectada a través de diferentes objetivos y estrategias priorizados por ellos. El marco ideológico y las decisiones de esta élite determinarán los cursos de acción de una política que busque satisfacer el interés de una nación; no obstante, las decisiones involucran no sólo elementos de carácter político, sino también las cuestiones psicológicas que intervienen dentro de las motivaciones de una decisión particular. Como señala Herrero de Castro:

La política como acción libre tiene su efecto inmediato en la generación de múltiples actores y decisores, todos ellos dotados de personalidad política y psicológica. Esta personalidad no es cuantificable en fórmula, aunque sí es posible citar algunos ejemplos que conforman y condicionan al decisor, tales como: razón, ideología, emociones, entorno (geopolítico e histórico) y desarrollo biológico e histórico del decisor como sujeto político.⁴⁶

Así, las características e intereses formativos y compartidos por la élite intervienen en la exégesis de las prioridades nacionales y en la formación de una visión oficial del *mito del interés nacional* –y en su caso de las características del nacionalismo- dentro de un contexto histórico determinado. Esta élite interpreta así las

⁴⁶ Rubén Herrero de Castro, *op. cit.* p. 22

demandas populares y las combina con su razonamiento sobre las prioridades de una administración en turno con base en el contexto nacional e internacional de determinado espacio temporal. En consecuencia, a partir de su visión se desarrolla la política dirigida hacia el exterior, sin soslayar, eventualmente, las características del medio interno y externo que impliquen dar respuesta a determinada coyuntura; empero, su orientación ideológica y construcción histórica orientarán las estrategias para atender dichas situaciones.

En este sentido, la formulación del interés nacional en Ucrania debe contemplar –además del mito del interés nacional y sus vínculos con el nacionalismo– las características de las élites políticas gobernantes y de los grupos de interés que rodean las estructuras estatales. En el caso de la formulación del interés nacional la *Verkhovna Rada* (o parlamento ucraniano) está conformada por diferentes partidos cuya conformación ideológica puede ser dividida en tres ejes: la derecha (conformada en su mayoría por nacionalistas), la izquierda (que consiste en comunistas, el sector agrícola y socialistas), mientras que los no afiliados y los moderados se mantienen en el centro⁴⁷.

Empero, en la configuración del interés nacional habría que considerar la existencia de diferentes grupos de interés que ejercen cierta influencia en la configuración de las políticas. Por un lado, se encuentran los sindicatos, en donde destaca la Federación de Sindicatos en Ucrania (FSU), el cual mantiene en muchas industrias el monopolio de la representación laboral. La crítica descansa en que a pesar de ser nominalmente independiente, se mantiene ligado con la estructura estatal y las fuerzas políticas conservadoras; como señala Paul Kubicek “[...] *la FSU goza de privilegios especiales (discusiones formales y consultas con el gobierno, prerrogativas legislativas, control de facto sobre fondos de seguros sociales) no garantizados a otros sindicatos*”⁴⁸.

Por otro lado, se encuentran las asociaciones de negocios donde destaca la Unión de Industriales y Empresarios de Ucrania (UIEU), el cual reúne a miles de actores económicos de gran importancia para el desarrollo del país y la generación de

⁴⁷ Cfr. Marc Nordberg, *op. cit.*, p. 82

⁴⁸ Paul Kubicek, “Interest Groups, Corporatism and Economic Reform”, *State and institution building in Ukraine*, Macmillan, Londres, 1999, p. 63

empleo. Distintos grupos de empresarios se han afiliado a la UIEU como un mecanismo para influir en las políticas del gobierno. *“Muchos de sus líderes”*, agregará Paul Kubicek a la crítica a estas estructuras, *“se caracterizan por utilizar dos sombreros –uno como líder de un grupo de interés, y el otro como oficial del gobierno o del Estado- por lo que sería más preciso el pensar a la UIEU como un brazo de la administración que como un grupo independiente”*⁴⁹.

Contemplando su importancia para el desarrollo del país, la *clase política* gobernante buscará armonizar sus intereses y aspiraciones en la formulación del interés nacional, encontrando en el Estado el punto de articulación desde donde estos pueden ser proyectados e implementados. La misma interrelación de los líderes de cada bloque en las esferas de poder sugiere que sus intereses no puedan ser disociados del proyecto de nación que se diseña en cada administración, sin soslayar, a su vez, al mito del interés nacional previamente descrito. De ahí que las características de las élites políticas deban ser contempladas en el análisis de la política exterior, pues son estas las que influirán en las decisiones importantes de la *clase política* del país.

LA IMPORTANCIA DE UN PENSAMIENTO ESTRATÉGICO DENTRO DE LA POLÍTICA EXTERIOR

Un segundo elemento a considerar dentro del estudio de la política exterior es su carácter estratégico. Atendiendo a la generalidad del interés nacional para el desarrollo de la política exterior, los tomadores de decisiones al control del Estado tendrán la tarea fundamental de diseñar objetivos específicos que sirvan como guía para el desarrollo de las acciones dirigidas hacia el escenario internacional. Eventualmente, y dada la complejidad del medio hacia el cual va dirigida, el Estado debe procurar la elaboración paralela de estrategias que orienten dichas acciones con el fin de incrementar los impactos positivos dentro de la promoción y defensa del interés nacional. De ahí que la política exterior requiera de un pensamiento estratégico por parte del Estado, no sólo por su método ordenado para la solución de conflictos, sino también por su importancia para la satisfacción del interés nacional.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 65

Esta importancia estratégica, como agregaría David Herrera, deriva en parte del hecho de que “[...] se trata de un proceso altamente sensible para la vida nacional y para la entidad estatal, porque se relaciona con esferas como la defensa, la seguridad nacional, la promoción de los intereses en el exterior, los intentos de obtención de la satisfacción de necesidades internas mediante acciones externas y, por ello, con los deseos de bienestar de las sociedades”⁵⁰. Consecuentemente, la política exterior buscará en el exterior satisfacer necesidades internas que no puedan ser cubiertas con los medios disponibles al interior del Estado, así como la minimización de amenazas y riesgos potenciales para el interés nacional que vengan del exterior.

No obstante, el hablar de un pensamiento estratégico requiere de un esbozo conceptual que nos permita una mejor comprensión de su funcionamiento e importancia, pues las estrategias son producto de un proceso histórico dentro de la historia de la humanidad, tan antiguo como la guerra. En diversos contextos históricos, la estrategia ha adoptado diferentes denominaciones dependiendo de la coyuntura internacional, “*«ciencia militar» en tiempos de los romanos, «arte de la caballería» en la Edad Media, «arte militar» a principios de la Era Moderna, o «arte de la guerra» en el siglo XVIII*”⁵¹. Son estas transformaciones, así como su estudio ordenado, las que han llenado de sentido al pensamiento estratégico en la actualidad.

Así, utilizadas en un principio como aquel pensamiento ordenado para la conducción de la guerra, en la terminología actual ha adoptado matices menos particulares abarcando dentro de su margen de estudio a la administración del conflicto. Estos elementos nos permiten esclarecer que la estrategia funge como una herramienta orientada a dar respuestas plausibles en estados de amenaza o, incluso, en situaciones que ameriten acciones planificadas para tomar ventaja de las diversas oportunidades que se presenten.

Basta recurrir a la definición que el Gral. André Beaufre propone al plantear que la estrategia es “*el arte de la dialéctica de las fuerzas, o aún más exactamente, el arte*

⁵⁰ David Herrera Santana, “La política exterior como pensamiento estratégico”, Escenarios XXI, Año II, Número 10. Jul-Agosto 2011, p. 41

⁵¹ Anibal Villalba Fernández, “La Evolución del pensamiento estratégico”, *Fundamentos de la Estrategia para el Siglo XXI*, Ministerio de la Defensa Nacional, Diciembre 2003, pp. 67-68

de la dialéctica de voluntades que emplean la fuerza para resolver un conflicto”⁵². Empero, el nivel de abstracción del concepto, así como su generalidad, demanda la deconstrucción del mismo en sus características principales.

El derivar el contenido del concepto en su riqueza nos llevará a distintos resultados sobre la naturaleza de las estrategias. En principio, Beaufre presenta una «dialéctica de fuerzas» o «dialéctica de voluntades». Las estrategias derivan del interés de una entidad política por satisfacer objetivos particulares e intereses generales. En espacios globales, donde la diversidad de actores es una constante, los objetivos e intereses –y con ellos las voluntades- se multiplican dando lugar a una constante lucha por satisfacer el interés de cada Estado. Consecuentemente, las estrategias formarán parte de un proceso orientado a prevenir reacciones adversas posibles de una entidad política adversaria en la defensa de la voluntad e intereses propios. De ahí que el Gral. Beaufre discierna dos elementos esenciales: “1) la elección del punto decisivo que se quiere alcanzar (en función de las vulnerabilidades adversas); 2) la elección de la maniobra preparatoria que permita alcanzar el punto decisivo”⁵³.

Es así que la planeación estratégica debe contemplar para su acción no sólo las capacidades de un actor, sino también las del adversario en aras de dar una respuesta adecuada para conservar su libertad de acción. En el caso particular de la política exterior, las potenciales amenazas inherentes al medio internacional para los objetivos, tanto internos como externos, demandan de una planificación ordenada que jerarquice tácticas y acciones que le permitan al Estado conservar su libertad de acción dentro de este escenario. Es aquí donde Beaufre enfatiza el «factor maniobra» señalando que “es el que resulta de la dialéctica de la lucha”, en donde será a partir del razonamiento de la confrontación de voluntades y amenazas que un Estado se decida a favor de actuar de manera ofensiva, defensiva o simplemente de cooperación.⁵⁴

Por otro lado, dentro del término aparece el empleo de la fuerza para resolver un conflicto como segundo elemento esencial. La fuerza puede ser entendida en sus diversas manifestaciones con base en las capacidades de un Estado. En sentido, habría que hacer preciso énfasis en el hecho de que un Estado no puede actuar si no

⁵² André Beaufre, *Introducción a la Estrategia*, Buenos Aires, Editorial Struhart & Cía., 1982, p. 18

⁵³ André Beaufre, *op. cit.* p. 32

⁵⁴ *Ibidem.*, p. 33

es consciente de sus capacidades y de los medios de los que dispone. Estos medios, en consecuencia, pueden ser tanto tangibles (como su capacidad económica, sus poder militar, su nivel de tecnología, la población) como intangibles (el grado de cohesión que exista entre la población y el apoyo de la misma a la causa). Así, Beaufre señala que *“la elección de los medios habrá de depender de una confrontación entre las vulnerabilidades del adversario y nuestras posibilidades.”*⁵⁵

Así, el pensamiento estratégico dentro de la política exterior adquiere su importancia al estar conformado por un razonamiento ordenado y cuidadoso de las posibilidades de acción con base en los medios y capacidades disponibles, teniendo en consideración que su motivación principal es la satisfacción del interés nacional. Sin embargo, y retomando el dinamismo del medio internacional, este pensamiento ordenado debe contemplar también que las estrategias no son planes fijos, y por tanto también están inmersas dentro de un proceso de constante reformulación; como lo plantea el Dr. José G. Cabra:

[...] la incesante dinámica que caracteriza a las relaciones internacionales obliga a los gobiernos a fijar su atención de manera permanente en el comportamiento de viejos factores y en el impacto transformador de los nuevos, a fin de proceder a efectuar los ajustes necesarios en las estrategias respectivas, las cuales, en ocasiones, en cuestión de minutos, pueden tornarse inoperantes, al tener como fundamento una situación inexistente. De lo anterior se infieren dos evidencias: una, que ningún plan fijo de relaciones puede producir una impresión exacta de la situación; y otra, que en la mayoría de las ocasiones el éxito favorece a los estadistas que de manera oportuna imponen cambios en las conductas correspondientes, inclusive en la dimensión y contenido de los fines que persiguen sus acciones.⁵⁶

Planteamiento que sugiere la importancia de considerar la política exterior como un proceso que requiere la existencia de un razonamiento estratégico que clasifique y jerarquice los acontecimientos, con el fin de escoger los procedimientos más eficaces dentro de la administración de un conflicto. De ahí que deba considerarse la

⁵⁵ *Ibidem.*, p. 20

⁵⁶ José G. Cabra Ybarra, “Funcionalidad de las estrategias en la política exterior del régimen actual”, *Relaciones Internacionales*, n. 94, UNAM, México, p. 149.

importancia de un pensamiento estratégico dentro de la política exterior como método para la planificación de acciones con base en objetivos específicos.

UNA METODOLOGÍA DE ANÁLISIS PARA LA POLÍTICA EXTERIOR

Una vez abordados los elementos fundamentales de la política exterior, es preciso exponer una metodología que nos permita obtener un orden y sistematicidad para la obtención de resultados plausibles dentro del análisis. Dadas las características procesales de la política exterior, una metodología debe contemplar sus etapas, construcción, instrumentalización y evaluación. Partiendo del hecho de que la política exterior consiste en la repetida aplicación de una serie de criterios relativamente constantes a un modelo de factores situacionales infinitamente variables⁵⁷, ubicar los pasos que la conforman se convierte en un primer elemento dentro del esbozo de una metodología adecuada.

En este sentido, Charles O. Lerche ha señalado que la política exterior, como proceso, se compone por los siguientes pasos:

*(1) el establecimiento de los criterios; (2) la determinación de las variables relevantes en la situación; (3) la medición de las variables por los criterios; (4) la selección de un objetivo; (5) la elaboración de una estrategia para alcanzar el objetivo; (6) la decisión de actuar; (7) la acción por sí misma; y (8) la evaluación de los resultados de la acción en términos del criterio original.*⁵⁸

En este sentido, y dentro del mismo enfoque teórico, el Dr. José G. Cabra propuso y trabajó una metodología de análisis que contemplaba los pasos considerados para el estudio de la política exterior⁵⁹. Este enfoque aborda los orígenes, fines, condiciones, desarrollo y evaluación de la misma desde una perspectiva analítica, evitando cualquier estudio parcial que se limite a los aspectos historicistas de las acciones exteriores del Estado. Este método consta de ocho pasos interconectados

⁵⁷ Cfr. Charles O. Lerche, *op. cit.* p. 5

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ Cfr. César Villalba Hidalgo, *op. cit.* pp. 13-20; César Villalba Hidalgo, "Aspectos básicos para el estudio de la política exterior", en *Boletín de Política Exterior de México*, N. 2, UNAM-FCPyS, mayo-junio 1998

divididos en tres etapas fundamentales: formulación o planeación; ejecución o la parte política; y evaluación o control. Los pasos del método son:

1.- Habría que partir del hecho de que la política exterior surge al ocurrir alguna situación –ya sea en el ámbito interno o externo-, que afecte la condición previa en que se encuentra un Estado y, por tanto, exija la participación de la política exterior para compensar las circunstancias. Siendo que el Interés Nacional es concebido como el *origen* de la política exterior, las reacciones del Estado deben estar en función del mismo, ya que éste es el criterio definitivo de las posiciones, decisiones y acciones que tomará el Estado frente a cualquier situación. De ahí que el primer aspecto del método sea la *identificación del Interés Nacional* y de la circunstancia que obliga al Estado a desarrollar la política exterior, “[...] *pues de esa manera se sabrá que ámbito de la nación está siendo afectado y se podrá conocer a su vez en qué consiste el interés nacional que debe ser protegido o incrementado*”⁶⁰.

2.- Una vez que se ha identificado el Interés Nacional, es preciso hacer un *análisis de los factores pertinentes* a la situación. Siendo que la determinación de los criterios requiere de una evaluación constante de las condiciones y situaciones que dan coherencia y sentido a la nación, la evaluación tienen el fin de conocer y comprender la realidad que configura al Estado. Los factores –y tal como se ha planteado con anterioridad- son aquellos elementos susceptibles de producir un cambio o una modificación en la situación imperante. Debido a la gran variedad de factores a considerar, es preciso hacer una delimitación a aquellos que incidan directamente en la política exterior.

3.- Identificados los factores pertinentes para su estudio, el siguiente paso consiste en un análisis de los mismos que conlleve a una *caracterización del medio internacional* en el cual va operar la política exterior. En dicho análisis se deben contemplar las grandes tendencias globales, los macro procesos, las configuraciones geopolíticas, las corrientes político-económicas y militares y todo lo que configura una realidad determinada, con el fin de caracterizarlo dentro de determinado contexto histórico en el cual se desarrolla la política exterior. Esta evaluación resulta una tarea

⁶⁰ César Villalba Hidalgo, “Aspectos básicos para el estudio de la política exterior”, p. 3

indispensable ya que reflejará en que parte del medio internacional la política exterior incidirá ya sea para conseguir sus objetivos o bloquear amenazas.

4.- Una vez que se han analizado los factores situacionales y caracterizado el medio internacional, el siguiente paso del método buscará la *identificación de los objetivos* que perseguirá la política exterior en el medio internacional. Atendiendo a la ambigüedad y generalidad del Interés Nacional, la formulación de objetivos específicos tiene como finalidad establecer puntos concretos que sirvan de directrices para la política desarrollada allende las fronteras del Estado. Estos objetivos pueden contemplar la persecución de resultados positivos para el Interés Nacional, así como aquellos que se pretenden evitar con el fin de fortalecerlo.

5.- Identificados los objetivos, el Estado buscará alcanzarlos a través de diferentes alternativas o guías de acción; por tanto, este paso se basa en el *establecimiento de estrategias* para conseguir los fines específicos que se plantea la política exterior. Esta planificación implica el conocimiento de las capacidades y medios disponibles al control del Estado. Las estrategias permitirán orientar la conducta del Estado para superar obstáculos y aprovechar las ventajas existentes para el logro de los objetivos deseados.

6.- Teniendo esta información, el Estado está en la capacidad de *tomar una decisión*. Este paso consiste en analizar y seleccionar una de las alternativas y escenarios propuestas por las estrategias desarrolladas. Aquí el Estado puede decidir actuar o pronunciarse sobre alguna situación en específico –con base en sus contribuciones al Interés Nacional- y tomar las guías de acción propuestas por las estrategias; o, por otro lado, permanecer indiferente ante cualquier situación en el medio internacional, en dado caso, no se desarrollaría la política exterior y éste sería el fin del proceso. En la toma de decisiones intervienen las características de la élite política gobernante, que en ocasiones, determinan la orientación e implementación de las estrategias formuladas. La decisión, por tanto, es el enlace entre la formulación de la política exterior y su ejecución.

7. Una vez que se ha tomado la decisión, se llevan a cabo *las acciones de la política exterior*. En este paso del proceso se materializan lo que previamente eran planes. Eventualmente, las acciones constan de una categorización con base en sus

elementos constitutivos, por lo que pueden ser de índole económico, militar, político y psicológico. Su alcance dependerá de las características y estructura de la realidad internacional, por lo que pueden encontrar algunos límites variados que influirán en su éxito o fracaso. De ahí que el análisis del medio internacional y la planificación estrategia adecuada adquieran un papel relevante en el proceso de la política exterior.

8.- Llevada la acción en el medio internacional, la siguiente etapa del proceso se basará en *la evaluación de los resultados* de las acciones desarrolladas por el Estado. Es en este paso del método en donde se evaluará si el análisis de los factores situacionales fue el correcto; si las estrategias formuladas fueron las adecuadas para los objetivos planteados; si las decisiones tomadas por parte del Estado fueron pertinentes; y, consecuentemente, si los objetivos hacia el medio internacional se cumplieron o no, pero, sobre todo, el impacto de las acciones en la satisfacción del Interés Nacional. De ahí que se plantee que este último también es el *fin* de la política exterior, pues es un elemento importante a considerar dentro de la evaluación del desempeño del Estado en el escenario internacional. En esta parte del proceso se definirán potenciales vías de acción o la reorientación de objetivos y estrategias con base en los logros alcanzados.

En síntesis, la metodología de análisis propuesta enfatiza el valor de considerar la política exterior como un proceso en constante reformulación. Resalta la importancia del Interés Nacional como *origen* y *fin* de la misma; plantea la evaluación de los factores que son pertinentes para su análisis y los evalúa con el fin de dar una contextualización del medio en el cual se va a desarrollar; establece objetivos concretos que sirven como guía de acción y estrategias potenciales con base en una previa planificación; prevé un proceso de toma de decisiones y ejecución de la política en el medio internacional; y, por último, plantea una evaluación con el fin de reformular aquellos aspectos cuyo impacto no fue tangible para la satisfacción del Interés Nacional, así como fortalecer los elementos que coadyuvaron de una manera oportuna.

Entendidos los elementos que conforman a la política exterior, así como la metodología pertinente para su estudio, el siguiente apartado buscará esbozar aquellos planteamientos teóricos de la geopolítica y la geoestrategia, particularmente aquellos enfocados hacia Europa del Este. Con el fin de comprender los proyectos orientados a

la apropiación del espacio en la región, la siguiente exposición abordará diferentes escuelas teóricas, tanto estadounidenses y europeas, como rusas. Esto con el fin de tener una comprensión integral de la importancia geoestratégica de Ucrania y la influencia que ejerce en su política exterior.

GEOPOLÍTICA Y GEOESTRATEGIA, UN ACERCAMIENTO

El medio geográfico y el hombre, en su constante interrelación, han influido en las diferentes *cosmovisiones del mundo* a lo largo de la historia. La geografía ha tenido un papel importante en el desarrollo histórico del hombre. Su importancia ha llevado a diversos teóricos a dar un pensamiento ordenado y científico dentro de su estudio, llevando a conformar un aparato metodológico para el análisis de la geopolítica; no obstante, previo a esbozar una conceptualización, sería preciso hacer una sucinta mirada retrospectiva sobre su estudio con el fin de diferenciarla de aquellas actualizaciones que ha tenido la geopolítica, ya desde un ámbito un tanto más crítico.

Antecedentes de la geopolítica: apuntes de su concepción imperialista

Desde el mundo Antiguo ya se hacía alusión a la influencia del medio geográfico sobre el carácter de los pueblos. Ejemplos concretos los encontramos en Platón cuando hablaba de la importancia del mar para el auge del Estado; o Aristóteles, que en *Política*, revela la relación entre el medio geográfico y las estructuras políticas, señalando que “*no es el tamaño de los Estados lo que importa, sino la armonía entre el espacio, los bienes que contiene y los hombres*”⁶¹. Asimismo, podemos agregar los casos de Heródoto, Estrabón y Ptolomeo, “[...]quienes describen las tierras y sus gentes relacionando clima y fisiología, y aportando, además, las informaciones necesarias para el dominio territorial [...]”⁶².

No obstante, sería en Alemania donde la ciencia relativa al estudio del medio geográfico y su influencia en las estructuras políticas experimentaría un profundo

⁶¹ Cfr. Gallois, Pierre M, *Geopolítica. Los caminos del poder*, p. 88; citado en: Alfonso Delgado Moreno, “La Evolución del Pensamiento Geopolítico”, *Fundamentos de la Estrategia para el Siglo XXI*, Ministerio de la Defensa Nacional, Diciembre 2003, p. 187

⁶² Joan Nogué y Joan Vicente Rufi, *Geopolítica, identidad y globalización*, Ariel Geografía, España, 2001, p. 30

desarrollo. A principios del siglo XIX comenzarían a surgir una serie de precursores de la geopolítica; entre ellos destaca Alexander von Humboldt, quien con su «*Ensayo Político de la Nueva España*», presentaría la primera gran obra de la Geografía Política al exponer sistematizadamente los recursos naturales de la Nueva España; de gran importancia para el discurso y la *praxis* imperialistas.

Estos antecedentes de la geopolítica, encontrarían su sistematización a finales del siglo XIX y principios del XX cuando una serie de autores ordenarían el pensamiento a través de un análisis científico. La evolución del pensamiento geopolítico ha partido de diferentes corrientes teóricas cuyo desarrollo ha dado lugar a concepciones más integrales sobre el campo de estudio. Bajo esta lógica, es el análisis de Martin Ira Glassner, que en su «*Political Geography*», ha establecido un par de categorizaciones en donde destaca, en primer lugar, la teoría orgánica del Estado con un Friedrich Ratzel a la cabeza; y, en segundo lugar, una teoría Geoestratégica con Halford J. Mackinder como representante de esta corriente.⁶³ Empero, y de igual importancia, aparece en la primera mitad del siglo XX un Karl Haushofer cuyas aportaciones se basarán en la mezcla e interpretación de estas dos corrientes y que serán determinantes para el desarrollo de la política mundial.

En primer lugar, y dentro de la teoría orgánica del Estado, que será a partir de la cual Friedrich Ratzel inicia sus estudios, parte la comparación del Estado con un organismo vivo (*leben*), que se desarrolla en un espacio (*raum*), y depende para su crecimiento natural de la magnitud, características y condiciones de dicho espacio⁶⁴. De ahí que a partir de la yuxtaposición de estos planteamientos se lleve al establecimiento de la categoría *Lebensraum*, la cual se basa en el hecho de que cada Estado necesita un mínimo espacio para subsistir, el que debe estar acorde con su población y recursos. Situación que llevará a plantear que el Estado incluso debe ir a la guerra para procurar dicho espacio.

Al continuar con el análisis, Ratzel, en su tesis «*Ubicación y espacio*» desarrolla puntualmente las motivaciones por las cuales un Estado debe procurar su *Lebensraum*. Partiendo, en principio, con la *ubicación* como elemento de mayor relevancia, el

⁶³ Cfr. Alfonso Delgado Moreno, *op. cit.*, p. 193-194

⁶⁴ Cfr. *Ibidem.*, p. 195

geógrafo alemán señala que ésta, la cual comprende la dimensión y la forma de un territorio, puede ser determinada por naturaleza o por la vecindad. Planteamiento que lo llevaría a señalar que *“por ese motivo un pueblo tiene siempre una ubicación [...] La primera corresponde a un determinado hemisferio, zona, continente, península, archipiélago, isla, oasis [...] Cuanto más fuerte resulta la ubicación natural, tanto más independiente es el pueblo que la ocupa”*⁶⁵. Concediendo la importancia de las deformaciones naturales para delimitar la ubicación de los pueblos, Ratzel pasará a un punto igual de determinante en la supervivencia del Estado con respecto a este rubro, ahora respecto a la vecindad, *“cuando más fuerte es la ubicación del vecino, tanto más dependiente es un determinado pueblo de ese vecino y tanto más puede influir en aquel”*⁶⁶. Por tanto que sea a través del mismo desarrollo del espacio que se determine el grado de independencia.

Por otro lado, se encuentra su tesis sobre el *espacio*. La importancia del mismo para el desarrollo de los Estados es resaltado por Ratzel al mencionar que *“las expresiones más antiguas de vida dependen de este espacio, tanto como las formas nuevas; aquí cumplió su desarrollo el género humano. El espacio terrestre es la primera e inmodificable condición para la vida humana”*⁶⁷. Es justo este elemento, que en su interrelación con la ubicación, coadyuva en la evolución de los pueblos y a su pleno desarrollo. De ahí que un Estado deba procurar una extensión espacial de gran envergadura. *“La expansión territorial”*, señalará Ratzel, *“constituye la materialización más evidente y concreta del éxito histórico”*.⁶⁸

De esta teoría orgánica del Estado pasamos al estudio de la corriente geoestratégica, en donde encontramos en Halford John Mackinder uno de sus principales exponentes. De origen inglés, comienza por cuestionar la importancia del poder marítimo frente al poder terrestre, al hablar sobre *«El pivote geográfico de la historia»*. En 1904, Mackinder señalaría en una conferencia pronunciada en la Sociedad Geográfica Real que *“el moderno poder terrestre difiere del poder marítimo no menos*

⁶⁵ Cfr. Friedrich Ratzel, “Ubicación y Espacio”, en: Augusto B. Rattenbach (compilador), *Antología Geopolítica*, p. 16

⁶⁶ Friedrich Ratzel, *op. cit.* pp. 16-17

⁶⁷ *Ibidem.*, p. 31

⁶⁸ *Ibidem.*, p. 38

*en la fuente de sus ideales que en las condiciones materiales de su movilidad*⁶⁹. La facilidad de comunicaciones proporcionada tanto por el ferrocarril como por el telégrafo, sería de gran relevancia dentro del análisis de Mackinder. Sobre todo, al referir a Eurasia como una región de gran relevancia política, económica y militar dentro del desarrollo de la historia del hombre:

¿No es la región pivote de la política mundial esa extensa zona de Eurasia que es inaccesible a los buques, pero que antiguamente estaba abierta a los jinetes nómadas, está a punto de ser cubierta por una red de ferrocarriles? Han existido y existen en esa zona las condiciones de una movilidad de poder militar y económico que tiene un carácter trascendente, y sin embargo limitado.

[...]

*El vuelco del equilibrio de poder a favor del estado pivote, como un resultado de su expansión por las tierras marginales de Eurasia, permitiría la utilización de los amplios recursos continentales para la construcción de una flota, y el imperio del mundo estaría a la vista.*⁷⁰

La advertencia versaba en el hecho de que si alguna potencia lograba apoderarse de esta zona pivote, se crearía un poder continental superior al *poder marítimo* y se establecería una hegemonía universal. Es preciso mencionar que además de la trascendentalidad del pivote, para Mackinder la geografía del poder sería resultado de un balance entre otros tres espacios que definían la representación histórica y geográfica del planeta: *“lo que el llamaba Inner or marginal crescente –arco o creciente interior o marginal- y las Lands of the outer or insular crescent- Tierras o islas del arco o creciente exterior”*⁷¹.

Posteriormente, surgiría dentro del pensamiento geopolítico Karl Haushofer, quien fundaría la *«Revista de Geopolítica»* en 1924. Ésta influiría en diversos grados a la clase dirigente en la Alemania nazi. Su principal obra, *«Poder y Espacio»*, resaltaría la importancia del espacio en la historia de la humanidad, y en la determinación, consecuentemente, del poder. Señalaría que *“sólo una nación cuyo espacio se ajusta a sus necesidades tanto espirituales como materiales, puede tener esperanza de*

⁶⁹ Halford J. Mackinder, “El pivote geográfico de la historia”, en: Augusto B. Rattenbach, *op. cit.* p. 77

⁷⁰ Halford J. Mackinder, *op. cit.* p. 79

⁷¹ Joan Nogué y Joan Vicente Rufí, *op. cit.* p. 45

alcanzar verdadera grandeza”⁷². Así, y coincidiendo con un Ratzel expansionista, llegaría a afirmar que «*el Estado amplio conserva la vida*», promovería el hecho de que países pequeños como Italia, Japón y Alemania, que carecen de él, hayan establecido ese principio como eje rector.

De igual manera, y más allá de la importancia política y económica que este puede llegar a tener, el espacio adquiere relevancia también en un sentido militar. Poniendo como ejemplo a Rusia y a los Estados Unidos, establece que es el espacio amplio el que en determinadas situaciones puede servir como estrategia defensiva. “*La profundidad de sus espacio*”, señala Haushofer, “*permite hoy a la Rusia soviética trasladar sus industrias hacia el Este, fuera del radio de acción de los bombarderos enemigos*”⁷³.

A esto habría que agregar la mutabilidad de las fronteras que le concede a los límites de cada país, al señalar que “*es un grave error, en términos de la política mundial, considerar las fronteras como líneas rígidas e inmutables. Las fronteras podrán ser lo que quiera, menos elementos muertos; son organismos vivos que se extienden y se contraen, del mismo modo que la piel y otros órganos protectores del cuerpo humano*”⁷⁴. Elementos que servirían como base para la expansión nazi durante la Segunda Guerra Mundial.

Son justo estas referencias las que dan sustento al planteamiento de que, en el desarrollo de los grupos humanos, el medio ha influido profundamente en la *cosmovisión del mundo* de determinados agrupamientos sociales. De ahí que Escalona Ramos formule la ecuación $W=HxMxT$ cuya referencia hará “*W [...] es la cosmovisión, o la idea del mundo o sentido del mundo o de la vida: Weltanschauung; H es el hombre mismo, M es su medio, T es su tiempo*”⁷⁵. Será justo en la alteración de las variables que la *cosmovisión del mundo* tenga diferentes resultados.

Sería oportuno precisar que este esbozo de los antecedentes de la geopolítica está en armonía con el contexto histórico de la Segunda Guerra Mundial, por lo que su utilización como método de análisis ha quedado desfasada con la realidad internacional

⁷² Karl Haushofer, “Poder y Espacio”, en: Augusto B. Rattenbach, *op. cit.* p. 86

⁷³ *Ibidem.* p. 91

⁷⁴ *Ibidem.* p. 92

⁷⁵ Alberto Escalona Ramos, *op. cit.* p. 20

contemporánea. No obstante, resulta importante retomarlo en tanto se explique la influencia que el medio geográfico ha tenido sobre diferentes esferas de poder determinando el éxito o fracaso de las diferentes estructuras políticas en las acciones que se pretendan desarrollar.

En este sentido, y en una versión compendiada, el Dr. Leopoldo González Aguayo entiende la geopolítica como “[...] *el instrumento o el método de pensamiento que permite a las dirigencias político-sociales de cualquier sociedad y época histórica, obtener la concepción no sólo para el mejor diagnóstico de su entorno y de los problemas fundamentales que enfrenta, sino además, bajo inspiración de criterios estratégicos, estar en la posibilidad de trazar políticas tanto internas como externas con el fin de resolverlos*”⁷⁶.

De esta aproximación teórica, se involucra dentro del análisis la importancia de un pensamiento estratégico, no sólo para la conducción de los conflictos propiamente dichos, sino también para alcanzar los objetivos geopolíticos en el adversario mientras se protegen los propios. “*La geoestrategia*”, agregaría al debate Zbigniew Brzezinski, puede ser entendida como “[...] *la gestión estratégica de los intereses geopolíticos*”⁷⁷. De ahí que la geoestrategia esté orientada a estudiar la influencia de la geografía desde un punto de vista estratégico, de tal manera que se puedan obtener ventajas geopolíticas a través del control o posicionamiento físico de los espacios.

En este sentido, la propuesta hacia una definición descansa en la agrupación de métodos de pensamiento que, a través de diferentes enfoques estratégicos, y de evaluaciones de los recursos que se dispone y aquellos de los que se carecen, analicen las relaciones de poder desarrolladas en el espacio y por el espacio físico. Eventualmente, la geopolítica es un método de estudio sujeto a las transformaciones del medio que pretende analizar, por lo que el pensamiento clásico si bien ha sido un referente para el estudio, ha quedado desplazado por nuevas visiones del mundo dentro del análisis geopolítico.

⁷⁶ Leopoldo González Aguayo, *Los principales autores de las escuelas de la geopolítica en el mundo*, FCPyS-UNAM, 2011, p. 347

⁷⁷ Zbigniew Brzezinski, *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1998, p. 11

La actualización de la geopolítica: dialéctica del espacio dominado y el espacio dominante

A principios del siglo XXI, la realidad internacional estuvo sujeta a nuevas transformaciones derivadas de la dinámica global. Con el fin de la Guerra Fría, las configuraciones del escenario internacional motivaron un replanteamiento de los intereses geopolíticos, así como de los debates que sugerían nuevas reinterpretaciones sobre la dinámica global y la apropiación del espacio. La agenda internacional comenzaba a estar dominada, desde la década de 1980 –pero enfáticamente con el fin de la Guerra Fría-, por los asuntos económicos y sus repercusiones dentro de las demás esferas de la política.

En este sentido, los fundamentos geopolíticos clásicos fueron desplazados por nuevos análisis sobre las transformaciones que tenían lugar. *“En la época de la globalización y el progresivo debilitamiento de los Estados-nación, de la revolución técnico-científica y sus efectos sobre el poderío (inclusive militar) de cada Estado, aquellos presupuestos fundamentales caducaron”*⁷⁸, agregaría José William Vesentini al hablar de las transformaciones de la geopolítica. La aparición de nuevos actores motivaría incluso a que los términos de lo que delimitaba a una nueva potencia global se replanteara bajo nuevos esquemas.

Así, con la *economización* de la agenda política, algunos autores plantearían nuevas preocupaciones que definían la dinámica global. Edward N. Luttwak, por un lado, desde la década de los 90 planteaba que las guerrillas militares fueron sustituidas por los conflictos económicos, en una transición de la *“geopolítica a la geoeconomía”*; Luttwak señalaría que *“el escenario internacional está siendo ocupado primordialmente por Estado y/o bloques de Estado asociados, que substituirán la geopolítica, las relaciones internacionales en última instancia por el poder militar, por la geoeconomía, esto es por la lógica del comercio”*⁷⁹. El autor no descartaba la presencia de conflictos militares –o su importancia- en la actualidad, mas enfatizaba que este poder tenía una importancia reducida en la cuestión de la hegemonía mundial.

⁷⁸ José William Vesentini, *Novas Geopolíticas. As representações do século XXI*, Contexto, Sao Paolo, 2007, P. 27

⁷⁹ José William Vesentini, *op. cit.* p. 31

Planteamiento que encuentra una simbiosis ideal en el «*fin de la historia*» cuando Francis Fukuyama planteaba que la lucha ideológica daba paso a la expansión de un liberalismo totalizante que cubriría con sus estructuras democráticas y de libre mercado a las viejas estructuras socialistas. Esta expansión democrática llevaba a que el capitalismo encontrara en la democracia una herramienta importante para su expansión. El nuevo sistema dominante, al no existir una alternativa plausible que lo sustituyera, lograría ejercer gran influencia en la definición de los temas prioritarios en la agenda internacional.

Ante tales transformaciones del medio internacional, surgiría de manera paralela una nueva geopolítica, en donde la conquista de los mercados y el planteamiento sobre la hegemonía mundial, cobrarían relevancia. Haciendo la transición de lo *militar* a lo *económico* las estrategias de dominación se enfocarían en expandir modelos económicos dominantes a través de la utilización de un discurso político que tenía el fin de transformar *verdades* en localidades geográfica y estratégicamente ubicadas. Es este planteamiento el que sugiere que la dominación a través de medios económicos se imbricaba con elementos inmateriales basados en la posibilidad de universalizar un discurso dominante que legitimara las prácticas hegemónicas.

Así, el planteamiento dialéctico sobre el espacio dominado y el espacio dominante que Henri Lefebvre planteaba en 1974 retomaba una importancia fundamental, cuando señalaba que la reproducción de los medios de producción dependía no sólo de la producción *en* el espacio sino también de la producción *del* espacio⁸⁰. El *espacio* abandonaba su reduccionismo teórico que lo circunscribía a las características tangibles –sintetizadas por Ratzel- de un territorio y lo planteaba como una construcción política y social, en donde las estrategias para la dominación debían procurar apropiarse de ese espacio o, al menos, producirlo estratégicamente.

Continuando con esta línea teórica, Carlo Emilio Piazzini y Vladimir Montoya conciben el espacio como “[...] *algo diferente de una entidad geofísica en sí misma (baluarte de no pocos geógrafos físicos y ordenadores del territorio), o de otra parte, como una absoluta construcción o representación mental [...] Pensar el espacio*

⁸⁰ Cfr. Henri Lefebvre, “La producción del espacio”, Revista Sociológica, N. 3, Univesitat Autònoma de Barcelona, Catalunya, 1974, pp. 219-229.

*purificado de su materialidad resulta tan inadecuado como concebirlo como entidad dada, fija y natural.*⁸¹ Aproximación que resulta vital al ubicar al espacio como una representación mental que implica la construcción y universalización de una *verdad* que desprende de un discurso político diseñado por una élite dominante.

De ahí que el espacio pueda ser entendido en dos dimensiones diferentes. Una primera, en su ámbito natural y geográfico, y una segunda basada en la construcción política y social de éste. Como señala Vesentini, el espacio “[...] es al mismo tiempo condición y producto de la historia, de las contradicciones y conflictos entre grupos y clases; no sólo se lucha en el espacio sino también con el espacio y por el espacio”⁸². Consecuentemente, la dominación transcurre a través de un espacio estratégicamente producido, permitiendo así la reproducción de las relaciones de poder y dominación.

Esta producción estratégica del espacio deriva de diferentes *metanarrativas* construidas a partir de discursos geopolíticos diseñados por los sujetos hegemónicos. De ahí que el espacio pueda ser entendido no sólo como una expresión de la hegemonía, sino también de las rivalidades de poder por parte de las élites políticas dominantes. La dominación a través del espacio implica el diseño de diferentes discursos orientados a producir *verdades* que desprenden de los intereses y objetivos de la clase política dominante. A través del discurso político se racionalizan y naturalizan valores que permiten la reproducción de las relaciones de poder y dominación en determinado espacio geográfico, justificando y legitimando las diferentes acciones y políticas desarrolladas por una élite en el poder.

Proposición que lleva a afirmar que la *producción del espacio* ha llevado a producir una espacialidad estratégica, desde la cual subyace una dimensión territorial en donde se lleva a cabo la vida social y las relaciones de poder, y, consecuentemente, el funcionamiento del capitalismo, permitiendo su producción y reproducción constante. Así, y vinculado con las transformaciones económicas y políticas globales, la conquista del espacio ya no se reduce a su sentido físico o geográfico, sino a través de la extensión del capital hacia otras dimensiones, sobre todo hacia espacios que permitan

⁸¹ Carlo Piazzini y Vladimit Montoya, “Introducción: la potencia del espacio”, *Geopolíticas : espacios de poder y poder de los espacios*, La Carreta, Medellín, 2008, p. 9

⁸² José William Vesentini, *Imperialismo e Geopolítica*, Papyrus, 1987, p. 12

su valorización a través del acceso a insumos baratos, mercados ampliados y nuevos sectores de inversión que permitan esta reproducción y acumulación.

De ahí que la geopolítica, como método de análisis de las relaciones de poder en el espacio y por el espacio, tenga que ampliar su enfoque interpretativo con el fin de abarcar las nuevas transformaciones en la actualidad. La nueva dinámica global dominada por la globalización ha desplazado en el análisis geopolítico las cuestiones bélicas por las económicas y comerciales, llevando al mismo Luttwak a reinterpretar la celebre frase de Clausewitz sobre «*la guerra como la continuación de la política por otros medios*» -constantemente citada por los geopolíticos clásicos- hacia la afirmación de que “*la lógica de la guerra está subsumida [incorporada] a la lógica [las reglas] del comercio*”⁸³.

Geopolítica e identidad

Los diferentes procesos de transformación económica, política y cultural de los cuales han sido objeto el Estado-nación y el medio internacional han llevado a que la geopolítica amplíe su enfoque de interpretación abarcando nuevos actores, agentes y fenómenos. Esta ampliación de análisis ha cubierto nuevos discursos que habían sido soslayados por el pensamiento clásico, tal como sucedió con el *discurso identitario* y sus representaciones geopolíticas.

La identidad nacional ha sido objeto de diversas interpretaciones, particularmente, a raíz de los movimientos nacionalistas de finales del siglo XX que motivaron un replanteamiento del escenario geopolítico internacional. Con el desmembramiento de la URSS, las antiguas repúblicas socialistas orientaron sus reivindicaciones nacionalistas hacia la constitución de nuevos Estados cuya configuración estuviera más arraigada a los lineamientos territoriales de su *comunidad imaginada*. Este replanteamiento de la arquitectura internacional motivó a que diversos geopolíticos comenzaran a estudiar la relación entre la identidad, el territorio y la política.

La geopolítica se imbrica con la identidad nacional ante la existencia de discursos políticos orientados hacia la apropiación de determinado territorio o la

⁸³ Edward Luttwak, citado en: José William Vesentini, *op. cit.* p. 31

producción estratégica del *espacio*. Este planteamiento deriva de la conceptualización que hace el francés Yves Lacoste sobre la geopolítica al entenderla como “[...] *todo aquello que concierne a las rivalidades de poder sobre o por territorios, rivalidades por el control o la dominación de éstos, ya sean territorios de gran o pequeña extensión, rivalidades entre poderes políticos de cualquier naturaleza y no solamente entre Estados, sino también entre etnias, movimientos políticos o religiosos*”⁸⁴.

Las «*rivalidades de poder sobre o por territorios*» promueven la existencia de discursos políticos antagónicos que responden a intereses particulares, lo cual conlleva a la proyección de representaciones geopolíticas que hacen converger valores simbólicos antagónicos. A este análisis, Barbara Loyer agregará, en su análisis que “[...] *el estudio de la nación –como construcción ideológica y también como organismo político con sus élites, sus personalidades políticas de antaño y contemporáneas y sus sistemas de gobierno- es el centro del análisis geopolítico*”⁸⁵. Habiendo establecido que la identidad nacional se basa en un proceso de constante reconstrucción, son estas representaciones geopolíticas las que terminan de moldear el modelo identitario de una nación cuando está inmersa en rivalidades de poder.

En cuanto a las representaciones geopolíticas, Loyer agregará que éstas son “[...] *un poco más que una opinión o sentimiento: a menudo es una construcción ideológica adoptada por el ciudadano, pero elaborada por profesionales de la política, los activistas, los militares o elegidos. [...] la representación es también parte de un sistema, el acompañamiento mental de una persona que podría tener dudas, la solidaridad que es un mecanismo social central cuyo fin es evitar que sean expresadas*”⁸⁶.

Esta imbricación de la geopolítica y el discurso identitario lleva a una reflexión sobre el territorio y su valor simbólico para las *comunidades imaginadas* que lo habitan. En este sentido, la dimensión estratégica de la identidad –ahora modificada por las relaciones de poder desde el medio internacional– se combina con las tesis que promueven la *revalorización del territorio* en función de la subjetividad que produce el

⁸⁴ Yves Lacoste, “Las etapas de la geopolítica”, en: Leopoldo González Aguayo, *op. cit.* p. 11

⁸⁵ Barbara Loyer “Geopolítica y representaciones: el caso de los nacionalismos regionales”, en Leopoldo González Aguayo, *op. cit.* p. 86.

⁸⁶ *Ibidem.*, p. 111

lugar para las sociedades que se encuentran en determinado espacio geográfico. Los españoles Joan Nogué Font y Joan Vicente Rufí han utilizado la expresión «*el retorno al lugar*» para indicar, desde un punto de vista metafórico, “[...] *la creciente importancia que tiene en el mundo contemporáneo el lugar y su identidad.*”⁸⁷ Expresión que a su vez señala la importancia del espacio por su influencia y peso en los ámbitos económico, político, social y cultural.

Nogué Font y Vicente Rufí agregarán que el lugar “[...] *reaparece también en sus dimensiones culturales, sociales y políticas. Ante la crisis del Estado-nación y los procesos de homogeneización cultural, las lenguas y las culturas minoritarias reafirman su identidad y reinventan el territorio, puesto que una cultura con base territorial resiste mucho mejor los embates de la cultura de masas mundializada*”⁸⁸. Dicho planteamiento retoma la importancia –que previamente recuperamos con Gellner– de considerar la existencia de *microgrupos* con culturas e identidades primarias frente a una cultura homogeneizadora dentro de una nación, que a su vez es promovida por una élite política dominante. Estas *microsociedades* resisten los embates del discurso geopolítico hegemónico y alteran territorialmente aquellos lugares *revalorizados*, incluso, estratégicamente; como señalan los autores, “[...] *la necesidad de sentirse identificado con un espacio determinado es ahora, de nuevo, sentida vívidamente, sin que ello signifique volver inevitablemente a formas premodernas de identidad territorial*”⁸⁹.

Las representaciones geopolíticas dentro de un territorio marcado por *rivalidades de poder* llevan a un cuestionamiento sobre la dimensión espacial de los nacionalismos y sus modificaciones geográficas. Siendo que cualquier territorio –y en este caso aquel que se reclama como soporte de la nación reivindicada– posee una delimitación y ocupa una porción concreta de superficie terrestre, subyacen las preguntas sobre *¿hasta dónde llega territorialmente una nación?, ¿cuáles son o deberían ser sus límites?* Este cuestionamiento ha llevado a los geopolíticos españoles a optar por la sustitución dentro de este análisis del término *frontera* por *límite*, siendo que:

⁸⁷ Joan Nogué Font y Joan Vicente Rufí, *Geopolítica, Identidad y Globalización*, España, Editorial Ariel, 1ra edición, 2001, p. 272

⁸⁸ *Idem.*

⁸⁹ *Ibidem*, p. 274

[...] parece más adecuado utilizar en este ensayo el concepto de límite para referirnos a las naciones sin Estado y el de frontera para los Estados-nación. El límite es un concepto más genérico y, hasta cierto punto, más impreciso. La frontera, en cambio, en su sentido geopolítico está estrechamente ligada al poder y a la razón de ser del Estado y se materializa físicamente sobre el terreno: es, claramente, una separación, una barrera que se puede cartografiar, si conviene, con esmerada precisión, sin tener en cuenta otras variables que no sean estrictamente geopolíticas.⁹⁰

Este argumento sugiere retomar el planteamiento del francés Claude Raffestin cuando señala que las fronteras estatales delimitan “el marco territorial de un proyecto social, sensu lato, y contribuyen por la misma razón a la elaboración de una ideología”⁹¹. La frontera, por tanto, promueve una delimitación no sólo física, sino también simbólica, pues delimita el espacio para la producción y reproducción de una identidad nacional estratégicamente diseñada por una élite política dominante. Esta artificialidad de las fronteras soslaya los límites de los *microgrupos* que buscan delimitar su *comunidad imaginada*. De manera complementaria, Ferran Soldevila, Josep Iglésies i Font y Lluís Solé i Sabarís han señalado que:

*En la mayoría de los casos, el territorio nacional se ha ido construyendo y aglutinando a medida que surgía aquella conciencia colectiva, nacida no de manera artificiosa, sino como respuesta a una sólida base geográfica, forjada de su unidad política y espiritual. Sin embargo, las fronteras no siempre separan zonas geográficamente distintas, sino que responden a un estado de equilibrio entre dos fuerzas estatales vecinas y opuestas; y entonces, más que el criterio geográfico, es la presión política dominante lo que determina la posición de la frontera. Pero a este hecho, puramente político e inestable, la geografía siempre puede oponerle un criterio delimitado basado en hechos naturales e inmutables.*⁹²

De ahí que toda frontera sea en definición artificial y responda a la delimitación geográfica y simbólica de una élite política dominante; empero, ante los procesos de *revalorización del lugar*, producto de las representaciones geopolíticas previamente

⁹⁰ *Ibidem.*, p 277.

⁹¹ Claude Raffestin, “Espace, temps, frontière”, Cahiers de géographie du Québec, vol. 18, n° 43, Canadá, 1974, p. 4

⁹² Ferran Soldevilla, *et al.* “El territorio i la seva delimitació històrica”, citado en: Joan Nogué Font y Joan Vicente Rufí, *op. cit.* p. 281.

descritas, los *microgrupos* llevan sus reivindicaciones nacionalistas hacia la delimitación territorial inherente a su proceso de identificación –tanto interno como externo–. De ahí que la construcción de la identidad nacional se vea complementada con base en el grado de aceptación que tienen las *microsociedades* del discurso político de las *fuerzas estatales vecinas y opuestas*, llevando a un replanteamiento de la arquitectura geopolítica de una región.

Este trasfondo teórico nos permite comprender las implicaciones geopolíticas dentro del discurso identitario ucraniano –ya no en su versión esencialista sino estratégica y posicional–. El análisis de las características ideológicas de los *microgrupos* coadyuva en la identificación de los *límites* geográficos y simbólicos que dividen al país en sus *comunidades* del Oeste y Este del país –con su identificación hacia el proyecto Occidental y Ruso, respectivamente–; la cual parte del juego geopolítico circunscrito dentro de las narrativas orientadas a la racionalización de proyectos políticos tanto europeos como rusos derivados de distintos intereses. La constante confrontación de dos visiones antitéticas se ve reflejada en el antagonismo que existe entre estas dos *microsociedades*.

Siguiendo esta lógica, desde 1989 con la desintegración de la URSS y las configuraciones geopolíticas en Europa, la Unión Europea comenzó a apropiarse del *espacio* y a producir subjetividades estratégicas a partir del desarrollo de programas enfocados a exportar sus bases normativas y dar pie a una transformación económica y política dirigida desde Bruselas⁹³. Así, e imbricado con la búsqueda de seguridad allende sus fronteras, expandió su modelo económico y político hacia las ex repúblicas soviéticas en las ampliaciones de 2004 y 2007⁹⁴. Habría que puntualizar que esta capacidad transformativa no sólo basaba su éxito en la atracción derivada del tamaño del mercado europeo, sino que también se valía de estrategias de identificación que

⁹³ En este sentido bien valdría la pena hacer referencia al Programa Phare. Su traducción del francés es “faro de luz”; sin embargo el acrónimo se basa en sus siglas en inglés cuyo significado es ‘Poland and Hungary Assstances for the Reconstruction of the Economy’; no obstante, el programa fue después extendido para más países. Cfr. Comisión Europea, “Phare programme”, [en línea], última modificación 12.02.2007, Dirección URL: http://europa.eu/legislation_summaries/enlargement/2004_and_2007_enlargement/e50004_es.htm

⁹⁴ Con Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia y República Checa, en 2004; con Bulgaria y Rumania en 2007.

buscaran racionalizar el proyecto europeo dentro de la sociedad civil de Europa Central y del Este, así como de sus élites políticas.

Empero, desde Rusia, y con la llegada de Vladimir Putin, se plantearía el objetivo de fortalecer el papel ruso en el ámbito internacional a través de la creación de una Unión Euroasiática, conformada por los países que se encontraron dentro del perímetro de dominación ruso, pero que aún no entraban dentro de la zona de influencia europea. De ahí que tanto Bielorrusia como Ucrania adquirieran un papel relevante dentro de las estrategias de resurgimiento rusas, pues serían estas dos repúblicas las que le permitirían conservar aún su presencia en Europa⁹⁵.

En el caso específico de Ucrania, aunado a la importancia de los recursos energéticos que la volvían económicamente dependiente de Rusia, se fomentó el desarrollo de una élite política e industrial en el Este de Ucrania, que compartiría rasgos ideológicos y culturales con la Federación Rusa. Sin embargo, es justo en el Este donde el fortalecimiento de los lazos históricos y culturales se verá a partir de la extensión de la lengua rusa y de la exaltación de personajes trascendentales en la historia de la Unión Soviética, como sería el caso de Lenin, quien hasta la fecha cuenta con un monumento en cada ciudad del Este de Ucrania. Situación que promovió la identificación del Oriente del país con Rusia, más que con el nacionalismo ucraniano que se gestaba en el Oeste del país.

Son justo este par de consideraciones las que nos llevan a visualizar la importancia de las representaciones geopolíticas derivadas de las rivalidades de poder al interior de Ucrania y sus consecuencias en la *revalorización* y *delimitación* del territorio. En este sentido, son estos relatos los que han influido en la asimilación de dos proyectos políticos que se han disputado, desde la independencia de Ucrania, el territorio a partir de diversas estrategias ideológicas, permeando cada una los procesos de identificación de los diferentes *microgrupos* al interior del país. Este análisis sobre la geopolítica y la identidad en Ucrania, no obstante, quedaría incompleto si se soslayasen las consideraciones geopolíticas y geoestratégicas de Ucrania para que, posteriormente, se confronten las visiones desde las potencias que rodean al país.

⁹⁵ Asimismo, la presencia de líderes políticos con idearios políticos afines a los de Moscú, los cuales mantuvieron firmes sus estructuras políticas gracias a los subsidios petroleros que Rusia hacía a estos dos países. Véase el caso de Aleksander Lukashenko en Bielorrusia.

CONSIDERACIONES GEOPOLÍTICAS Y GEOESTRATÉGICAS DE UCrania

En términos generales, el país cuenta con un territorio de 603,550 km², se constituye como el segundo país más grande del continente después de Rusia⁹⁶. Las fronteras limítrofes superan los 4,500 km colindando con Rumania, Hungría, Polonia, Eslovaquia –miembros de la Unión Europea-, Bielorrusia, Moldavia y Rusia. A la vez, limita con el Mar de Azov y el Mar Negro, lo cual le brinda la posibilidad de salir hacia el Mar Mediterráneo a través del Bósforo y los Dardanelos. Dentro de sus particularidades geográficas, por Ucrania discurre el río Dniéper atravesando además en su cauce Bielorrusia y Rusia. Por lo que respecta a la población, Ucrania cuenta con un total de 44,291,413 de habitantes, de los cuales 77.8% son ucranianos y un 17% rusos, siendo este el grupo minoritario más importante⁹⁷. En cuanto a sus recursos naturales, es importante mencionar que el país tiene una gran abundancia de los recursos minerales; los más importantes son: hierro, manganeso, uranio, titanio, y minerales de circonio, cabrón, caolín, grafito, entre otros⁹⁸.

No obstante, al hablar de su importancia geopolítica y geoestratégica resulta necesario ahondar en sus características geográficas como parte del continente euroasiático, así como la importancia geopolítica del Mar Negro. El análisis debe involucrar algunas consideraciones importantes sobre Eurasia para la política internacional y, posteriormente, aquellas estrategias de apropiación del espacio que derivan de los intereses geopolíticos en la región. En este sentido, Zbigniew Brzezinski ha sintetizado la importancia del continente al señalar que:

La potencia que domine Eurasia podrá controlar dos de las tres regiones del mundo más avanzadas y económicamente más productivas [...] Alrededor del 75% de la población mundial vive en Eurasia y la mayor parte de la riqueza material se concentra también en ella, tanto en sus empresas como en su subsuelo. Eurasia es responsable de alrededor

⁹⁶ Este dato referencial se toma con base en las estimaciones previas a la secesión y anexión de Crimea por Rusia después del referéndum del 16 de marzo de 2013. Cfr. Central Intelligence Agency, “Ukraine”, *The World Factbook* [en línea], Dirección URL: https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/print/country/countrypdf_up.pdf [consultado el 25 de abril de 2014]

⁹⁷ Datos obtenidos con estimaciones de 2001; el resto de los grupos étnicos está conformado por bielorrusos (0.6%), moldavos (0.5%), tártaros en Crimea (0.5%), búlgaros (0.4%), húngaros (0.3%), rumanos (0.3%), polacos (0.3%), otros (2.0%) Cfr. *Ídem*.

⁹⁸ Instituto de Geografía de la Academia Nacional de Ciencias de Ucrania, et. al. *National Atlas of Ukraine* [en línea], Dirección URL: <http://wdc.org.ua/atlas/en/> [consultado el 6 de enero de 2015]

de 60% del PNB del mundo y de alrededor de las tres cuartas partes de los recursos energéticos conocidos.⁹⁹

Ante tal planteamiento, el autor enfatiza algunos aspectos relevantes que reposicionan el continente euroasiático dentro del análisis geopolítico. Su importancia económica, política, geopolítica y geoestratégica ha motivado una serie de estrategias orientadas hacia la apropiación del espacio, principalmente por las grandes potencias globales –Estados Unidos, la Unión Europea y Rusia-; no obstante, el análisis es complementado al ubicar geográficamente a Ucrania al centro de Eurasia y, consecuentemente, dentro de las estrategias de dominación regionales. Este papel es reconocido por Zbigniew Brzezinski cuando agrega al debate que:

*Ucrania, un espacio nuevo e importante sobre el tablero euroasiático, es un pivote geopolítico porque su propia existencia como país independiente ayuda a transformar Rusia. Sin Ucrania, Rusia deja de ser un imperio euroasiático. Una Rusia sin Ucrania podría competir por un estatus imperial, pero se convertiría en un Estado Imperial predominantemente asiático, más susceptible de ser arrastrado a extenuadores conflictos con los países de Asia Central recientemente salidos de su letargo.*¹⁰⁰

La ubicación del país, no obstante, no sólo ha motivado el despliegue de estrategias diseñadas en Moscú con el fin de consolidar un proyecto de reposicionamiento global; sino que también al desarrollo de acciones por parte de Estados Unidos y la Unión Europea para contener el avance de Rusia en el continente europeo. Sin embargo, previo a esbozar las estrategias de producción del espacio derivadas de los intereses geopolíticos involucrados, es preciso agregar algunas consideraciones económicas y de seguridad que influyen en su importancia dentro del continente euroasiático.

⁹⁹ Zbigniew Brzezinski, *op. cit.*, pp. 39-40

¹⁰⁰ *Ibidem.*, p. 54



Fuente: Administrative Map of Ukraine, en <http://www.nationsonline.org/maps/Ukraine-Administrative-Map.jpg>.

En primer lugar, dentro de los aspectos de gran relevancia para el análisis geopolítico de Ucrania se encuentra su proximidad con el Mar Negro. El mar le brinda a los Estados limítrofes la posibilidad de navegar, a través de los estrechos del Bósforo y los Dardanelos, hacia el Mar Mediterráneo; manteniendo comunicada a la región con Europa, Asia y África a través del transporte marítimo. En el Mar Negro, Ucrania cuenta con puertos comerciales de gran importancia económica, tales como: Odessa, Mykolayiv y Kherson, así como otros relevantes en el Mar de Azov como Berdyansk y Mariupol. Asimismo, y dentro de los proyectos geoestratégicos de Ucrania con respecto al mar, en 2003 se planteó la construcción del canal Bâstroe, cuyo objetivo es crear una ruta de navegación fluvial que conecte el Río Danubio con el Mar Negro, bajo el control de Ucrania¹⁰¹.

No obstante, la revalorización geoestratégica del Mar Negro ha trasladado su principal importancia hacia el potencial energético de los Estados que lo rodean y los gasoductos que atraviesan la región, los cuales forman parte de los sistemas de abastecimiento europeos. Sobre todo a partir del 2001, cuando la región se convirtió en objetivo de importancia estratégica debido al deseo de las compañías petroleras de

¹⁰¹ Cfr. Silvia Marcu, *El Mar Negro: geopolítica de un región encrucijada de caminos*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2007, p. 147

implicarse en la explotación de los recursos en el Mar Negro con el fin de terminar con la dependencia de petróleo del Golfo Pérsico¹⁰².

Ucrania mantuvo durante los noventa una importancia geoestratégica para Europa debido a que aproximadamente el 80% de las importaciones de gas natural ruso transitaban por Ucrania; no obstante, con la construcción del ducto *Nord Stream*—que conecta Rusia con Alemania— el porcentaje de gas exportado a través del país disminuyó a 16%.¹⁰³ La importancia, sin embargo, se encuentra al desglosar ese porcentaje entre los países que consumen el gas ruso ubicados en Europa del Este. Para ejemplificar lo anterior, sería necesario revisar la siguiente tabla:

País	Importaciones de gas (mmmc -mil millones de metros cúbicos-)	Importaciones de gas a través de Ucrania (mmmc)	Porcentaje de importaciones de gas a través de Ucrania
Austria	48.9	41.3	84.4%
Bulgaria	18.2	18.2	100%
Croacia	1.3	0.0	0 %
República Checa	12.5	7.1	56.6%
Grecia	3.9	2.6	66.6%
Hungría	10.1	6.3	62.5%
Polonia	42.7	3.8	9.0%
Rumania	19.7	19.6	99.4%
Eslovaquia	53.1	52.6	99%
Alemania	165.2	0.0	0%

Fuente: Jack D. Sharples, *Ukrainian Transit: Its Role in Russian Gas Exports to Europe*, 2016, consultado en: https://link.springer.com/content/pdf/10.1007/978-3-642-40871-7_140-1.pdf

¹⁰² Cfr. Silvia Marcu, *op. cit.* p. 65

¹⁰³ Cfr. U.S Energy Information Administration, 16% of natural gas consumed in Europe flows through Ukraine, [en línea], consultado en: <https://www.eia.gov/todayinenergy/detail.php?id=15411>, el 7 de marzo de 2019.

Mapa 1.1 Gasoductos en Ucrania



Fuente: Natural Gas Union of Ukraine: <http://www.eegas.com/ukraine.htm>

Por otro lado, y en cuanto a los oleoductos en Ucrania, podemos mencionar que la red de transporte de petróleo en Ucrania incluye 19 oleoductos y tiene una capacidad de entrada de 114Mt por año y de 56.3 Mt de salida¹⁰⁴. La red consiste en tres principales oleoductos: el Druzhba, Prydniprovsky y el Odessa-Brody. El primero, se divide en dos ramas principales en Mozyr y Bielorrusia; su ramificación al sur cruza nueve regiones de Ucrania y corre por las fronteras de Hungría y Eslovaquia. La segunda abastece de petróleo a las refinerías de Drohobych y Nadvirnya en Ucrania. Por otro lado, el oleoducto Prydniprovsky interconecta nueve oleoductos que entran a Ucrania por el Noreste y Este, y cruza once regiones del Centro, Sur y Este de Ucrania. Este transporta petróleo crudo a las refinerías de Odessa, Kherson, Lysychansk y Kremenchuk y transporta el petróleo Ruso para la exportación a través de la terminal de Odesa¹⁰⁵.

¹⁰⁴ Silvia Marcu, *op. cit.* p. 229

¹⁰⁵ *Ibidem.*, p. 230

Estas consideraciones inherentes a la geografía de Ucrania han revalorizado su importancia geopolítica y geoestratégica con el desmembramiento de la URSS; tanto para la Unión Europea y los Estados Unidos, como para Rusia. Estas potencias, por su parte, han desplegado diferentes estrategias dentro de sus proyectos de política exterior con el fin de racionalizar sus proyectos políticos en Ucrania. A partir de éstas, las diferentes administraciones desde el 2004 han definido un rumbo dentro de su política exterior determinado por el grado de aceptación que existe para uno u otro proyecto político. De ahí la importancia de realizar un análisis de la política exterior que involucre, en primer lugar, las consideraciones geopolíticas y geoestratégicas de Ucrania que han motivado el despliegue de estrategias de apropiación del espacio; y, en segundo lugar, aquellos planteamientos teóricos que involucran en el análisis nuevos discursos como la identidad y su relación con la política exterior y la geopolítica.

Empero, previo a un análisis integral de la política exterior de Ucrania, es menester abordar aquellos fundamentos teóricos que motivan las diferentes estrategias de apropiación del espacio de las diferentes potencias en cuestión. Por consiguiente, en el siguiente capítulo se planteará el como la importancia geoestratégica de Ucrania ha sido interpretada por los diferentes proyectos políticos involucrados a partir de las corrientes teóricas que fundamentan el desarrollo de sus acciones.

CAPÍTULO 2

LA IMPORTANCIA GEOESTRATÉGICA DE UCRAINA: EL PROYECTO OCCIDENTAL VIS À VIS EL EURASIANISMO RUSO

La existencia de intereses geopolíticos involucrados en Ucrania ha motivado el despliegue y desarrollo de diferentes estrategias de apropiación del espacio por parte de los actores involucrados. Esta situación ha llevado a la creación de valores simbólicos antagónicos, creando posturas que coinciden con un proyecto político u otro al interior de Ucrania. De ahí que se puedan identificar claras divisiones en la población respecto al grado de identificación de los grupos ucranianos con las fuerzas exteriores, debilitando la identidad nacional y, consecuentemente, su proyecto de política exterior. En este sentido, un análisis plausible de política exterior debe comprender las características del medio internacional en lo que refiere a las acciones desarrolladas hacia Ucrania por los actores en cuestión

Por un lado, el Proyecto Occidental¹⁰⁶ ha buscado atraer a las diferentes ex repúblicas soviéticas hacia su zona de influencia. La Unión Europea ha materializado un programa que compila y exporta sus bases normativas a través de su Política de Vecindad Europea (PVE), específicamente, con la Asociación Oriental¹⁰⁷. Con esta asociación, la Unión Europea ha buscado incrementar sus vínculos políticos, económicos y culturales con los países que la integran a través de la exportación de sus elementos normativos -democracia, Estado de derecho, respeto a los derechos humanos y libertades fundamentales, economía de mercado, desarrollo sostenible y buena gobernanza-¹⁰⁸ y la atracción de su mercado. Justo a partir de esta estrategia, y fundado en la atracción de su estabilidad política y atracción comercial, ha logrado transformar las estructuras políticas y económicas de algunas que las repúblicas que pertenecían a la URSS y que hoy forman parte de su comunidad.

¹⁰⁶ Es preciso hacer la referencia sobre la alusión intencional a lo *Occidental*, donde la categoría responde más a un proyecto ideológico encabezado por los Estados Unidos y la Unión Europea, más que a una acepción geográficamente ubicada.

¹⁰⁷ La Asociación Oriental es una iniciativa de la Unión Europea con los países que rodean su periferia del Este; está integrada por Ucrania, Bielorrusia, Moldavia, Georgia, Armenia y Azerbaiyán.

¹⁰⁸ Cfr. European Union External Action, *European Eastern Partnership*, [en línea], Dirección URL: http://eeas.europa.eu/eastern/index_en.htm, [consultado el 25 de enero de 2015]

Por otro lado, y de manera paralela, desde Moscú, con la llegada de Vladimir Putin, se ha establecido como una de las tareas prioritarias de la política exterior el fortalecimiento de Rusia en el ámbito internacional con base en el proyecto de integración euroasiático. Este proyecto cuenta con el objetivo de fortalecer los vínculos políticos con los países que pertenecen a la zona de influencia rusa como son Bielorrusia, Kazajistán, Armenia y Kirguistán. De ahí que Ucrania, junto con Bielorrusia, adquieren un papel relevante dentro de las estrategias de resurgimiento rusas, pues estas dos repúblicas le permiten conservar su presencia en el continente europeo.

Estas consideraciones generales sirven como base para el análisis de las estrategias de apropiación del espacio dirigidas hacia Ucrania. No obstante, sería preciso agregar que cada una de ellas cuenta con diferentes fundamentos teórico-conceptuales que han definido las líneas de acción de los actores involucrados. Consecuentemente, en este capítulo se abordarán los planteamientos diseñados desde las élites políticas e intelectuales de los dos proyectos con el fin de comprender las motivaciones ideológicas y geopolíticas que han impulsado las políticas exteriores hacia Ucrania, en aras de contextualizar el medio internacional que la rodea.

CONCEPCIÓN GEOESTRATÉGICA DE UCRANIA PARA EL PROYECTO OCCIDENTAL

El diseño de una arquitectura para la seguridad de la Unión Europea, con base en la producción estratégica *del* espacio y *en el* espacio, ha sido analizado desde diferentes enfoques teóricos; particularmente desde aquellos que hacen referencia a las directrices de política exterior que Bruselas debería tomar hacia Europa del Este. Estos nuevos análisis de la geopolítica han recobrado su importancia hacia finales de la Guerra Fría, sobre todo debido a dos tendencias naturalmente opuestas que sucedían durante este contexto histórico: la desintegración e integración de bloques regionales¹⁰⁹.

Por un lado, con la desintegración de la URSS, y su consecuente descentralización de los sistemas totalitarios que existieron en Europa del Este, tuvo lugar la (*re*)emergencia de nuevos y diferentes Estados multiétnicos con estructuras

¹⁰⁹ Igor Koval, "Ukraine's Security Role in East-Central Europe" en *Ukraine and European Security*, St. Martins, New York, 1999, p. 135

políticas y económicas débiles. Estos nuevos países buscaban, a través de distintas estrategias, la consolidación de un Estado sólido que les permitiera encontrar un papel relevante en el escenario regional e internacional; empero, esta tendencia se vería frenada –u obstaculizada- por los vínculos económicos y políticos que fueron heredados de la URSS, que con la independencia no habían sido quebrantados. Situación que tendría una gran relevancia en la política exterior que diseñaban las nuevas repúblicas.

Por otro lado, y dentro de la segunda tendencia, la integración comenzaría a fortalecerse gracias a los procesos que tenían lugar en la Europa Continental, Norteamérica y Asia-Pacífico. Las motivaciones descansaban en cuestiones económicas y políticas fundadas en la lógica del libre mercado, que al provenir de un sistema económico naturalmente expansivo, buscarían nuevos espacios para su reproducción. En este caso, el proceso de integración de la Unión Europea encontraría en Europa del Este un escenario atractivo para su rápida expansión. Planteamiento que se ve ejemplificado cuando retomamos las ampliaciones de 2004 y 2007, comprendiendo en el proyecto a países como Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, República Checa, Bulgaria y Rumania, bajo procesos de transformación política y económica basados en condicionalidades europeas.

Estos procesos marcarían las líneas de acción de la Unión Europea en cuanto a su política exterior y, sobre todo, a los debates sobre cómo enfrentar las nuevas amenazas que surgían para el proceso de integración. De ahí que surgieran diversos proyectos de cooperación internacional enfocados en transformar las nuevas estructuras políticas, económicas y sociales con base en los intereses geopolíticos y geoestratégicos diseñados desde Bruselas. Ante tal escenario, y previo a una ejemplificación de la influencia europea en Europa del Este, sería preciso, en primer lugar, abordar algunos planteamientos teóricos que, desde el pensamiento Occidental, delinearon las estrategias hacia la región; esto con el fin de interpretar desde este enfoque los programas de cooperación y sus efectos transformativos en la región y, específicamente, en Ucrania.

Zbigniew Brezisznyky y Henry Kissinger: la importancia geoestratégica de Eurasia desde la concepción Occidental

Hacia el final de la Guerra Fría, surgieron algunos planteamientos teóricos que, logrando influir en las decisiones de la élite política gobernante de Occidente, orientaron el diseño de las directrices de acción para la ampliación del proyecto capitalista, así como en su consolidación. Entre ellos, y de relevancia para comprender la concepción geoestratégica de Europa del Este, podemos rescatar el trabajo de Zbigniew Brezisznyky y Henry Kissinger – Consejero de Seguridad Nacional y Secretario de Estado en los Estados Unidos (con Carter y Nixon/Ford, respectivamente)- que, desde su visión del *realismo geoestratégico* dentro del nuevo orden mundial, elaborarían una serie de interpretaciones sobre las políticas de apropiación y producción del espacio en Europa.

Por un lado, Henry Kissinger, con su obra *«La Diplomacia»*, delinearía la arquitectura de la política exterior estadounidense para el periodo de la post Guerra Fría, tomando en consideración las características de las élites gobernantes para definir los sistemas políticos dominantes; y recuperando, a su vez, la importancia de la geopolítica dentro de las estrategias orientadas hacia el exterior. En su enfoque, Kissinger señalaría que¹¹⁰:

[...] en lo geopolítico, los Estados Unidos son una isla frente a las costas de la gran masa continental de Eurasia, cuyos recursos y población son muy superiores a los suyos. La dominación de cualquiera de las dos principales esferas de Eurasia –Europa o Asia- por una sola potencia sigue siendo una buena definición del peligro estratégico para los Estados Unidos, con la Guerra Fría o sin ella. Pues semejante agrupación tendría la capacidad de superarlos económicamente y, a la postre, también militarmente.

Esta aproximación de Kissinger no sólo promovía un planteamiento de contener la expansión de países con esquemas políticos discursivos antagónicos hacia Eurasia; sino que también enfatizaba la importancia de la dominación de este espacio estratégico. No obstante, estas ideas debían compaginar con otros planteamientos liberales que -derivadas del concepto del *«fin de la historia»* de Francis Fukuyama-

¹¹⁰ Henry Kissinger, *La Diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, Segunda Edición, 2001, p. 810.

permeaban de su dinámica a las antiguas repúblicas que fueron catalogadas como el «*enemigo*»; y, que incluso, habían motivado los procesos transformativos desde sus bases estructurales.

El planteamiento sugería el desarrollar el imaginario liberal en Europa del Este a través de diversas reformas transformativas que se adhirieran a un neoliberalismo cada vez más fortalecido. Sin embargo, la arquitectura de esas reformas soslayaba –en su caso- las motivaciones históricas de Rusia, siendo ésta heredera de una de las tradiciones imperiales más importantes de la historia. De ahí que el planteamiento de Kissinger sugiriera a los Estados Unidos –y al mundo Europeo, en general- a tomar acciones geográfica y estratégicamente localizadas hacia la región. *“Aliviar sufrimientos y favorecer la reforma económica serán armas importantes de la política exterior norteamericana (sic)”*, agregaría Kissinger fortaleciendo los paradigmas dominantes de los primeros años de la post-Guerra Fría y haciendo referencia a los programas de apoyo económico desplegados hacia Rusia; *“sin embargo, no serán sustitutos de un serio esfuerzo por mantener el equilibrio global del poder ante un país que tiene una larga historia de expansionismo”*¹¹¹.

Consecuentemente, el equilibrio global descansaría –desde la concepción realista que defendía el aún expansionismo ruso- en las oportunidades y posibilidad de crear un espacio estratégico que estuviera en armonía con los intereses geopolíticos del pensamiento occidental en Europa del Este. El argumento de Kissinger encontraría uno de sus fundamentos más importantes en la política que desarrollaba Boris Yeltsin en lo interno y en lo externo. Por un lado, el mundo Occidental otorgaba el visto bueno y brindaba importante soporte a las reformas liberales de Rusia para la reestructuración de su economía; sin embargo, y por otro lado, en lo externo mantenía su ejército en casi todas las antiguas repúblicas soviéticas. Escenario político que no puede ser disociado de los implícitos intentos por parte de Moscú de mantener sus esquemas de dominación en el extranjero próximo.

Kissinger, continuando con su enfoque realista, argumentaba que “[...] *las perspectivas de la democracia en Rusia aún son inciertas, y tampoco es claro que una Rusia, así sea democrática, vaya a llevar adelante una política que conduzca a la*

¹¹¹ Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 812

estabilidad internacional.”¹¹² Esta crítica estaba en consonancia con las características de la élite política gobernante; haciendo su análisis sobre la estructura del aparato político ruso, exaltaba la escasez de dirigentes que tuvieran experiencia democrática señalando que *“casi todos los líderes de Rusia –así como los de las nuevas repúblicas –ocuparon sus altos cargos durante el comunismo”*¹¹³.

Consecuentemente, el curso de acción de Occidente debería centrarse en crear contrapesos a las tendencias previsibles –a través de un análisis retrospectivo- y no apostar todo a la reforma que tenía lugar en Rusia. La postura descansaba en el hecho de que, incluso fomentando los mercados libres y la democracia, existiría aún un sentido expansionista imbricado en la estructura política que se había formado y gobernado durante la etapa del comunismo, siendo esta coyuntura liberal en Rusia, sólo un hito histórico con temporalidad incierta.

En consonancia con los planteamientos de Kissinger, Zbigniew Brzezinski, desde un enfoque geoestratégico, coincidía en la importancia que representaba Europa del Este para mantener el equilibrio de poder en Europa y, consecuentemente, consolidar los mecanismos de dominación hegemónica de los Estados Unidos después de la Guerra Fría. Sus planteamientos descansaban en la búsqueda del equilibrio regional a través de un apoyo estratégico a los países que se encontraban en la periferia de Rusia: Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán.

El fundamento nodal del trabajo de Brzezinski, al menos hacia sus planteamientos sobre la importancia de Eurasia, descansaba en la situación paradójica derivada del fin de la Guerra Fría, donde, si bien *“[...] los Estados Unidos serían la única grande potencia nivel mundial, Eurasia (y no el continente americano) continuaría siendo la ‘llave geopolítica’, la región pivote del poder en el ámbito global”*¹¹⁴. De ahí que la continuidad de la hegemonía de los Estados Unidos dependiera en gran medida de sus estrategias para gestionar el espacio en Europa del Este, siendo esta porción

¹¹² *Ibidem.*, p. 814

¹¹³ *Idem*

¹¹⁴ José William Vesentini, *op. cit.*, p. 99.

territorial un eje geopolítico de gran relevancia. “*Eurasia es, por lo tanto*”, agregaría Brzezinski, “*el tablero en el que la lucha por la primacía sigue jugándose*”¹¹⁵.

La relevancia de Eurasia, no obstante, no sólo descansaba en sus condiciones geográficas –no menos importantes-, abundancia de recursos naturales o extensa población, sino también en las diferentes transformaciones geopolíticas que tenían lugar en el periodo de la postguerra fría. El desmembramiento de la URSS motivó un replanteamiento de los esquemas territoriales reconfigurando las fronteras de las exrepúblicas socialistas y las estructuras económicas, políticas y sociales; teniendo como consecuencia un escenario de oportunidad para la gestión estratégica del espacio en armonía con los intereses geopolíticos de las potencias capitalistas. Por tanto, Eurasia se convertía en un punto de partida para la formulación geoestratégica estadounidense de un proyecto hegemónico.

En este sentido, el diseño de la política exterior de los Estados Unidos y la Unión Europea debía identificar aquellos Estados Euroasiáticos que geoestratégicamente fueran dinámicos y que pudiesen causar un desplazamiento en las relaciones de poder –que en este caso, y por su posición geográfica e influencia en la región sería Rusia-; y, por otro lado, ubicar los Estados clave desde un punto de vista geopolítico para los jugadores geoestratégicos previamente mencionados, es decir, los Estados pivote. Que desde una interpretación parafraseada de Halford Mackinder, sería retomada por Brzezinski al señalar que “*[L]os pivotes geopolíticos son los Estados cuya importancia se deriva no de su poder y de sus motivaciones sino más bien de su situación geopolítica sensible y de las consecuencias que su condición de potencial vulnerabilidad provoca en el comportamiento de los jugadores geoestratégicos. Muy a menudo, los pivotes geopolíticos están determinados por su geografía, que en algunos casos les da un papel esencial, ya sea el de definir las condiciones de acceso de un jugador significativo a áreas importantes o el de negarle ciertos recursos*”¹¹⁶. Al respecto, el autor agregará que el “*identificar y proteger a los pivotes geopolíticos eurasiáticos clave de la*

¹¹⁵ Zbigniew Brzezinski, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, México, Paidós, p. 40

¹¹⁶ Zbigniew Brzezinski, *op. cit.*, p. 49

*posguerra fría es también, por lo tanto un aspecto crucial para la geoestrategia global estadounidense*¹¹⁷.

Siguiendo esta lógica, Rusia, a pesar del estado de inestabilidad económica y política en que se encontraba, continuaba siendo uno de los principales actores estratégicos en la región. Su extensión territorial, así como su influencia en los Estados que recientemente se habían independizado, permitían que Moscú aún contara con elementos fundamentales para la proyección estratégica de sus intereses geopolíticos. Eventualmente, en la política exterior rusa continuaba enraizado el objetivo de ostentar un papel especial en Eurasia, atrayendo hacia la subordinación a Moscú a los Estados postsoviéticos que recientemente adquirirían su independencia. Situación que coincidía con los planteamientos del Primer Ministro de Exteriores de Rusia en la era postcomunista, Andrei Kozirev, quien argumentaba que *“al abandonar el mesianismo pusimos rumbo hacia el pragmatismo [...] entendimos pronto que la geopolítica [...] está reemplazando a la ideología”*¹¹⁸.

El repensar la geopolítica desde un punto de vista pragmático motivaría a que la élite política rusa comenzara con el cuestionamiento hacia la política occidental de aproximación, concibiéndola como un intento por obstaculizar que Rusia fortaleciera y solidificara sus intenciones por retomar su estatus como potencia global. Como agregarían al debate dos geopolíticos rusos, A. Bogaturov y V. Kremenyuk, *“los Estados Unidos y los países de la OTAN –de una manera firme y consistente, aunque tratando de no herir, en la medida de lo posible, el autoestima rusa- están destruyendo las bases geopolíticas que podrían permitir, al menos en teoría, que Rusia aspirara a adquirir el estatus de segunda potencia en política mundial que tenía la Unión Soviética”*¹¹⁹.

Ante tal panorama, un punto relevante dentro de la pérdida de las bases geopolíticas de Rusia en la región –aunado a la incorporación de algunas de las ex repúblicas socialistas a la Unión Europea-, descansó en la independencia de Ucrania y su eventual distanciamiento –y *desovietización* de la identidad- con las políticas de

¹¹⁷ *Idem.*

¹¹⁸ *Ibidem.*, p. 105

¹¹⁹ A. Bogaturov y V. Kremenyuk, “Relaciones actuales y perspectivas de la interacción entre Rusia y los Estados Unidos”, *Nezavisimaya Gazeta*, 28 de junio de 1996; citado en: Zbign Bzenzinski p. 59.

Moscú. La pérdida de la posición dominante que brindaba el mar Negro –para el desarrollo del comercio con el mediterráneo y con el mundo situado allende sus fronteras- fue muy grave desde el punto de vista geopolítico, limitando drásticamente las opciones geoestratégicas de Rusia. Como agregaría Brzezinski:

“[...] una Rusia con Ucrania bajo control todavía podía aspirar al liderazgo de un activo imperio eurasiático en el que Moscú dominara a los no eslavos en el sur y en el sureste de la ex Unión Soviética. Pero sin Ucrania y sus 52 millones de primos eslavos, cualquier intento de Moscú de reconstruir el imperio ruso dejaría con toda seguridad, a Rusia enredada, en solitario, en interminables conflictos con los pueblos no eslavos, que tenían nuevas inquietudes nacionales y religiosas”¹²⁰.

Ucrania es un Estado pivote crucial para las estrategias de política exterior de los Estados Unidos y la Unión Europea en la región. Esta situación tendría un impacto positivo en el interés de la Unión Europea por fortalecer las relaciones políticas y económicas, así como en el despliegue de mecanismos de cooperación con Ucrania desde su independencia en 1991. Esta situación sería considerada desde Moscú – incluso por aquellos a favor de la occidentalización de Rusia- como una política dirigida en contra de los intereses vitales rusos previamente enlistados.

Este escenario nos permite reflexionar sobre las nuevas estrategias de apropiación del espacio hacia principios del siglo XXI. Donde la política exterior debía mantener cierta consonancia con las ideas liberales y democráticas, y sus consecuentes limitaciones al poder. La dominación, por lo tanto, se valía de sus herramientas intangibles del poder para racionalizar los proyectos políticos y económicos hegemónicos, cooptando viejas y nuevas estructuras de poder hacia la conceptualización de un mundo capitalista. Al respecto, Brzezinski señala que *“[...] las maniobras, la diplomacia, el establecimiento de coaliciones, la cooptación y el despliegue deliberado de los propios recursos políticos se han convertido en los ingredientes clave para ejercer con éxito el poder geoestratégico en el tablero euroasiático”¹²¹.*

¹²⁰ Zbigniew Brzezinski, *op. cit.*, p. 99

¹²¹ *Ibidem.* p. 45

La exégesis del autor concibe una nueva clase de hegemonía que abandona su posicionamiento jerárquico visto de manera vertical y lo transforma en jerarquías por medio de mecanismos horizontales basados en modelos democráticos y pluralistas. Las nuevas transformaciones del sistema global, y la paralela aparición de múltiples actores que podrían competir –en un largo plazo- a las condiciones hegemónicas de los Estados Unidos, exigían que los nuevos esquemas de poder se ejercieran a través de la negociación, el diálogo, la búsqueda de consenso y el establecimiento de alianzas estratégicas a través de la institucionalización de mecanismos de cooperación basados en proyectos y procesos democráticos.

Este *realismo geoestratégico* de las élites políticas Occidentales enfocaría sus esfuerzos en disociar del análisis geopolítico los posicionamientos liberales sobre el comportamiento de Rusia con el Fin de la Guerra Fría, y retomaban sus consideraciones históricas que la llevaban a desplegar sus ambiciones expansionistas. A su vez, enfatizaba que la hegemonía de Estados Unidos se consolidaría –en el nuevo contexto internacional- a través del fortalecimiento de los mecanismos de dominación *del espacio*, en el espacio de aquellos pivotes geopolíticos más importantes del escenario internacional. De ahí que la élite política e intelectual de Occidente retomara la importancia de Eurasia para la política exterior estadounidense. Visto desde su esquema geográfico, sería entonces de nodal importancia el papel de la Unión Europea en la consecución de dichos objetivos.

Así, desde Europa se amplificaba el proceso de integración económica a través de la exportación de sus modelos normativos hacia las zonas allende sus fronteras, para este caso específico, en Europa del Este. Sus mecanismos de apropiación del espacio descansaban en una suerte de «*poder transformativo*» derivado de su modelo de desarrollo y la atracción de su mercado para diversos Estados de la región. La racionalización de su proyecto promovía que diversos Estados importaran las prácticas capitalistas diseñadas desde Bruselas, y, consecuentemente, formaran parte de la dinámica internacional y del modelo hegemónico predominante. Resulta oportuno esbozar las estrategias y acciones de la Unión Europea orientadas a producir espacio estratégico y a las diversas interpretaciones que se han generado sobre el tema.

La producción estratégica del espacio en Europa: aproximaciones al poder transformativo de la Unión Europea

La comprensión de las estrategias de producción del espacio en Europa requiere de un desglose de algunos elementos teóricos y programáticos que han delimitado los márgenes de acción de la Unión Europea en el exterior. En primer lugar, el hablar del poder transformativo, como base para el desarrollo de los intereses geopolíticos en Europa, implica entender los elementos estratégicos diseñados desde Bruselas a partir de su acervo comunitario. Desde el fin de la Guerra Fría, enarbolando la bandera de «*Unidos en la diversidad*», la Unión Europea ha amplificado sus fronteras promoviendo la paz y el desarrollo; no obstante, en su retórica, la diversidad esconde e impone aquellos elementos constitutivos derivados del Tratado de Lisboa, específicamente, de su Artículo 2.

Estos elementos en común pueden ser ubicados en aquellos valores liberales que constituyen el marco normativo de la Unión Europea: sistemas democráticos, protección y promoción de los derechos humanos, esquemas de libre mercado y el Estado de Derecho; mismos que se exportaron como regla imprescindible para aquellos países que, en su momento, buscaron la membresía al proceso de integración y; posteriormente, para los acuerdos de cooperación que se diseñaban con los países que colindan con las fronteras de la Unión¹²².

Ante tal panorama, diversas han sido las interpretaciones que han abordado en el análisis las estrategias de producción del espacio. El hablar sobre un «*poder transformativo*» de la Unión Europea basa su complejidad en el relativo éxito que el proceso de integración ha logrado gracias al acervo comunitario. Como señalaría Rosencrance en su obra «*The European Union; a New Type of International Actor*», «*el logro de Europa es normativo más que empírico [...] es quizá una paradoja a notar que el continente que alguna vez fue dominado a través de imposiciones físicas*

¹²² Cfr. Comunidad Europea, “Tratado de Lisboa. Artículo 2” el cual señala: “*La Unión se fundamenta en los valores de respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto de los derechos humanos, incluidos los derechos de las personas pertenecientes a minorías. Estos valores son comunes a los Estados miembros en una sociedad caracterizada por el pluralismo, la no discriminación, la tolerancia, la justicia, la solidaridad y la igualdad entre hombres y mujeres*”, consultado en línea en: http://eur-lex.europa.eu/resource.html?uri=cellar:2bf140bf-a3f8-4ab2-b506-fd71826e6da6.0005.02/DOC_1&format=PDF, el 8 de noviembre de 2017.

*imperialistas, ahora esté estableciendo estándares mundiales en términos normativos*¹²³; en este sentido, al referirnos a esta suerte de consideración podemos argüir que parte del éxito de la Unión Europea descansa en su arquitectura.

Iann Manners, quien ha abordado el concepto de «*poder normativo*», señala que “[...] *la noción de poder normativo en Europa se ubica en la discusión de ‘poder sobre la opinión’, idée forcée, o ‘poder ideológico’*”, ubicando el análisis en el campo del «*soft power*» –entendido como la habilidad para influir en las preferencias de otros desde métodos persuasivos¹²⁴- y delimitando los márgenes de acción hacia aquello que se concibe como *normal* en la política internacional. En este sentido, Manners describe el poder europeo como normativo y dependiente de cierto «*núcleo de ideas*», las cuales buscan ser exportadas hacia otros Estados con el fin de crear un escenario acorde a sus intereses geopolíticos sin tener que hacer uso de incentivos materiales o medios militares.

Dentro de la ambigüedad de aquello que “*se concibe como normal en la política internacional*”, el argumento central descansa en las modificaciones al sistema Westfaliano a favor de una apertura económica y, paulatinamente, política. Situación que lleva a reflexionar sobre los elementos discursivos que circunscriben el marco programático de la Unión Europea y en su capacidad para naturalizar las prácticas liberales en las estructuras políticas y económicas, cuyo antecedente representaba ideologías y modelos antitéticos.

Al respecto, sería oportuno precisar que las consideraciones de un «*poder normativo*» requieren de la existencia de un interés explícito por pertenecer y aprehender los beneficios derivados del proceso de integración de aquellos Estados hacia los cuales se proyecta; mas habría que rescatar el hecho – y que será retomado más adelante- de que su repercusión más importante fue en la sociedad civil durante diferentes contextos históricos; particularmente en el caso ucraniano.

¹²³ R. Rosencrance, “The European Union: A New Type of International Actor” pp. 15-23; citado en: Ian Manners, “Normative Power Europe: A Contradiction in Terms?”, *Journal of Common Market Studies (JCMS)*, 2002, Volumen 40, n.2, p. 238

¹²⁴ Cfr. Joseph Nye, “Soft Power, Hard Power and Leadership”, [en línea], consultado en: http://www.hks.harvard.edu/netgov/files/talks/docs/11_06_06_seminar_Nye_HP_SP_Leadership.pdf, el 1225 de Agosto de 2015.

En este sentido, y asociado con las nuevas estrategias del poder durante la coyuntura de la Guerra Fría y las ideas liberales, los intereses geopolíticos de la Unión Europea encontrarían su estrategia fundamental en los proyectos de cooperación internacional para el desarrollo. Dentro de las estrategias para la seguridad europea, se diseñarían desde Bruselas programas que permitieran construir un *cinturón de seguridad* en sus fronteras con Estados económica y políticamente estables a través de dos fases que se complementaron: 1) la ampliación aceptando nuevos miembros y, posteriormente, 2) el diseño de una política de vecindad que no precisamente implicara la adhesión.

Así, desde 1989, la –entonces- Comunidad Europea comenzó a conjuntar esfuerzos dirigidos a estabilizar y transformar sus fronteras. A través de diversos medios, las repúblicas post-soviéticas fueron objeto de una serie de transformaciones políticas y económicas fuertemente influenciadas por la Unión Europea y sus programas de cooperación. Es justo en este sentido que sería preciso retomar la definición que hace Claudio Radaelli para delimitar este patrón transformativo denominado como «*europización*» -o mejor referido como «*UE-ización*»- a los:

*Procesos de (a) construcción, (b) difusión, e (c) institucionalización de reglas formales e informales, procedimientos, paradigmas políticos, estilos, ‘maneras de hacer las cosas’, y creencias compartidas y normas que son primeramente definidas y consolidadas en el proceso de creación de políticas públicas de la UE y luego incorporadas en la lógica del discurso doméstico, de las identidades, las estructuras políticas y las políticas públicas.*¹²⁵

El referirnos a esta definición nos permite ubicar en términos abstractos, y asociándolo con el poder normativo del cual hablaba Manners, al cómo la Unión Europea ha desarrollado un entramado estratégico dirigido a transformar su entorno inmediato. No obstante, las relaciones de poder asimétricas que existían entre la Unión Europea y los países de Europa Central y del Este, permitieron la «*UE-ización*» con ligeras resistencias los contextos políticos nacionales post-soviéticos, sin tener, por otro

¹²⁵ Claudio M. Radaelli, “The Europeanization of Public Policy”, en Featherstone, Kevin y Claudio M. Radaelli, *The Politics of Europeanization*, Oxford University Press, Nueva York, 2003, p. 30.

lado, la oportunidad de externar sus preferencias hacia el ámbito supranacional.¹²⁶ Eventualmente, los efectos que registran el mayor éxito para estos procesos están ligados con aquellos países que pretendían la candidatura para la Unión Europea.

Dicho planteamiento permite la utilización de conceptos que abordan la arquitectura del poder hacia la interpretación de la influencia transformativa de la Unión Europea; donde el *soft power* permea de sus características esenciales al poder de la Unión Europea para transformar su entorno inmediato. En consecuencia, nuestra interpretación conlleva al establecimiento de categorías de análisis que permiten compactar el fenómeno que pretendemos exponer, como sería el caso de los mecanismos de «*transformación suave*», la cual basa su dinámica en el éxito relativo que tiene el proceso de integración y en los beneficios que otorga a los países que la integran. De ahí que la utilización de los programas de cooperación internacional para transformar el entorno inmediato de la Unión Europea cuente con gran influencia en los procesos de reestructuración política y económica de Europa del Este.

En este sentido, podemos asociar la tesis de Manners sobre el poder normativo de la Unión Europea con sus elementos de transformación suave al referir que “[...] *el factor más importante que moldea el papel internacional de la Unión Europea no es lo que hace o lo que dice, sino lo que es*”¹²⁷; de ahí que el debate se ubique en la influencia que tiene el proceso de integración desde un enfoque que involucre las bases normativas que constituyen a la Unión Europea. Este argumento encontrará su sustento empírico en los beneficios derivados de los principios comunes y en la voluntad de desagregar el modelo westfaliano para dar paso a los procesos de integración.

De ahí que podamos concluir que los procesos de *transformación suave* utilicen como eje rector las características esenciales de la Unión Europea y, consecuentemente, sean estas las que moldeen su política exterior y sus programas de cooperación internacional.

Ejemplo de las políticas en concreto dirigidas hacia los países post-soviéticos con el objetivo de estabilizar –y transformar- la región en este contexto lo encontramos

¹²⁶ Cfr. Heather Grabe, *The EU's transformative power. Europeanization through Conditionality in Central and Eastern Europe*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2006, pp. 4-5

¹²⁷ Ian Manners, “Normative Power Europe: beyond the crossroads”, *Journal of European Public Policy*, 13;2, Marzo, 2006, p. 184.

en el *Programa Phare*¹²⁸, cuyos objetivos descansaban en extender un programa de cooperación comercial y financiera para ayudar a los países post-soviéticos en su transformación. Este plan, eventualmente, se basaba en el moldeamiento de las estructuras económicas y políticas de Europa Central y del Este hacia una armonización de modelos políticos acorde con los de la Unión Europea.

De manera paralela al programa, la Unión Europea diseñaba nuevas cláusulas de suspensión de todos los Acuerdos Europeos concluidos después de Mayo de 1992, vinculados con comercio y cooperación, si no se cumplían las siguientes condiciones: Estado de Derecho, derechos humanos, un sistema multipartidista, elecciones libres y justas y economía de mercado¹²⁹. En consecuencia, sería a partir de este contexto que la Unión Europea iniciaría a trasladar sus bases normativas como eje articulador de las transformaciones que tenían lugar en Europa Central y del Este.

De igual manera, existieron proyectos de cooperación subsecuentes que fueron enfocados a consolidar el modelo de desarrollo económico e industrial capitalista que abanderaba la Unión Europea; tal y como es el caso del Programa SAPARD (*Special Accession Programme for Agriculture and Rural Development*). Dicho programa se basó en la consolidación de un marco de ayuda comunitaria a la agricultura y al desarrollo rural duradero a favor de los países candidatos de Europa Central y del Este durante el proceso de preadhesión para el período de 2000-2006¹³⁰.

Eventualmente, habría que referir que el éxito relativo que la UE tenía en el cumplimiento de sus objetivos se encontraba vinculado con los beneficios potenciales que los países post-soviéticos ubicaban en la adhesión a la Unión. De ahí que durante este contexto, el principal mecanismo de «*transformación suave*» se basara en la «*ampliación*» de la Unión Europea hacia los países que se encontraban en sus fronteras cercanas. Ante tal panorama, Anne-Marie Le Gloannec y Jacques Rupnik han

¹²⁸ Su traducción del francés es “*faro de luz*”; sin embargo el acrónimo se basa en sus siglas en inglés cuyo significado es ‘Poland and Hungary Assistances for the Reconstruction of the Economy’, no obstante, el programa fue después extendido para más países. Cfr. Comisión Europea, “*Phare programme*”, [en línea], última modificación 12.02.2007, Dirección URL: http://europa.eu/legislation_summaries/enlargement/2004_and_2007_enlargement/e50004_es.htm [consultado el 14 de diciembre de 2014]

¹²⁹ Cfr. Heather Grabbe, *op. cit.* p. 9

¹³⁰ Cfr. Comisión Europea, “Instrumento agrícola de preadhesión (SAPARD)”, Dirección URL: http://europa.eu/legislation_summaries/agriculture/enlargement/l60023_es.htm, [consultado el 30 de abril de 2015]

señalado que *“la ampliación ha probado ser uno de los instrumentos más poderosos en las manos de la Unión Europea: esta herramienta ha influenciado las dinámicas internas de las insípidas democracias que querían unirse a la Comunidad/Unión Europea, ayudando a transformar el continente Europeo y a cambiar las dinámicas geopolíticas”*¹³¹.

Las características normativas de la Unión Europea se institucionalizaban y la «UE-ización» adquiría nuevos matices para la transformación de la periferia europea. Siguiendo esta lógica, la UE transformó plausiblemente las estructuras de los países en su periferia del Este, sobre todo si tomamos como referencia las ampliaciones que ya se han abordado, en 2004 y 2007.

Empero, resulta oportuno mencionar que, de manera paralela a la ampliación, los debates sobre la relativa «*estabilidad europea*» que se tenía con dichas estrategias transformativas y la adhesión de nuevos miembros al proceso de integración, traería al debate la eficacia de la misma. Esta situación motivaría el surgimiento de la paradoja de la ampliación; la cual hacía referencia al hecho de que mientras más se buscaba exportar estabilidad a través de la ampliación, mayor inestabilidad se estaría importando, llevando así a una suerte de *‘fatiga por ampliación’*¹³².

En este sentido, sería en los círculos de formulación de la política exterior de la Unión Europea donde se comenzó a diseñar una estrategia alternativa con el objetivo de crear *“un anillo de Estados estables, amistosos y democráticos en los países que rodean a la Unión Europea”*¹³³. Eventualmente, el planteamiento estratégico coincidía con el regreso de Vladimir Putin a la presidencia y el abandono de la política exterior rusa basada en la conciliación con el hemisferio Occidental, durante el período de Boris Yeltsin. Era menester re diseñar las estrategias de atracción al modelo normativo europeo para aquellas repúblicas que aún se encontraban dentro de la periferia de Rusia, particularmente: Ucrania.

¹³¹ Anne- Marie Le Gloannec y Jacques Rupnik, *“Democratization by extensión; seeking reinsurance”*, en Zaiki Laïdi, *EU Foreign Policy in a Globalized World Normative power and social preferences*, Routledge, Londres y Nueva York, 2008, p. 24

¹³² Cfr. Anne-Marie Le Gloannec y Jacques Rupnik, *op. Cit.* Pp. 23-26

¹³³ Barbara Lippert, “The Neighbourhood Policy of the European Union”, *Intereconomics*, 42:4, 2007, pp. 180

Siguiendo esta línea, sería en 2003 cuando la Comisión Europea redactaría el reporte titulado «*Una Europa más amplia. Relaciones con los países vecinos del Este y del Sur de Europa*», en donde se señala que “*más allá de las fronteras, la ampliación cambiará la estructura de las relaciones políticas y económicas de la UE con otras partes del mundo*”¹³⁴, sobre todo atendiendo a que las líneas fronterizas que se marcarían con la ampliación acercaban a la Unión Europea con Rusia. Este reporte fungiría como antecedente de lo discutido en el Consejo Europeo de Copenhague de diciembre de 2012, al argumentar que:

*Dicho consejo reiteró la determinación de la UE de evitar nuevas líneas divisorias en Europa y de promover la estabilidad y prosperidad dentro de sus nuevas fronteras y más allá de ellas, repitió que la ampliación fortalecería las relaciones con Rusia y pidió que se estrecharan las relaciones con Ucrania, Moldavia, Bielorrusia y los países del Sur del Mediterráneo sobre la base de un planteamiento a largo plazo de promoción de reformas, del desarrollo sostenible y del comercio*¹³⁵.

La Unión Europea materializaría un programa que compilaba y exportaba sus principios a través de una Política de Vecindad Europea (PVE), específicamente, y para efectos de este trabajo, con la Asociación Oriental¹³⁶. Con esta asociación, la Unión Europea ha buscado incrementar sus vínculos políticos, económicos y culturales con los países que la integran a través de la exportación de sus elementos constitutivos – democracia, Estado de derecho, respeto a los derechos humanos y libertades fundamentales, economía de mercado, desarrollo sostenible y buena gobernanza¹³⁷. Justo a partir de esta estrategia, y fundado en la atracción de su estabilidad política y atracción de su mercado, ha logrado transformar las estructuras políticas y económicas

¹³⁴ Comisión de las Comunidades Europeas, “Una Europa más amplia. Relaciones con los países vecinos: un nuevo marco para las relaciones con nuestros vecinos del Este y del Sur de Europa”, [en línea], Bruselas, 11.2.2013, consultado en: <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2003:0104:FIN:ES:PDF>, [17 de agosto de 2015]

¹³⁵ *Idem*

¹³⁶ La Asociación Oriental (o *European Eastern Partnership* en inglés) fue una iniciativa de la Unión Europea dirigida hacia los países que integraban su periferia del Este; está integrada por Ucrania, Bielorrusia, Moldavia, Georgia, Armenia y Azerbaiyán.

¹³⁷ *Cfr.* European Union External Action, *European Eastern Partnership* [en línea], Dirección URL: http://eeas.europa.eu/eastern/index_en.htm, [consultado el 25 de enero de 2015]

de algunas de las repúblicas que pertenecían a la URSS y que hoy forman parte de su comunidad.

En armonía con lo anterior, en el año 2016 el Consejo Europeo sintetizaría una serie de visiones estratégicas en torno a la política exterior, la seguridad y defensa de la Unión Europea en el documento: «*Una visión común, una actuación conjunta: una Europa más fuerte*». Asociando el discurso normativo europeo las transformaciones geopolíticas, la Unión Europea refuerza la instrumentalización de la Política de Vecindad Europea con nuevos matices al enlistar, dentro de los ejes rectores de su política exterior, el *fomentar la resiliencia estatal de la sociedad de sus vecinos*.¹³⁸

Eventualmente, este énfasis en la búsqueda por construir sociedades prósperas y seguras en el *extranjero próximo* no abandonaría, no obstante, dos premisas previamente planteadas dentro del poder transformativo: 1) la exportación de sus bases fundacionales; y, 2) la utilización, al menos discursiva, de la política de ampliación – manteniendo la rigurosidad inherente a la *fatiga por ampliación*. El documento lo expresa sucintamente al afirmar que “*son muchos [Estados y sociedades] los que quieren establecer relaciones más intensas con la Unión: nuestro poder perdurable de atracción puede estimular la transformación de estos países*.”¹³⁹

Ubicando el análisis en el ámbito social, el poder transformativo de la Unión Europea es equivalente al poder de las ideas y sus efectos en la identidad. En este caso, durante los procesos de fragmentación de la URSS, donde diversos países consolidaban su independencia política de Moscú –en el caso de Ucrania en el año de 1991-, se planteaban diferentes mecanismos para consolidar el Estado. Primordialmente, y dadas las características del contexto y la fuerte herencia cultural rusa, uno de los objetivos fue el fortalecimiento de una identidad nacional que recuperara las prácticas culturales y elementos constitutivos de los *microgrupos* meramente nacionales que fueron absorbidos o desplazados por los sistemas de producción de verdad elaborados en Rusia.

¹³⁸ Cfr. Consejo Europeo, *Una visión común, una actuación conjunta: una Europa más fuerte. Estrategia global para la política exterior y de seguridad de la Unión Europea* [en línea] Dirección URL: http://eeas.europa.eu/archives/docs/top_stories/pdf/eugs_es_.pdf, citado el 22 de abril de 2019.

¹³⁹ *Idem*. P. 7

En este caso, el discurso hegemónico liberal y democrático exportado por la Unión Europea formaba parte de la construcción del «*afuera constitutivo*» indispensable para la (re)construcción de la identidad en los Estados de Europa del Este. En el caso de Ucrania, pero específicamente en el lado Occidental, con la independencia tenía lugar una suerte de «*desovietización*» de la identidad que encontraba en la Unión Europea un modelo sobre hacia donde la política ucraniana debía dirigirse. En este caso, y más que una conceptualización basada en un proceso estratégicamente diseñado, el acercamiento encontraba sus raíces en la ambición por alejarse –o mejor dicho liberarse– de la cultura rusa que había sido impuesta durante los años en los que el Oeste de Ucrania –que una vez pertenecería al imperio Austro-húngaro– fuera adherida a la URSS. La «*nueva generación liberal*» del contexto de la post Guerra Fría sería fuertemente influenciada por este método constructivo derivado del poder normativo de la Unión Europea.

Estas aproximaciones generales ejemplifican dentro del análisis aquellas estrategias de apropiación del espacio dirigidas hacia Europa del Este. Las ex repúblicas socialistas, de la mano de los proyectos de cooperación europeos, han replanteado sus políticas exteriores con base en la influencia que ha ejercido la Unión Europea a través de su poder normativo, y donde han tenido lugar distintas transformaciones políticas y sociales, siendo el último caso el de Ucrania. No obstante, sería oportuno hacer un repaso de la visión geoestratégica y el despliegue de acciones que Rusia ha dirigido hacia Ucrania con el fin de poder sintetizar la importancia geoestratégica de Ucrania durante las primeras dos décadas del siglo XXI.

CONCEPCIÓN GEOESTRATÉGICA DE UCRANIA PARA LA RUSIA DE VLADIMIR PUTIN Y EL PROYECTO EUROSIANISTA

El pensamiento estratégico en la política exterior rusa ha estado definido por las características de las élites políticas gobernantes. Con la desintegración de la Unión Soviética, la arquitectura política de Rusia se mantuvo inmersa en un proceso de constante cambio y evolución acorde con los diferentes intereses geopolíticos manifestados; no obstante, el denominador común se centraba en recuperar la

importancia de Rusia en el escenario internacional y, consecuentemente, en su «*extranjero próximo*», de gran importancia geoestratégica para sus objetivos.

Ante este escenario, es de precisar que las diferentes «*cosmovisiones del mundo*» que han sido expresadas en la política exterior rusa desde la última década del siglo XX, guardan parte de su fundamento en dos escuelas geopolíticas que se han edificado a lo largo de los años: el *atlantismo* y el *eurasianismo*. Mismas que, con sus diferentes planteamientos, han dado contenido a las decisiones tomadas desde Moscú en la definición de su política exterior. La exposición de los postulados fundamentales de estas corrientes constituye un elemento fundamental para comprender las acciones desarrolladas por Rusia en Europa del Este y sus repercusiones en el escenario internacional.

En términos de la delimitación temporal de esta investigación, resulta oportuno ahondar en la construcción de la escuela euroasianista contemporánea, siendo que ésta es la corriente dominante para la administración de Vladimir Putin desde su llegada al poder en el año 2000; principalmente, a partir del periodo iniciado en el año 2012, donde los intereses geopolíticos en el *extranjero inmediato* son exacerbados y se proyectan estrategias de apropiación del espacio basadas en mecanismos económicos –principalmente-, políticos y militares.

El periodo que comprende la administración Putin –tanto en su papel presidencial así como primer ministro- coincide con un periodo caracterizado por un incremento operado de los precios internacionales del petróleo y la fuerte demanda a nivel internacional; situación que permitió una importante entrada de divisas a Rusia aumentando las capacidades del Estado ruso en lo interno, fortaleciendo el proyecto de Putin por restablecer un poder centralizado en Moscú, y en lo externo, al priorizar el resurgimiento de Rusia como potencia internacional a través de un proyecto euroasiático.

Así, y asociado con la demanda de energéticos de la Unión Europea y de las antiguas repúblicas socialistas, Rusia desarrolló una serie de estrategias que combinaban sus intereses geopolíticos con el gas y el petróleo. Siendo que las repúblicas de Europa Continental y del Este habían heredado una fuerte dependencia de las importaciones de recursos provenientes de Rusia, Moscú utilizaría y maniobraría

este escenario a su beneficio a través de mecanismos pragmáticos imbricados en una política exterior basada en la importancia de los energéticos para mediar y conciliar sus intereses geopolíticos.

En este sentido, con la llegada de Vladimir Putin se comenzó a establecer como una de las tareas prioritarias de la política exterior el fortalecimiento de Rusia en el ámbito internacional con base en el proyecto de integración euroasiático. La importancia de Ucrania, como se ha definido previamente, y desde su punto de vista geopolítico, no sólo descansaba en el fortalecimiento de Rusia en Europa, sino también en la posibilidad que brindaba para acceder al Mar Negro, con sus beneficios potenciales.

Resulta oportuno confrontar las acciones y visiones que, desde el régimen de Vladimir Putin, se han desarrollado hacia Ucrania; representando ésta una narrativa antitética a la de la Unión Europea elaborada desde Moscú para la apropiación del espacio en Europa del Este. El análisis del euroasianismo, como base del pensamiento geopolítico ruso, es utilizado con el fin de explicar la política expansionista que el régimen de Vladimir Putin ha implementado en Ucrania y que se asocia con la utilización pragmática de los recursos energéticos para la consecución de sus fines. Por lo tanto, en el siguiente apartado se expondrá con detalle los postulados de esta escuela, así como la política exterior rusa analizada desde este enfoque.

Un acercamiento a las escuelas geopolíticas rusas: de la ilusión atlantista a la consolidación del proyecto euroasiático

La desintegración de la URSS tuvo como consecuencia una reconfiguración de la zona de influencia de Moscú. Las transformaciones políticas, económicas y sociales en las nuevas repúblicas se asociaban con proyectos orientados a la consolidación del Estado y, principalmente, al fortalecimiento de sus identidades nacionales. Con el fin de la Guerra Fría y la lucha ideológica, el campo «*metapolítico*» fue objeto de un cambio de los paradigmas que habían dominado las viejas superestructuras en la región; situación que se ve reflejada, sobre todo, en la percepción con la cual se analizaba el exterior o,

al menos, del cómo se reorientaban las políticas exteriores hacia los bloques de poder dominantes, como es el caso de la Unión Europea y la OTAN.

Ante tal escenario regional, Boris Yeltsin asumía la presidencia encontrando un país inmerso en una profunda crisis económica, la cual suponía una caída de la producción en lo interno, especialmente en el rubro industrial, y con una pérdida considerable en el poder adquisitivo de la población¹⁴⁰. La crisis económica, política y social, en parte derivada del fracaso de las reformas económicas introducidas en Rusia por la dominante dinámica capitalista, motivó a un cuestionamiento de las bases tradicionales de la identidad rusa, en tanto su identificación con el régimen político comunista y los esquemas económicos edificados durante el contexto en que surgieron. Las nuevas prioridades de política exterior, en consecuencia, coincidían con el contexto histórico liberal de la dinámica de la post Guerra Fría. Tanto Yeltsin como su ministro de exterior, Andrei Kozirev, intentarían acercar a Rusia hacia Occidente bajo los conceptos de desideologización, desmilitarización, desintegración del *imperio* y democratización interna, tratando de que el país fuera aceptado por el G-7, en calidad de socio y aliado con igualdad de derechos¹⁴¹.

Esta serie de acercamientos con las estructuras de pensamiento Occidental basaban su dinámica en la escuela geopolítica del «atlantismo» o «internacionalista-idealista», la cual pone énfasis en el acercamiento con Occidente y en la integración de Rusia en la dinámica liberal contemporánea. Estrictamente, este pensamiento nace en la década de los noventa en la antesala del desmembramiento de la URSS, no teniendo precedentes en la historia geopolítica rusa. Su doctrina comienza a adquirir solidez con la nueva «cosmovisión del mundo» con la que el gobierno de Mijail Gorbachev abordaba su política exterior. Tal y como lo señalaría en su discurso del 7 de diciembre de 1988 en la Asamblea General de las Naciones Unidas:

El futuro progreso del mundo ahora es sólo posible a través de la búsqueda de un consenso para toda la humanidad, en movimiento hacia un nuevo orden mundial. [...] Es

¹⁴⁰ Cfr. José Sánchez Sánchez, "La caída de la URSS y la difícil recomposición del espacio exsoviético", *Papeles de Geografía*, UNED, Madrid, n°23-24, p. 285.

¹⁴¹ Cfr. Ana Teresa Gutiérrez del Cid, "Rusia en la era de Vladimir Putin: la búsqueda del interés nacional ruso", *Revista mexicana de política exterior*, Número 74, México, Instituto Matías Romero, Junio, 2005, p. 68.

una cuestión de cooperación que podría ser más preciso llamarla “co-creación” y “co-desarrollo”. La fórmula del desarrollo “a expensas de otros” está quedando fuera de contexto. A la luz de las realidades actuales, el progreso genuino que infringe los derechos y libertades del hombre, o a expensas de la naturaleza, es imposible.

La manera de enfrentar los problemas globales requiere de un nuevo “volumen” y “calidad” en la cooperación de los Estados y corrientes sociopolíticas independientemente de su ideología u otras diferencias”¹⁴².

Este discurso rompía con los viejos paradigmas que dominaron el pensamiento político, económico y social de la Unión Soviética. Los mecanismos de ‘co-creación’ y ‘co-desarrollo’ exhibidos en el discurso de Gorbachev mostraban una concepción desfasada de esta nueva élite política liberal rusa sobre la coyuntura internacional y sus importantes intenciones por involucrar a Rusia en la dinámica capitalista con el fin de modernizar sus estructuras. El fortalecimiento de los lazos de interdependencia, no sólo a nivel regional sino también a nivel internacional, llevó a que el gobierno de Yeltsin intentara hacer frente a la crisis económica y política en la que se encontraba Rusia a través de una liberalización acelerada de la economía, la privatización de sectores productivos, el desmantelamiento del partido único, la incorporación de una tecnocracia al gobierno y una reducción tangible del complejo industrial militar que había dominado durante la Guerra Fría¹⁴³.

Este escenario, y su interrelación teórica con las ideas atlantistas del fin de la Guerra Fría, tendría el objetivo de formular una réplica pro-Occidental y liberal a las viejas ideas expansionistas que habían dominado el pensamiento político ruso. Uno de los más grandes exponentes rusos de esta corriente sería Dimitri Trenin, que con su obra «*El fin de Eurasia: Rusia en la frontera entre la geopolítica y la globalización*», defendería la tesis de que el papel central de Rusia en el espacio euroasiático histórico

¹⁴² Mijail Gorbachev, *Gorbachev's Speech to the U.N. December 7, 1988*, en línea, Dirección URL: http://astro.temple.edu/~rimmerma/gorbachev_speech_to_UN.htm, [consultado el 20 de octubre de 2015]

¹⁴³ Cfr. Ana Teresa Gutierrez del Cid, “La reconstrucción del poderío militar ruso en la era de Vladimir Putin y la reconfiguración geopolítica del Pacífico”, en Ricardo Buzo de la Peña (coord.), *Enfrentando el cambio. Estrategias de inserción de los países de la Cuenca del Pacífico en la Posguerra Fría*, México, UAM, 2008, pp. 77

dejó de existir; y, consecuentemente, Rusia tendría que desarrollar una identidad puramente europea, tal y como la de los demás países occidentales¹⁴⁴.

Esta postura de Trenin mostraba una perspectiva liberal que se anteponía a los postulados expansionistas –propios del eurasianismo–, y se alejaba de la interpretación de las fronteras desde su reduccionismo geográfico; enfatizando las grandes oportunidades que se abrían con el fin de la Guerra Fría para Rusia en su progresiva incorporación a la dinámica de la globalización.

El argumento que se construía de manera antitética al eurasianismo, ponderaba los aspectos económicos y liberales sobre los territoriales. Tal y como señalaría el autor en su obra, *“es imposible para los líderes rusos y sus grupos no ver a su país como una gran potencia [en términos geográficos y demográficos], pero es extremadamente difícil establecer dichos términos con las grandes y crecientes discrepancias entre el tamaño geográfico del país y su insignificante peso económico y comercial actual, así como su bajo ‘status social’ entre las naciones del mundo”*¹⁴⁵. Consecuentemente, el enfoque promovía el fortalecimiento de los lazos de cooperación con el mundo liberal.

En este sentido, la manera para contrarrestar la situación geopolítica rusa del contexto del fin de la Guerra Fría era menester romper con los viejos paradigmas que concebían a Rusia como la potencia que dominaría Eurasia y optar por una modernización basada en la integración a la dinámica capitalista. No obstante, el autor elaboraría esta serie de definiciones bajo el cuestionamiento de *«¿qué es Rusia?»* y, sobre todo, *«¿quién es Rusia?»*, que, en su exégesis trasladaba el cuestionamiento sobre el sistema político y económico –así como el territorial– hacia cuestiones que descansaban en el terreno de la identidad. Ante tales cuestionamientos, Trenin agregaría el siguiente escenario al debate sobre los ajustes necesarios en el país:

Desde que el Kremlin fue construido (en 1480s) Rusia ha sido un estado centralizado, el gobernante del Kremlin (o, durante dos siglos, el dueño del Palacio de Invierno en St.

¹⁴⁴ Cfr. Silvia Marcu, “La geopolítica de la Rusia postsoviética: desintegración, renacimiento de una potencia y nuevas corrientes de pensamiento geopolítico”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*. Universidad de Barcelona, 1 de diciembre de 2007, vol. XI, núm. 253, en línea, consultado en: <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-253.htm>>. [ISSN: 1138-9788], el 5 de octubre de 2015.

¹⁴⁵ Dmitri Trenin, *The End of Eurasia: Russia on the border between Geopolitics and Globalization*, Carnegie Moscow Center, Washington, 2001, p. 21

Petersburgo) siendo el incuestionado dominador de una vasta porción de tierra. [...] Hacia la última parte del siglo XX, estas tradiciones de hace 500 y 400 años llegan a su fin. Rusia no puede simplemente continuar como en el pasado, tanto en su organización interna como en sus relaciones con otros países. Con el fin de sobrevivir, se tiene que reinventar a sí misma¹⁴⁶.

La llegada de esta generación liberal que tenía su auge después de Gorvachov marcaba una clara tendencia hacia el acercamiento con el régimen liberal y democrático que dominaba el escenario internacional durante el fin de la Guerra Fría. Asimismo, asociaba su tesis central sobre la *reinvención* de Rusia con mecanismos de producción del espacio inherentes al capitalismo. El concebir el espacio desde su construcción social y política como determinante del desarrollo de acciones para producir *en el* espacio, sugería que la reinvención de Rusia partiera por la racionalización y naturalización del sistema de pensamiento Occidental y del capitalismo; sobre todo atendiendo a la incapacidad mostrada por el modelo precedente para dar respuesta a las crisis que sufrió Rusia durante la Guerra Fría. El argumento de Trenin, consecuentemente, coincidía con una postura de Fukuyama en «*fin de la historia*» extrapolado hacia las estructuras económicas, políticas y sociales de Rusia post-soviética. Que interrelacionado con el pensamiento geopolítico atlantista, marcaba un punto de inflexión clave dentro del escenario internacional liberal que ejercía una importante fuerza de atracción hacia éste modelo.

Concibiendo de tal manera el contexto interno y externo, la administración de Yeltsin comenzó un proceso de incorporación al sistema capitalista a través de la adopción de distintas estrategias importadas desde Occidente; mismas que no precisamente coincidían con las estructuras históricas de Rusia. Este desfase histórico y estructural provocó que las reformas no obtuvieran el éxito deseado al suponer la llegada masiva de inversión extranjera, una vez que se iniciara la restauración del sistema capitalista en el país¹⁴⁷.

Estas concepciones sobre las posibilidades de reforma en lo interno y externo del país encontraron otro punto de contraste en el apoyo recibido por parte de las

¹⁴⁶ Dmitri Trenin, *op. cit.* p. 27

¹⁴⁷ Cfr. Dmitri Trenin, *op. cit.* p. 27

Instituciones Financieras Internacionales, como es el caso del Fondo Monetario Internacional. Ana Teresa Gutierrez del Cid, en su análisis sobre este periodo en Rusia, ha atinado en señalar que *“otro punto de confrontación entre las cuentas alegres que hacía la oposición liberal y la realidad fue el monto de la ayuda económica, a través del Fondo Monetario Internacional, que en la práctica fue recibida en mucho menores cantidades que la esperadas”*¹⁴⁸.

Eventualmente, habría que agregar que este escenario se imbrica en un proceso donde el proyecto capitalista, allende la preocupación de fortalecer la economía y las estructuras políticas de Rusia, está enfocado en la producción de espacio estratégico en aquellas regiones que pertenecieron al bloque soviético y que se encontraban en un proceso de igual reestructuración. Podemos exponer que la élite política de Moscú contaba con una mala lectura de los intereses geopolíticos occidentales y en su consecuente y fallida estrategia, asociada, por incorporarse a la dinámica capitalista internacional.

En el caso Ucraniano y la concepción geopolítica que tenía la élite política de Rusia hacia este país, es preciso sintetizar la concepción atlantista; y, sobre todo, de aquellas estrategias propuestas durante la administración de Boris Yeltsin durante su administración.

Al hablar sobre Ucrania, Trenin señalaba que la consolidación del Estado Ucraniano no podía ser concebida si no se contextualizaba como *«independencia de Rusia»*, y, consecuentemente, sería coherente que la (*re*) construcción de la identidad se iniciara en oposición a Rusia¹⁴⁹. Así, el aceptar la independencia de Ucrania sería un mecanismo esencial para una Rusia que buscaba su reinvencción y abandonado sus aspiraciones imperiales. El entablar un sistema de cooperación con su antigua periferia permitiría (*re*) construir su hegemonía en la región desde una nueva perspectiva liberal.

Empero, y a pesar de este escenario de reinvencción y acercamiento, sería oportuno contextualizar que el problema principal de las relaciones entre Rusia y Ucrania descansaba de la delimitación territorial después de la desintegración de la URSS y de la población rusa que habitaba estas regiones; específicamente con el caso

¹⁴⁸ Ana Teresa Gutierrez del Cid, *op. cit.* p. 77

¹⁴⁹ Cfr. *Ibidem.* 164.

de Crimea. Con una población cuya mayoría étnica era rusa, existía cierto apego e intenciones de la península por buscar su independencia y posible anexión a Rusia; el objetivo del nuevo Estado ucraniano por mantener su integridad territorial se había fortalecido con el auge de la identidad ucraniana post independentista, más bien orientada hacia la *desovietización* y potencial alejamiento de Rusia.

El gobierno de Yeltsin, y apegado a su nueva política de cooperación, buscó nuevos acercamientos políticos con el gobierno en Kiev, sin que estos fueran precisamente disociados de los intereses geopolíticos. Con el fin de llegar a un acuerdo relativo a la disminución de las armas nucleares en posesión ucraniana, en 1994 se firmó la Declaración Budapest, donde la Federación Rusa, la Gran Bretaña y los Estados Unidos se comprometían a respetar la independencia y soberanía de las fronteras ucranianas de la época¹⁵⁰. Ante tal escenario, el compromiso de Rusia sería el de no apoyar ningún movimiento separatista en Crimea.

Atendiendo al problema fronterizo, sería en 1997 donde se llegaría a un acuerdo bilateral con Kiev sobre el respeto a su integridad territorial, sin, nuevamente, descuidar los elementos geopolíticos de por medio. En mayo de ese año, el presidente Yeltsin visitaría Kiev para firmar un Tratado de Cooperación y Amistad con Ucrania, donde finalmente se reconocerían las fronteras e, incluso, se afirmarían la «*inmutabilidad*» de las mismas; empero, el *quid pro quo* consistiría en el derecho que adquirirían las fuerzas armadas rusas de permanecer en Crimea, al menos, por los subsecuentes veinte años desde la firma del convenio.

Sin dejar de un lado los intereses geopolíticos relacionados con la apropiación del espacio, Boris Yeltsin tendría una política de acercamiento orientada a generar vínculos estratégicos con Ucrania, desde esta perspectiva de dominación horizontal basada en estructuras bilaterales de cooperación. No obstante, los intereses en la región, en términos geoestratégicos y pragmáticos, cambiarían de matices con la llegada de Vladimir Putin al poder. De ahí que un punto claro de inflexión para las estrategias geopolíticas de la Rusia post-soviética pueda ser ubicado con la llegada de Vladimir Putin al gobierno.

¹⁵⁰ Cfr. Council on Foreign Relations, *Budapest Memorandums on Security Assurances*, en línea, 1994, Dirección URL: <http://www.cfr.org/nonproliferation-arms-control-and-disarmament/budapest-memorandums-security-assurances-1994/p32484>, [consultado el 22 de octubre de 2015]

Es en este contexto cuando la política, tanto interna como externa, adquiriría nuevos matices y directrices que cambiarían su tendencia hacia los postulados planteados por el *euroasianismo*, más arraigado a la conciencia histórica, política y social del país, y que tendería de manera pragmática los intereses geopolíticos rusos. Consecuentemente, es preciso abordar esta visión antitética con el fin de comprender los planteamientos que dan sustento teórico a la política exterior del expansionismo ruso.

El expansionismo euroasiático en el extranjero próximo: de la tesis de Alexander Dughin a su materialización pragmática

La concepción eurasiánista de Rusia dentro de su política exterior –que no sólo es subsecuente al atlantismo, sino también su antecedente inmediato¹⁵¹– se fortaleció con la llegada de Vladimir Putin al poder. El recapitular la conciencia geopolítica de Rusia hacia su extranjero próximo implicaba reformular las acciones que se orientaban al exterior; pues, no obstante del acercamiento *atlantista* que se tuvo durante administraciones pasadas, aún existía una clara determinación por recobrar la influencia periférica que se debilitó con el fin de la Guerra Fría.

Por consiguiente, y para abordar cabalmente el contexto internacional en el que se imbrica la política exterior de Ucrania, es preciso abordar algunos planteamientos teóricos que influenciaron el proyecto *euroasianista* de Rusia en su política exterior desde sus motivaciones ideológicas y estructuras políticas que se imbricaron en su reposicionamiento en el escenario regional. Este ejercicio, consecuentemente, requiere el retomar algunos planteamientos geopolíticos y su materialización en acciones concretas por parte del Estado ruso.

Resulta relevante retomar los planteamientos de Alexander Dughin por la coincidencia ideológica con la política exterior rusa durante la administración de Vladimir Putin. En sus obras, «*The Essentials of Geopolitics Thinking spatially*» y «*The Foundations of Geopolitics: The Geopolitical Future of Russia*», sintetiza el objetivo de

¹⁵¹ Habría que señalar sucintamente que el eurasiánismo, de acuerdo con sus características que serán esbozadas en este capítulo, permeó de su lógica a la política exterior de Unión Soviética para justificar sus ambiciones durante los años subsecuentes a la Segunda Guerra Mundial en Europa y Asia.

retomar el expansionismo ruso dentro de corrientes pragmáticas y enfocadas hacia Eurasia para el reposicionamiento de Rusia.

Para Dughin –y en su recapitulación de Halford Mackinder- el centro del mundo es Eurasia; y, Rusia, consecuentemente, se encontraría en el centro de este espectro geopolítico.¹⁵² Desde esta cosmovisión, Rusia debía consolidar su protagonismo histórico en el continente y retomar ventaja de su posición estratégica para reposicionarse en el escenario internacional; lo cual implicaba el replantear su política exterior hacia la periferia de acuerdo a las capacidades del Estado ruso en ese contexto y sus recursos estratégicos¹⁵³. El objetivo era el replantear el atlantismo que precedió a Vladimir Putin -por sus repercusiones económicas, sociales y políticas-, a fin de configurar una arquitectura euroasiática que favoreciera el reposicionamiento de Moscú.

El resurgimiento de este movimiento ideológico eurasiánista se imbricaba con el fortalecimiento que tenía el atlantismo y la globalización encabezados por Estados Unidos y el Mundo Occidental con el fin de la Guerra Fría. Contextualizando el medio internacional, podríamos visualizar un mundo donde Estados Unidos se consolidaba -de acuerdo con la universalización de sus valores hegemónicos- como la potencia dominante y, con su creciente alianza con Europa y países del Pacífico, reforzaba cada vez más esta posición. Así, y ante un escenario antagónico para los intereses de Moscú, esta corriente retomaría su fuerza en la élite política rusa como un contrapeso. Tal y como lo señalaría Andrei Zagorsky en su ensayo “*Rusia, the CIS and the West*”:

En Rusia...las personas se muestran cada vez más reservados al hablar sobre las perspectivas y límites de la cooperación con Occidente. Es particularmente revelador el hecho de que el concepto de valores universales ha desaparecido del vocabulario político ruso y el énfasis se ha posicionado en el interés nacional ruso. Mientras que la referencia de Rusia antes buscaba una necesidad substancial para un acercamiento con Occidente y la coincidencia con sus intereses, la acentuación del interés nacional de

¹⁵² Cfr. Silvia Marcu, *La Geopolítica de la Rusia Postsoviética: desintegración, renacimiento de una potencia y nuevas corrientes de pensamiento geopolítico*, Instituto de Economía y Geografía del CSIC, 2007, s/p.

¹⁵³ Cfr. John B. Dunlop, *Aleksandr Dugin's Foundations of Geopolitics*, Dirección URL: https://www2.gwu.edu/~ieresgwu/assets/docs/demokratizatsiya%20archive/GWASHU_DEMO_12_1/John%20Dunlop%20Aleksandr%20Dugin%27s%20Foundations%20of%20Geopolitics.pdf, [consultado el 8 de noviembre de 2017].

*Rusia pone atención en los intereses particulares del país, los cuales difieren de aquellos de Occidente y en algunos casos chocan con estos.*¹⁵⁴

El concepto de lo euroasiático no se limitaba solamente en las motivaciones ideológicas de Rusia por reposicionarse en la región y en el ámbito internacional; sino también como un mecanismo para reforzar la identidad nacional del país y buscar legitimar las acciones derivadas del interés nacional. Como lo señala Dughin en su ensayo «*The Eurasianist Vision. Basis principles of the eurasist doctrinal platform*»:

*En el mismo sentido que el concepto del 'americanismo' (sic), hoy día puede ser aplicado a las regiones geográficas ubicadas más allá de las fronteras del mismo continente americano; el 'eurasianismo' significa una civilización, cultura, filosofía, elección estratégica peculiares, que pueden desarrollarse por cualquier representante de la humanidad, no importa la parcela del planeta donde habite, o la cultura nacional o espiritual a la que pertenezca*¹⁵⁵.

Nuevamente el fortalecimiento de la identidad «euroasiática» se conjugaba dentro del ámbito estratégico y posicional al buscar disociar la *praxis* y la cosmovisión rusa de todo intento por imitar a Occidente para preservar las tradiciones culturales de la región. Este planteamiento estratégico buscaría legitimar las acciones de política exterior hacia el fortalecimiento del interés nacional y de la política expansionista de Rusia. A modo de reformulación pragmática, el Eurasianismo que surge a finales de la Guerra Fría se enfocaba en la producción *del* espacio geopolítico en los rubros culturales y económicos, y ya no sólo en su limitación geográfica.

El eurasianismo que plantea Alexander Dughin –que se imbricaba en lo que previamente revisamos como *mito del interés nacional*- había comprendido que el fracaso de la política exterior rusa durante el periodo de la Guerra Fría, y el consecuente desmembramiento de la URSS, no sólo se circunscribía a limitaciones internas, sino también a que la élite política dominante no había reconocido que aquellos poderes que habían buscado contener durante la Guerra Fría habían

¹⁵⁴ Cfr. Andrei Zagorsky, "Russia, the CIS and the West", *International Affairs (Moscow)*, Diciembre 1994, p. 65, citado en: Kerr, David, "The New Eurasianism: The Rise of Geopolitics in Russia's Foreign Policy", *Europe-Asia Studies*, Vol. 47, No6, Sep, 1995, p. 978.

¹⁵⁵ Alexander Dughin, *The Eurasist Vision. Basis principles of the eurasist doctrinal platform*, [en línea] Dirección URL: <http://evrazia.info/article/244>, [consultado el 21 de noviembre de 2017]

abandonado la concepción tradicional de la geopolítica como filosofía del Estado en favor de la competencia económica internacional.¹⁵⁶ Este argumento llegaba a reforzar la importancia del aspecto económico dentro de la geopolítica tradicional ampliando su campo de análisis desde el control de los recursos hacia los esfuerzos de regionalización de la economía internacional enfocados en el control de los mercados a través de diferentes recursos estratégicos.

Estas nuevas realidades geopolíticas que se alinean con los movimientos de regionalización internacionales y los esquemas de cooperación internacional de la post-Guerra Fría, implicaron que desde Moscú se concibiera la idea de que las motivaciones geopolíticas partirían de recursos estratégicos muy importantes para el sistema productivo: el petróleo y el gas natural. La no tan nueva geopolítica rusa debía orientar sus esfuerzos en convertir a Rusia en un imperio euroasiático como respuesta a las nuevas realidades emanadas de la globalización y al frente atlantista del escenario internacional. De acuerdo con esta idea, el ideal geopolítico de Rusia que se diseñaba

La mayor prioridad de Rusia en el próximo siglo (milenio) es la creación de un bloque estratégico euroasiático –con una visión del mundo flexible y diferenciada y una membresía multinivel- como contrapeso al atlantismo y las nuevas tendencias mundiales en una escala global. A diferencia de la época anterior, el eje de dicho bloque no debería ser una visión de mundo [weltanschauung] ni de sistemas económicos o políticos específicos, sino de principios geopolíticos y estratégicos [...] Rusia debe entenderse a sí misma como el «eje geográfico de la historia», como el centro de Eurasia, con la completa responsabilidad de afirmar ante la nueva etapa y en los nuevos términos la extensión global de su destino histórico y con la civilización (tomando en consideración los errores y desviaciones de periodos históricos anteriores).¹⁵⁷

Esta cosmovisión pragmática de las élites políticas de Moscú implicaba que Rusia recuperaría su papel dominante en el centro de Eurasia a través de nuevos mecanismos que se alinearan con la globalización dominante y las necesidades de la economía internacional: la utilización de los recursos energéticos como instrumento

¹⁵⁶ Cfr. David Kerr, "The New Eurasianism: The Rise of Geopolitics in Russia's Foreign Policy", *Europe-Asia Studies*, Vol. 47, No6, Sep, 1995, p. 80

¹⁵⁷ Alexander Dugin, "Eurasian Path", *The Fourth Political Theory* [en línea], Dirección URL: www.4pt.su/mk/node/28 [consultado el 16 de mayo de 2018]

para la configuración de bloques donde Moscú ampliara su centro de influencia; mismos que serían localizados en su periferia. Este reposicionamiento en el extranjero basado en los recursos energéticos encontraba su motivación en el interés nacional de retomar el crecimiento económico del país posterior al gobierno de Boris Yeltsin con sus ya mencionadas crisis política y económica. Los objetivos que se diseñaban para la política exterior desde esta visión euroasianista serían: 1) fortalecer el papel de Rusia en su extranjero próximo; y, 2) que el reposicionamiento coadyuvara en su recuperación económica.

Planteamiento que sería esbozado y sintetizado en el decreto presidencial aprobado el 10 de enero de 2000, *National Security Concept for the Russian Federation*, donde se señala que el objetivo que tendría el nuevo gobierno en el escenario internacional sería el siguiente:

*Los intereses nacionales de Rusia en la esfera internacional descansan en defender su soberanía y fortalecer su posición como potencia y como uno de los centros de influencia en un mundo multipolar, en el desarrollo de relaciones de equidad y mutuas ventajas con todos los países y asociaciones de integración, principalmente con los países que integran la Comunidad de Estados Independientes y los socios tradicionales de Rusia [...].*¹⁵⁸

El reposicionamiento de Rusia en su extranjero próximo partía de la premisa que señala que con el fin de la Guerra Fría y el desmembramiento de la URSS las condiciones geopolíticas habían cambiado y había que tomar acciones hacia el medio geográfico que permitieran consolidar el desarrollo económico del país. Por lo tanto, el objetivo era centrarse en la Comunidad de Estados Independientes y en aquellos países que le permitieran acceder hacia pivotes geográficos que motivaron su liderazgo político durante el siglo XIX: su acceso al Mar Negro que tenía la URSS con Ucrania.

No es objetivo de esta investigación ahondar en el desarrollo de la política exterior de Vladimir Putin desde su llegada al poder hasta la fecha; sin embargo, sí es preciso concluir como objetivo de este apartado que la corriente eurasianista, en su

¹⁵⁸ Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa, *National Security Concept of the Russian Federation*, [en línea], Dirección URL: http://www.mid.ru/en/foreign_policy/official_documents/-/asset_publisher/CptlCk6BZ29/content/id/589768, [consultado el 22 de julio de 2018].

entendido de motivación ideológica para la política exterior rusa en su periferia, se incorpora en las decisiones, estrategias y acciones de Moscú en su objetivo por reposicionarse en la región para alcanzar su desarrollo económico y se expresa en sus motivaciones expansionistas en hacia su centro de influencia.

Este panorama genera una disyuntiva geopolítica para Ucrania al encontrarse en el centro de las políticas de apropiación del espacio entre la Unión Europea y Rusia, teniendo importantes consecuencias en su configuración histórica y geográfica. Las transformaciones geopolíticas, así como el replanteamiento de los proyectos geoestratégicos por parte de las fuerzas políticas regionales han alterado las decisiones de la élite política que ha gobernado el país. Situación que, aunada con las características políticas, económicas y sociales de Ucrania, ha repercutido en la creación de un proyecto definido de política exterior.

Consecuentemente, y posterior a esta contextualización del medio internacional, es menester realizar un análisis de la política exterior de Pedro Poroshenko para dilucidar los matices de la hipótesis de esta investigación que plantea que frente a los proyectos geoestratégicos de Rusia y de la Unión Europea, aunado a la conjunción de los factores internos que debilitaron las capacidades del Estado Ucraniano con la revolución del Maidan, la política exterior no coadyuvó en la satisfacción del interés nacional en tanto a su fase de planeación estratégica y ejecución.

CAPÍTULO 3

ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE PETRO POROSHENKO

En la extensión de los capítulos anteriores se han abordado y desglosado los siguientes objetivos de esta investigación, y que preceden al análisis de la política exterior de Petro Poroshenko: 1) esbozar el marco teórico-conceptual que enarbola la política exterior como disciplina y metodología de análisis –introduciendo, adicionalmente, diferentes postulados teóricos que la complementan y se sugieren como imprescindibles para este análisis-; y, 2) confrontar las cosmovisiones geopolíticas que se diseñaron desde Moscú y Bruselas hacia el extranjero próximo como parte de su política exterior. Esta interrelación teórica realizada para efectos del análisis contextualiza, *grosso modo*, el medio internacional en el que la política exterior de Petro Poroshenko se ve inmersa.

La intención de este capítulo es analizar la política exterior en el contexto en que Petro Poroshenko toma posesión como presidente de Ucrania a mediados de 2014. Sobre todo si consideramos que las relaciones de poder en la región –previamente expuestas- han tenido importantes consecuencias en la configuración histórica y geográfica de Ucrania. Como se ha desarrollado en el planteamiento de investigación, las transformaciones geopolíticas, así como el replanteamiento de los proyectos geoestratégicos por parte de las fuerzas políticas regionales, han re direccionado las decisiones de la élite política que ha gobernado el país desde ese entonces. Situación que, aunada con las características políticas, económicas y sociales del país, repercute en la creación de un proyecto estratégico para la política exterior.

Como planteado en la introducción de esta tesis, la hipótesis central de esta investigación plantea que la elaboración de la política exterior de Ucrania, a pesar de mantener un razonamiento estratégico frente a las relaciones de poder de la Unión Europea y Rusia, se ve matizada por dos características en su planeación: 1) la lectura del medio y los factores situacionales que contextualizan a la política para su ejecución no es integral, y las consideraciones políticas y sociales son pasadas a un segundo término; y, 2) la formulación de las estrategias y sus acciones responden a los intereses particulares de la nueva clase política del *Euromaidán*, descuidando las

consecuencias a mediano y largo plazo. Será el objetivo de este Capítulo, en tanto a la evaluación de la misma, dilucidar los matices de la misma y comprobar si los planteamientos iniciales corresponden a la política ucraniana.

Considerando la metodología planteada en el Capítulo 1, el análisis de la política exterior propuesto partirá de un esbozo de las condiciones que dieron principio a la administración de Petro Poroshenko y en la contextualización del medio interno para la identificación del interés nacional –como objetivo primario de sus actividades hacia el exterior-; asimismo, se plantearán cronológicamente las condiciones que dieron motivación a la independencia de Crimea y su anexión a Rusia.

Posteriormente, se expondrán los factores situacionales en Ucrania como elementos que ejercen cierta influencia en la política exterior del país y los cuáles han contextualizado el medio internacional en el que un Estado opera; las acciones específicas que tomaron otros Estados e interfieren en el desarrollo de la política ucraniana; y las capacidades propias del Estado para hacer frente a estos supuestos y alcanzar el interés nacional.

Por último, este Capítulo concluye con un análisis de los objetivos particulares de la política exterior, las decisiones y acciones que se han desarrollado para alcanzar el interés nacional y una evaluación del nivel de efectividad que la misma ha tenido para la satisfacción de este último. El fin de este último apartado será el realizar un análisis que ayude a entender si la política exterior cuenta con los elementos estratégicos necesarios para beneficio de Ucrania de acuerdo con sus intereses particulares.

UCRANIA ANTES DE PETRO POROSHENKO: LA CRISIS DEL EUROMAIDAN

“You don’t understand, George, that Ukraine is not even a country”
Vladimir Putin al presidente George W. Bush
en la cumbre de Bucarest de la OTAN en
2008.

Ucrania convoca a elecciones a mediados de 2010 con dos candidatos cuyas posiciones resultan antitéticas: Victor Yanukovich, por un lado, quien se había caracterizado por ser un oligarca pro ruso durante su administración en Donesk -al oeste de Ucrania y con una clara identificación con Rusia por sus condiciones

geográficas, sociales y económicas- y primer ministro de Ucrania de 2002 a 2004 y de 2006 a 2007; y, por el otro, Yulia Tymoshenko, quien había liderado movimientos sociales dentro de la revolución naranja que tuvo lugar en 2004¹⁵⁹ y con una orientación abiertamente europea la cual representaba la continuidad del régimen de Viktor Yushenko. Las elecciones las ganaría Yanukovich con un margen de 3.2% frente a la líder de la oposición.

Victor Yanukovich toma las riendas del país prometiendo a los ucranianos que con su administración se alcanzaría la prosperidad económica y Ucrania se convertiría en el centro de la Economía Global. Con el fin de respaldar su proyecto económico y obtener la confianza de los centros económicos de poder, se redactaría un programa de reformas con el nombre «*Prosperous Society, Competitive Economy, Effective State. Program of Economic Reforms 2010-2014*», con el objetivo explícito de “*facilitar la construcción de una economía moderna, sustentable, abierta y globalmente competitiva; el establecimiento de un sistema profesional y efectivo en la administración pública, y, eventualmente, el mejoramiento del estado de bienestar en la nación Ucraniana.*”¹⁶⁰ Las reformas propuestas debían ponderar dentro de su accionar para reformar económicamente al país y coadyuvar en el crecimiento económico los siguientes tres problemas -en perspectiva del Fondo Monetario Internacional-: reducción del déficit presupuestal, el alza de los precios del gas y una reforma al sistema de pensiones.¹⁶¹

Estos objetivos en la política económica entran en contexto con el amplio cuestionamiento por parte de la sociedad en tanto a los niveles de corrupción y el cada vez más creciente enriquecimiento personal -e ilícito- del presidente electo; consecuentemente, también tendría un impacto importante en la efectividad de las políticas económicas que se desarrollaban en el país. De acuerdo con el *Corruption*

¹⁵⁹ La carrera política de Viktor Yanukovich era cuestionada por la élite política y social en Ucrania, pues su participación como candidato a la presidencia de Ucrania inició en 2004 cuando, a través de un fraude electoral para evitar la victoria de Viktor Yushenko ganaría la presidencia del país y daría motivación a lo que se conoció posteriormente como la Revolución Naranja.

¹⁶⁰ Committee on Economic Reforms under the President of Ukraine, “Prosperous Society, Competitive Economy, Effective State. Program of Economic Reforms 2010-2014”, 10 July 2010 [en línea], Dirección URL en: http://www.usubc.org/site/files/Ukraine_Program_of_Economic_Reforms_2010-2014.pdf, [consultado el 29 de octubre de 2018]

¹⁶¹ Anders Aslund, *Ukraine: what went wrong and how to fix it*, Londres Peterson Institute for International Economics, 2015, p. 84

Perception Index de la Organización No Gubernamental Transparencia Internacional para el año 2012, Ucrania se encontraba en el lugar 144 por debajo de países como Nigeria, la República del Congo y Pakistán.¹⁶² La corrupción tenía su más clara representación en los dos siguientes factores que se desarrollaban al interior del país: 1) la implementación de las medidas orientadas a la privatización de algunos monopolios del Estado ucraniano; y, 2) el encarcelamiento de Yulia Tymochenko por motivaciones políticas.

El primer cuestionamiento sobre la corrupción, y el cual derivaría de uno de los principales retos de la economía ucraniana y principal objeto de reformas, estaba relacionado con la eficiencia en la administración de las propiedades del Estado. En el documento presentado por Yanukovich, se plantearía en relación a este punto que *“más de 500 empresas de las 4,000 en las que el Estado mantiene más del 50% de las acciones están en bancarota, y en más de 400 empresas el Estado no tiene los suficientes derechos corporativos para su manejo eficiente. La operación de las compañías del Estado y su gobernanza corporativa no es transparente, difícil de controlar e ineficiente”*¹⁶³.

Sin embargo, la ejecución de esta privatización favoreció al presidente y al grupo de poder que lo rodeaba, siendo que esta no fue competitiva ni transparente. Un ejemplo de la anterior lo podemos encontrar en la privatización de la compañía de telecomunicaciones en Ucrania, *Ukrtelecom*, la cual fue vendida a un solo licitador ubicado en el extranjero, a un precio muy bajo y cuyos dueños se mantuvieron en el desconocimiento de la población por mucho tiempo.¹⁶⁴ Esta serie de licitaciones dudosas se complementarían con los proyectos de infraestructura que surgirían con la competencia futbolística de la *Euro 2012*.

El segundo punto que evidenció los altos índices de corrupción en Ucrania surgió con el encarcelamiento de la líder de la oposición Yulia Tymoshenko. Los cargos en su contra –ampliamente interpretados desde un tema más bien político- llevaron a que la

¹⁶² El *Corruption Perception Index* enlista los países y territorios basándose en el cómo su sector público es percibido. El análisis que se realizó para 2012 contó con un total de 176 países. *Cfr.* Transparency International, *Corruption Perception Index 2012*, Dirección URL: <https://www.transparency.org/cpi2012/results> [consultado el 30 de octubre de 2018].

¹⁶³ Committee on Economic Reforms under the President of Ukraine, *op. cit.* p. 43

¹⁶⁴ Anders Aslund, *op. cit.*, p. 83

Corte sentenciara a 7 años de prisión por actos de corrupción, malversación de fondos y abuso de poder en la firma de un contrato de gas con Vladimir Putin en 2009, lo cual provocaría pérdidas económicas que ascendían a los 200 millones de dólares para el país¹⁶⁵. Esta situación con matices políticos obtuvo el rechazo de grupos de poder dentro de la Unión Europea y Estados Unidos.

El problema de la corrupción en Ucrania se conjugaría con los subsidios que el gobierno ucraniano destinaba al sector energético y sus consecuencias en el déficit presupuestal. Ucrania continuaba importando el gas de Rusia y manteniendo un importante subsidio. Para 2012, el 4.5% del Producto Interno Bruto se gastaba en subsidiar el gas con el fin de no afectar directamente la economía de las familias en Ucrania.¹⁶⁶ Situación que se contextualizaba con la fuerte dependencia que existe del gas ruso y la coyuntura económica donde el precio del gas también incrementaría.

La realidad económica tendría su claro reflejo en la estagnación del país en los años 2012-2013. El crecimiento económico posterior a la crisis de 2009 alcanzó un 4.2% en 2010 y 5.2% en 2011, sin embargo, disminuyó a 0.2% en 2012 y 0% en 2013.¹⁶⁷ Esta situación contrastaba con los propósitos del presidente de Ucrania por convertir al país en un país próspero y el crear un ambiente óptimo para las inversiones y negocios.

La conjunción de esta serie de inconformidades hacia el gobierno de Yanukovich encontraría su punto de inflexión cuando Kiev decide no continuar con la implementación del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea. Las negociaciones de este acuerdo, que implicaban un tratado de libre comercio y un fortalecimiento de los lazos políticos, iniciarían en 2007 y tendrían sus textos preliminares para marzo de

¹⁶⁵ El País, "La líder de la oposición ucraniana, acusada de malversar fondos", Dirección URL: https://elpais.com/internacional/2010/12/20/actualidad/1292799615_850215.html, 20 de diciembre de 2010, consultado el: 10 de enero de 2019.

¹⁶⁶ Cfr. Anders Aslund, "The Management of Ukraine's Economy under Yanukovich", Peterson Institute for International Economics, Dirección URL: <https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Research/Russia%20and%20Eurasia/230412aslund.pdf>, consultado el 30 de octubre de 2018.

¹⁶⁷ The World Bank, GDP growth (anual %), en línea en: <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2017&locations=UA&start=2008>, consultado el 10 de enero de 2019.

2012¹⁶⁸. No obstante, la firma y ratificación del convenio estuvo detenida del lado de la Unión Europea por las constantes dudas en los índices de corrupción del gobierno ucraniano y sus dudas sobre la implementación en las reformas económicas y políticas. Adicional, la Unión Europea insistía fehacientemente en la liberación de Yulia Tymoshenko.

Por su parte, desde Rusia existía una clara oposición al proceso de integración de Ucrania con la Unión Europea al ver afectados sus intereses geopolíticos y geoestratégicos en la región, la cuál era entendida desde la élite política rusa como un «*área de intereses privilegiados*»¹⁶⁹. La presión por parte de Rusia hacia Ucrania se materializaría en el ofrecimiento de un préstamo por \$15 mil millones de dólares para Ucrania y una reducción del 25% en el precio del gas, siempre que existiera un acercamiento de Ucrania a la Unión Aduanera conformada por Rusia, Bielorrusia y Kazajistán¹⁷⁰. Atendiendo a lo anterior, el 21 de noviembre de 2013, el presidente Yanukovich anunciaría que se congelarían las negociaciones con la Unión Europea y se iniciarían pláticas con Rusia.

Esta negativa por parte del presidente a continuar con un acercamiento hacia la Unión Europea llevó a que la población en Kiev saliera a las calles a manifestar su inconformidad contra el gobierno y, entre miles de personas, establecieran un centro de reunión para la movilización en la Plaza Maidan (o de la independencia) en la capital de Ucrania. Los objetivos del movimiento social en Ucrania se centraban en dos: 1) solicitar que se continuara con las negociaciones con la Unión Europea; y, 2) que el presidente y su gobierno renunciaran. Es preciso puntualizar que los objetivos allende a responder a consideraciones del exterior, se motivaban por un sentimiento anti-régimen, en donde la interpretación del alejamiento con Europa sólo podía ser

¹⁶⁸ Es importante mencionar que, como se especificó en el primer Capítulo, este acuerdo no contemplaba una adhesión de Ucrania a la Unión Europea sino más bien formaba parte de la Política de Vecindad que se diseñó en Bruselas. En virtud del acuerdo, Kiev se comprometía a adoptar reformas estructurales en temas como: democracia, Estado de Derecho, libre mercado, transparencia, cultura y energía. Para más información, consultar: European Commission, Association Agreement between the European Union and Ukraine, consultado en: https://trade.ec.europa.eu/doclib/docs/2016/november/tradoc_155103.pdf, el 14 de enero de 2019.

¹⁶⁹ Palabras del ex primer ministro ruso Dmitry Medvedev en relación a Europa del Este y las repúblicas que formaron parte de la URSS

¹⁷⁰ Cfr. The Guardian Press, "Ukraine suspends tal son EU Trade Pact as Putin Wins Tug of War", *The Guardian*, en línea, consultado en: <https://www.theguardian.com/world/2013/nov/21/ukraine-suspends-preparations-eu-trade-pact>, el 14 de enero de 2019.

entendida si se conjugaba con los altos índices de corrupción del presidente y su grupo de poder. Como lo referiría el politólogo estadounidense E. Wayne Merry al sintetizar las causas del conflicto *“la promesa de ‘Europa’ era atractiva para muchas personas que estaban cansadas de la corrupción y el mal funcionamiento de su país, a pesar de que se entendía lo que el Acuerdo de Asociación requeriría en términos de reforma y austeridad”*¹⁷¹.

Las manifestaciones pronto escalarían en violencia en tanto el conflicto se alargaba y un segmento de la población enfrentara a la policía con bombas caseras y piedras. Estas revueltas y la respuesta represiva por parte del gobierno de Yanukovich hacia su población, llevaría a acrecentar la oposición al interior de Ucrania y de la política internacional. Para diciembre de 2013, un estimado de 800,000 personas ya se encontraban en oposición pública y se integraban a la manifestación en Kiev y algunas de las ciudades más importantes al interior de Ucrania¹⁷².

Para mediados de enero, el parlamento en Ucrania aprobó la ley anti-protesta la cual, *grosso modo*, establecía la persecución penal y el encarcelamiento por participar en la organización de manifestaciones masivas no autorizadas por parte del gobierno¹⁷³, adicional a lo anterior, legalizaba la violencia contra los manifestantes. La nueva legislación incrementaría la represión en la capital y aumentaría el número de protestas, pues se entendía como una flagrante violación a los derechos humanos de los ucranianos. El país tendría sus primeros muertos dentro del contexto de las manifestaciones en la plaza de la independencia. Para finales de enero, la ley de anularía y el primer ministro Mykola Azarov renunciaría a su cargo.

Conforme avanzaba la crisis y las manifestaciones se extendían al Este y Oeste del país, el presidente Yanukovich y los líderes de la oposición se reunirían para alcanzar un acuerdo de paz y comprometer una solución al conflicto. Para mediados de febrero, las partes acordarían que la oposición abandonararía algunos de los edificios y

¹⁷¹ E. Wayne Merry, “The origins of Russia’s War in Ukraine. The Clash of Russian and European ‘Civilization Choices’ for Ukraine”, *Roots of Russia’s War in Ukraine*, Washington DC, Woodrow Wilson Center Press, p. 39.

¹⁷² Cfr. Rajan Menon and Eugene Rumer, “Nobody Expected a Crisis”, *Conflict in Ukraine. The Unwinding of the Post-Cold War Order*, Massachusetts Institute of Technology, EEUU, 2015, p. 53

¹⁷³ Xavier Colás, Entra en vigor la ley que criminaliza las protestas en Ucrania, *El Mundo*, en línea, consultado en: <https://www.elmundo.es/internacional/2014/01/21/52de2103ca4741c07a8b456a.html>, el 14 de enero de 2019.

plazas públicas que se habían ya tomado por los protestantes, y el gobierno liberaría a todos los manifestantes que se habían encarcelado desde que se inició el movimiento social a principios de diciembre de 2013.¹⁷⁴

El 21 de febrero de 2014, la oposición y el gobierno firman un acuerdo cuyos puntos serían: 1) la restauración de la Constitución de 2004 que resaltaban los poderes del primer ministro a expensas de los del presidente; 2) la formación de un nuevo gobierno de unidad nacional; y, 3) la convocatoria a nuevas elecciones en diciembre 2014. Asimismo, el acuerdo señala que el gobierno no decretará estado de emergencia y las partes rechazarían el uso de la violencia para la consecución de sus fines¹⁷⁵. No obstante, a pesar de firmar el acuerdo, Yanukovich dejaría la capital del país y abandonaría la presidencia. El 22 de febrero de 2014, el parlamento votaría para removerlo formalmente del país y convocar elecciones para el 25 de mayo¹⁷⁶.

Esta situación concluiría con la administración de Yanukovich y supondría un triunfo para el segmento de la población que se había manifestado en contra del régimen ucraniano; sin embargo, tendría sus inmediatas repercusiones en el pacto nacionalista del país, pues al Este de Ucrania, en la región del Donbáss y en Crimea, iniciarían manifestaciones a favor del acercamiento con Rusia y en contra del nuevo régimen. Rusia comenzaría con el despliegue de acciones en la región y los grupos pro-rusos, particularmente en la península, encontrarían en la revuelta del Maidan una motivación para buscar la independencia y anexión a Rusia en el primer semestre de 2014. Consecuentemente, es menester comprender el desarrollo de estas acciones como parte de la contextualización del medio internacional, pues supone un despliegue de las estrategias geopolíticas de Rusia.

¹⁷⁴ El Mundo, “Cronología de la crisis ucraniana”, *El Mundo*, en línea, consultado en: <https://www.elmundo.es/internacional/2014/02/18/53038275ca4741015a8b457e.html>, el 19 de enero de 2019.

¹⁷⁵ El Mundo, “La oposición y los 'indignados' de Ucrania firman el acuerdo con el presidente Yanukovich”, *El Mundo*, 21 de febrero de 2014, en línea, consultado en: <https://www.elmundo.es/internacional/2014/02/21/530745f9ca4741ef638b4574.html>, el 17 de enero de 2019.

¹⁷⁶ El Mundo, “El Parlamento destituye a Yanukovich y convoca elecciones”, *El Mundo*, 22 de febrero de 2014, en línea, consultado en: <https://www.elmundo.es/internacional/2014/02/22/53086e73e2704ec87a8b456a.html>, el 17 de enero de 2019.

Entender el nacionalismo: de la crisis de Crimea a su independencia y anexión a Rusia

Abordar la independencia de Crimea requiere el retomar algunos de los conceptos que se plantearon en esta investigación para combinarlos con la realidad política; en este caso, el nacionalismo en Crimea. Habría que partir de que los valores políticamente compartidos en una *comunidad imaginaria* no se formulan en lo abstracto sino que forman parte de un proceso histórico derivado de la construcción de una identidad nacional – o subnacional- por parte de una comunidad en específico.

El espectro del nacionalismo, consecuentemente, se mantiene como un principio político que sostiene que debe existir congruencia entre la unidad nacional y la política. Como lo vimos previamente con Gellner el nacionalismo se asocia con la legitimidad política y prescribe que los límites étnicos no deben contraponerse con lo político ni distinguir a los detentadores del poder del resto de la población en un Estado¹⁷⁷. A partir de este análisis, la discusión sobre la independencia de Crimea debe centrarse en la distinción de las comunidades étnicas al interior de la península y la élite que detenta el poder en este contexto, interpretándolo desde un punto de vista geográfico.

Crimea se encuentra ubicado al sudeste de Ucrania y cuenta con una extensión territorial de 26,100 km². De acuerdo con el último censo en Ucrania, publicado en 2001, la composición étnica de Crimea se compone principalmente por los siguientes grupos: rusos (58% del total de la población), ucranianos (24%), tártaros de Crimea (12.1%) y bielorrusos (1.4%)¹⁷⁸. Consecuentemente, los idiomas oficiales son el ruso y el ucraniano. Entre sus características geopolíticas más relevantes se encuentra el puerto de Sebastopol por su acceso al Mar Negro. Este mar brinda a la región la posibilidad de navegar, a través de los estrechos del Bósforo y los Dardanelos, hacia el Mar Mediterráneo; manteniendo comunicada la región con Europa, Asia y África a través del transporte marítimo. El puerto cuenta con una importante presencia de la

¹⁷⁷ Ernest Gellner, *op. cit.* p. 14

¹⁷⁸ Es preciso mencionar que el censo incluye otros grupos como armenios, búlgaros, alemanes, griegos, entre otros; sin embargo, para efectos de resaltar la importancia de los rusos en la región es preciso enlistar sólo los anteriores. *Cfr.* State Statistics Committee of Ukraine, *All-Ukrainian population census 2001*, en línea, Dirección URL: <http://2001.ukrcensus.gov.ua/eng/results/general/nationality/Crimea/>, [consultado el 17 de enero de 2019]

flota naval rusa, teniendo para el año 2014 un total de 57 buques de combate y 331 buques auxiliares¹⁷⁹.

La preponderancia rusa como comunidad étnica al interior de la península y su imaginario colectivo se encontraría disociado con el de la nueva élite en Ucrania que se proclamaba a favor de Europa. Las motivaciones de este desfase tienen razones históricas, políticas e identitarias. Crimea formó parte de Rusia cuando el territorio fue anexado por el imperio de Catalina II en 1783 y sería cedida a Ucrania hasta 1954, cuando el ex presidente ruso Nikita Krushev, a través de un decreto firmado el 10 de febrero de 1954, señalaría lo siguiente:

*El oblast de Crimea, como es bien conocido, ocupa la entera península de Crimea, territorialmente unida a la República de Ucrania [...]. La economía del óblast de Crimea está cercanamente unida a la economía de la República Soviética Socialista de Ucrania. La transferencia de Crimea a la fraternal república de Ucrania es recomendable y cumple con los intereses comunes del Estado Soviético por consideraciones geográficas y económicas.*¹⁸⁰

La manipulación geográfica de los territorios de la Unión Soviética soslayaba las características de la población que se encontraba en la península –siendo en su mayoría rusos–; sin embargo, en el discurso soviético se entendía a Ucrania como una extensión territorial de Rusia por sus coincidencias históricas, sin descuidar, no obstante la cesión territorial, las consideraciones geopolíticas y su importancia geoestratégica para Rusia. La manifestación se realizaría a través de diversos tratados que obligaban a las partes a asumir compromisos sobre la península. El primero de ellos celebrado por el gobierno de Boris Yeltsin y el gobierno ruso en Budapest en 1994 donde la Federación Rusa, la Gran Bretaña y los Estados Unidos reafirmaban “[...] su obligación de abstenerse a la amenaza o uso de la fuerza en contra de la integridad

¹⁷⁹ Información obtenida de Russian ships info y Warfare be consolidada en: José María Treviño, “Crimea y la flota rusa del mar Negro”, *El País*, 1 marzo de 2014, en línea, Dirección URL: https://elpais.com/internacional/2014/03/01/actualidad/1393686642_822419.html, [consultado el 17 de enero de 2014]

¹⁸⁰ MEETING OF THE PRESIDUM OF THE SUPREME SOVIET OF THE UNION OF SOVIET SOCIALIST REPUBLICS, “Meeting minutes from Presidium of the USSR Supreme Soviet during which the transfer of Crimea from Russia to Ukraine was approved”, Wilson Center, en línea, Dirección URL: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/119638>, consultado el 17 de enero de 2019.

*territorial e independencia política de Ucrania [...]*¹⁸¹. Las partes firmantes se comprometían a buscar acción inmediata del Consejo de Seguridad para brindar asistencia a Ucrania en caso de que existiera alguna agresión.

El tema fronterizo se retomaría en 1997 donde se llegaría a un acuerdo bilateral con Kiev sobre el respeto de su integridad territorial incorporando consideraciones geopolíticas. Los gobiernos de Ucrania y Rusia firmarían el Tratado de Cooperación y Amistad con Ucrania donde reconocería las fronteras e incluso se afirmaría la «*inmutabilidad*» de las mismas¹⁸²; empero, el *quid pro quo* consistiría en el derecho que adquirirían las fuerzas armadas rusas de permanecer en Crimea, al menos, por los subsecuentes veinte años desde la firma del convenio. Este planteamiento tendría su materialización en el *Acuerdo del estatus de la fuerza de la flota del Mar Negro* (SOFA por sus siglas en inglés *Black Sea Fleet Status of Forces Agreement*) en 1997 y los Acuerdos de Kharkiv en 2010 –lo cual prolongaba la presencia militar rusa en Crimea hasta 2042. Adicional, Rusia se comprometía a otorgar descuentos para la compra de gas natural¹⁸³.

Por lo tanto, y a pesar de la transferencia de Crimea en 1954, desde la élite política en Moscú y con el cambio de la coyuntura política posterior a la Guerra Fría se mantuvo un marcado interés en mantener la presencia militar en la zona por el acceso que brinda al Mar Negro. Adicional a lo anterior, existía una justificación de Moscú que legitimaba sus acciones en la región, la cual se basaba en las comunidades rusas que predominaban en la península y cuya identificación se orientaba con este país.

Este antecedente es relevante para entender las motivaciones de la independencia de Crimea. El 23 de febrero de 2014 iniciarían las manifestaciones pro-rusas en la península en contra del nuevo régimen instaurado en Kiev. Las mismas enfrentarían a las comunidades rusas con los grupos armados ucranianos y los tártaros

¹⁸¹ Cfr. Council on Foreign Relations, *Budapest Memorandums on Security Assurances*, en línea, 1994, Dirección URL: <http://www.pircenter.org/media/content/files/12/13943175580.pdf>, consultado el 17 de enero de 2019.

¹⁸² Cfr. Tratado de Cooperación y Amistad entre Ucrania y Rusia firmado el 31 de mayo de 1997, Artículo 3

¹⁸³ Cfr. Christian Marxen, “The Crimea Crisis. An International Law Perspective”, *Heidelberg Journal of International Law*, 7 de noviembre de 2014, p. 371; Dirección URL: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2520530, [consultado el 20 de enero de 2019]

de Crimea. Para el 1 de marzo, el territorio ya no estaría bajo control del gobierno Ucrania¹⁸⁴.

Desde el Kremlin, por otro lado, sería el primero de marzo cuando el parlamento aprobaría el uso del poder militar en Ucrania de acuerdo con una solicitud de Vladimir Putin con el fin de salvaguardar la vida de los ciudadanos rusos en la península que terminaría “*hasta la normalización de la situación socio-política en el país*”¹⁸⁵. Para el 2 de marzo, un convoy de tropas rusas se dirigiría a la capital de Crimea para controlar la situación, siendo una flagrante violación al Derecho Internacional.

A partir de los hechos, el gobierno *de facto* de Crimea convocaría a un referéndum celebrado el 16 de marzo de 2014 con el fin de definir el futuro político del país frente a la crisis que vivía Ucrania. Las preguntas del referéndum eran las siguientes: “1. *¿está a favor de la unificación de la península de Crimea con Rusia como sujeto de la Federación?*; 2. *¿Está a favor de la restauración de la constitución de Crimea de 1992 y del estatus de la península como parte de Ucrania*”¹⁸⁶. El resultado sería de 96.77% de los votos a favor de la unificación de Crimea con Rusia, por lo que la península declarararía su independencia y manifestaría a Moscú su deseo de integrarse a la Federación Rusa. El 18 de marzo, Vladimir Putin enviaría al parlamento la petición de anexar dos nuevos miembros a la federación: 1) la república de Crimea y la ciudad de Sebastopol.

La independencia y anexión de Crimea puede ser analizada al conjugar los intereses geopolíticos de Rusia con el discurso estratégico que se construye para la creación *del* espacio. Las rivalidades de poder que existieron desde la integración de la península a Ucrania, y que con las revueltas en la plaza Maidan exacerbaban los discursos políticos antagónicos, motivaron a la proyección de representaciones geopolíticas encontradas que respondían a sus afinidades étnicas. Las características de una nación, consecuentemente, se vuelven parte fundamental del estudio

¹⁸⁴ Cfr. AL JAZEERA AND AGENCIES Press, “Timeline: Ukraine’s political crisis, 2013-2014”, AL JAZEERA AND AGENCIES, 20 de septiembre de 2014, en línea, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/europe/2014/03/timeline-ukraine-political-crisis-201431143722854652.html>, [consultado el 20 de enero de 2019]

¹⁸⁵ Cfr. Vladimir Putin, “Ukraine crisis: Text of Putin’s request to use tropas”, BBC News, 1 de marzo de 2014, en línea, Dirección URL: <https://www.bbc.com/news/world-europe-26399642>, [consultado el 20 de enero de 2019]

¹⁸⁶ Christian Marcen, *op.cit.*, p. 382

geopolítico de un conflicto. La dimensión estratégica de la identidad en Crimea se combina con la tesis de la *revalorización del territorio* en función de la subjetividad que produce el pertenecer al espacio ruso.

DE LA DEFINICIÓN DEL INTERÉS NACIONAL A LA CONTEXTUALIZACIÓN DEL MEDIO CON LA LLEGADA DE PETRO POROSHENKO

El 25 de mayo de 2014 se anticiparían las elecciones para la presidencia de la república en medio de un contexto de crisis política por la independencia de Crimea y la exacerbación de revueltas nacionalistas en la región de Donbáss –particularmente en Donetsk y Lugansk-. Los contendientes por el puesto serían: 1) Petro Poroshenko – empresario ucraniano conocido como el *rey del chocolate*, y ministro de Relaciones Exteriores y de Economía durante periodos anteriores, y quien se presentaba como candidato independiente; 2) Yulia Tymoshenko, líder ucraniana de la Revolución Naranja –liberada con el triunfo de la revolución del *Euromaidan* y representante del Partido liberal-conservador de Ucrania-; 3) Oleh Lyanshko del Partido Radical; y, 4) Serhii Tihipko como candidato independiente.

Los resultados de la contienda favorecerían a Petro Poroshenko con un amplio margen de 55.9% frente a los demás candidatos. El amplio apoyo por parte de la población puede ser entendido si se contextualiza con las siguientes variables: 1) en su campaña había sintetizado la motivación principal del *Euromaidan* en un discurso político que defendía el acercamiento de Ucrania con la Unión Europea y el restablecer la paz en las regiones del Este; y, 2) la población mantenía una creciente desconfianza hacia la élite política ucraniana por los altos índices de corrupción del país, llevando a orientar su votación hacia un candidato independiente, pero que paradójicamente mantenía el perfil empresarial de gobernantes anteriores y había asumido puestos populares con antelación.

El discurso político de Petro Poroshenko no sólo recuperaba las demandas populares que devenían de la revolución del Maidán, sino que también establecía un marco de acción para la formulación del interés nacional y el desarrollo de las políticas.

El politólogo Richard Sakwa, en su análisis sobre la llegada de Petro Poroshenko al poder, señalaba que:

A pesar de haber ganado el mandato popular en todo el país, [el presidente] se mantuvo prisionero del Maidan. No obstante que la revolución era indudablemente un fenómeno complejo y contradictorio, en su esencia mantenía un enfoque monista del Estado ucraniano que rechazaba la alternativa pluralista que demandaban los insurgentes del Donbass.

[...]

*El campo de maniobra de Poroshenko estaba limitado por la continua movilización del espíritu del Maidan.*¹⁸⁷

El argumento se entiende en tanto conjugamos el *mito del interés nacional* de la población a partir de la revolución y la exégesis de la clase política sobre el contexto nacional e internacional. El soslayar la *cosmovisión ucraniana* de la coyuntura histórica tendría consecuencias directas en la legitimidad del nuevo gobierno y en el apoyo que darían para el desarrollo de las políticas internas y externas. La contextualización del medio interno y la síntesis de la *cosmovisión ucraniana* sugeriría que el interés nacional que definió la administración de Petro Poroshenko para su administración sería el de incrementar las capacidades del Estado para estabilizar al país en términos políticos, económicos y sociales, partiendo de las bases normativas y culturales de la Unión Europea y las instituciones Occidentales. De acuerdo con lo anterior, sería preciso conocer los factores situacionales que fundamentan el porqué sería ésta la motivación principal de la *clase política* y analizar el carácter estratégico de la política exterior.

En el ámbito político, el nuevo gobierno se enfrentaría a dos situaciones de gran prioridad: 1) poner fin a las revueltas que incrementaban en el Este de Ucrania a partir de la elección del nuevo gobierno en Kiev garantizando la integridad del país frente al expansionismo ruso; y, 2) reformar el sistema político para incorporar los principios políticos fundamentales que requería la Unión Europea para continuar con el proceso de integración a través de la firma del Acuerdo de Asociación.

¹⁸⁷ Richard Sakwa, *Frontline in Ukraine: Crisis in the Borderlands*, London, Tauris & Co. Ltd, 2016, p. 125

Para el primer caso, las revueltas en la región del Donbáss se habían incrementado a partir de que los grupos pro-rusos anunciarían un referéndum de autodeterminación para las ciudades de Donetsk y Lugansk. El mismo estaba enfocado en resolver la siguiente pregunta: “¿respalda usted el acta de proclamación de autonomía estatal de la República Popular de Donetsk?”, donde con un 75% de participación electoral se votaría por “sí” con una mayoría de 89.7%¹⁸⁸. Para tal caso, se proclamaría la República Popular de Donetsk y se buscaría adoptar un proceso similar al de Crimea para la integración a Rusia –el caso se replicaría en Lugansk-. Eventualmente, el referéndum no sería reconocido como legítimo y el gobierno de Kiev incrementaría los esfuerzos por recuperar las zonas que estaban tomadas por las fuerzas armadas pro-rusas.¹⁸⁹

Para el 26 de mayo de 2014, los insurgentes pro-rusos tomarían el aeropuerto internacional de Donetsk con el objetivo de solicitar la retirada inmediata de las fuerzas armadas ucranianas de la región. La respuesta de Kiev sería inmediata a través de su ejército en un enfrentamiento que dejaría decenas de muertos y heridos, pero que recrudecería la tensión que existía contra Rusia, pues se planteaba desde el gobierno que existía un claro soporte de Moscú en proporcionar armamento y en algunas operaciones encubiertas en la región.

La violencia continuaría en la región y la búsqueda por establecer un acuerdo de paz no se vería en el corto plazo, pues los mecanismos de diálogo no tenían el éxito esperado y las fuerzas armadas de Ucrania no contaban con las capacidades técnicas ni estratégicas para hacer frente a la revuelta armada en el Este del país. El ejército carecía de entrenamiento, equipo de inteligencia y sistemas de geo-referencia para enfrentar la situación¹⁹⁰. En términos presupuestales, Ucrania entendería las prioridades de fortalecimiento de su milicia, podemos ver que en 2013 el porcentaje del

¹⁸⁸ El Mundo, “Donetsk dice ‘sí’ a la independencia de Ucrania, según los rebeldes prorrusos”, consultado en: <https://www.elmundo.es/internacional/2014/05/11/536f141be2704e81458b456b.html>, el 7 de febrero de 2019. Había que agregar que el porcentaje mantiene un sesgo pues la información sería proporcionada por grupos armados insurgentes, los cuales tendrían gran injerencia en el proceso.

¹⁸⁹ Los movimientos de autodeterminación en la región irían acompañados de acusaciones hacia Rusia por mantener un ejército de más de 40,000 soldados en la frontera con Ucrania, listos para una posible invasión, y que elementos rusos encubiertos coordinaban operaciones fomentando la ocupación de edificios correspondientes al gobierno. Cfr. Richard Sakwa, “The Novorossiia Rebellion”, *op. cit.* p. 154-155.

¹⁹⁰ Cfr. *Idem*

Producto Interno Bruto que se destinaba para los gastos del ejército se mantendría en 2.39%; para 2014, éste aumentaría a 3.021% y 3.97% en 2015¹⁹¹. Las deficiencias estructurales del Estado ucraniano llevarían a que Ucrania buscara en su política exterior las soluciones para solventar la crisis.

Por otro lado, la administración de Petro Poroshenko había entendido que en el ámbito político se tenían que realizar las siguientes reformas en aras de garantizar su legitimidad en el país y coadyuvar en la ejecución de las políticas para cumplir con el interés nacional: 1) reformar el sistema político para reforzar las capacidades del Estado de Derecho Ucraniano; y, 2) mejorar la percepción de la población hacia el gobierno en temas de transparencia y corrupción. Planteamientos completamente alineados con la base normativa que la Unión Europea promovía para la región.

La reforma del sistema político vendría el 26 de agosto de 2014 cuando el presidente Petro Poroshenko anunciaría que se celebrarían nuevas elecciones para el parlamento ucraniano. La nueva administración había heredado las estructuras parlamentarias del régimen de Yanukovich, mismas que desde su perspectiva eran las principales responsables de la crisis del Maidan por su inacción ante las revueltas. El objetivo subyacente descansaba en incrementar la capacidad política de su gobierno para llevar a cabo sus políticas de acercamiento con las instituciones Occidentales. El presidente señalaría que *“no existen coaliciones. En la situación de ocupación militar y los retos que ahora enfrenta Ucrania, el país no puede mantener a un parlamento que bloquea las decisiones que buscan, entre otras cosas, asegurar la defensa del país”*¹⁹². Con esta reforma, el presidente buscaría ampliar la base de apoyo para sus decisiones políticas.

Con las elecciones, el nuevo parlamento constaría de 423 miembros –en lugar de los estipulados por el marco legal de 450, siendo que no se celebrarían elecciones en Crimea (10 asientos), Sevastopol (2 asientos), Donetsk (9 asientos) y Lugansk (6

¹⁹¹ The World Bank, *Military expenditure (% of GDP)*, en línea, consultado en: <https://data.worldbank.org/indicator/MS.MIL.XPND.GD.ZS>, el 7 de febrero de 2019.

¹⁹² Kyiv Post, *Poroshenko wants early parliamentary elections in Ukraine in 2014*, en línea, consultado en: <https://www.kyivpost.com/article/content/may-25-presidential-election/poroshenko-wants-early-parliamentary-elections-in-ukraine-in-2014-349409.html> <https://www.kyivpost.com/article/content/may-25-presidential-election/poroshenko-wants-early-parliamentary-elections-in-ukraine-in-2014-349409.html>, el 7 de febrero de 2019.

asientos). La relación de miembros del parlamento con las elecciones que se celebrarían el 26 de octubre de 2016 quedaría se la siguiente manera:

Partido	Votación (% del total)	Total de asientos (voto parlamentario + distrital)
Narodny Front (Frente Popular) Arseniy Yatsenyuk	22.14%	82
Bloque Petro Poroshenko Petro Poroshenko	21.82%	132
Partido Sampopomich Andriy Sadovy	10.97%	33
Bloque Opositor Yuri Boiko	9.43%	29
Partido Radical Oleg Lyashko	7.44%	22
Fatherland Yulia Tymoshenko	5.68%	19
Otros	23.17%	106

Fuente: *Ukrainian Central Elections Commissions*, en línea, en: <http://www.cvk.gov.ua/pls/vnd2014/wp300e?PT001F01=910>, y Richard Sakwa, *op. cit.* p. 241

El panorama es importante porque el partido político del presidente habría obtenido una importante preferencia electoral en las votaciones, sin embargo, serían insuficientes para reforzar el apoyo que tendían sus políticas en Ucrania. De tal forma que la estrategias políticas de la clase gobernante se orientarían a formar una coalición que les permitiera organizar las prioridades políticas de acuerdo con su interés nacional. Para el 21 de noviembre de 2014, se firmaría una coalición de cinco partidos que comprendería el Bloque de Petro Poroshenko, el Frente Popular, el Partido Samopomich, el Partido Radical y el *Fatherland* de Tymoshenko que les garantizaba un total de 289 asientos en el Parlamentos de los 423 existentes. Este acuerdo de coalición identificaba como una de las prioridades de la políticas la integración con la

Unión Europea y la membresía de Ucrania para la OTAN.¹⁹³ Lo más importante sería que la nueva composición parlamentaria permitiría el desarrollo de las políticas de Poroshenko sin mayor obstaculización dentro del poder legislativo de Ucrania.

Otra de las prioridades de la coalición de gobierno se centraría en la lucha contra la corrupción. Para el 14 de Octubre de 2014, el Parlamento Ucraniano adoptaría una nueva legislación que delineaba una estrategia anti-corrupción para 2014-2017 a través de la creación de la Agencia Nacional para la Prevención de la Corrupción –que empezaría funciones en abril de 2015, como cuerpo gubernamental; mientras que se crearía adicionalmente el Buró Nacional Anti-Corrupción, como grupo independiente diseñado para luchar contra la corrupción a todos los niveles de la administración gubernamental.¹⁹⁴ Este precedente sería un paso adelante en la reforma política de Ucrania, siendo que no había existido antes un mecanismo anti corrupción institucionalizado.

Estos mecanismos se alineaban dentro de las prioridades del gobierno hacia el exterior con el ingreso de Ucrania a la Unión Europea. Siendo ésta una de sus más altas prioridades para la política exterior, la alineación de mecanismos y políticas anti-corrupción era una condicionante *sine qua non* se podría continuar con el objetivo de ingresar –o asociarse con la Unión Europea-; el mismo tratado compilaba una serie de requisitos y lineamientos para la lucha contra el crimen y la corrupción como compromiso para las partes contratantes. Consecuentemente, se mantuvo como una prioridad política –al menos en términos programáticos-.

Por otro lado, en el ámbito económico, el gobierno de Petro Poroshenko Ucrania había heredado de Yanukovich un país en recesión. La estagnación económica de los años 2012 y 2013 estaría acompañada de una caída del producto interno bruto en -6.55% en 2014 y -9.73% en 2015.¹⁹⁵ La economía en Ucrania se encontraba en gran

¹⁹³ The Kyiv Post, *Pro-Western parties sign historic coalition agreement*, 21 Noviembre de 2014, en línea, consultado en: <https://www.kyivpost.com/article/content/reform-watch/pro-western-parties-sign-historic-coalition-agreement-372667.html>, el 7 de febrero de 2019.

¹⁹⁴ OCDE, *Anti-Corruption Reforms in Ukraine*, OCDE-París, 24 de marzo de 2014, en línea, consultado en: <https://www.oecd.org/daf/anti-bribery/ukraine-round-3-monitoring-report-eng.pdf>, el 7 de febrero de 2019

¹⁹⁵ The World Bank, GDP growth (anual %), en línea en: <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2017&locations=UA&start=2008>, consultado el 10 de enero de 2019.

decadencia para enfrentar los retos que derivaban de la estabilización económica del país. De acuerdo con el Ministerio de Política Social de Ucrania, del 20% al 25% de los ucranianos se encontraban en situación de pobreza y los salarios para la población eran muy bajos. El poder adquisitivo de la población se redujo significativamente debido a una devaluación de la moneda ucraniana frente al dólar estadounidense (97.3% para finales de 2014) y la creciente inflación en el país (52.8% en agosto de 2015 frente al año anterior). La tasa de desempleo era del 10% de la población económicamente activa.¹⁹⁶ Ucrania no contaba con los recursos necesarios en lo interno para poder hacer frente a los retos que demandaban las condiciones del país; por lo tanto, el país tendría que recurrir al financiamiento externo para ajustar el gasto público y llevar a cabo las reformas que se necesitaban.

La crisis económica en Ucrania iría acompañada de una disminución de las exportaciones que se tenían con Rusia. Para el año 2014, el intercambio comercial de Ucrania hacia Rusia disminuiría en un 33.7% en comparación con el año anterior y en 59.4% para el año 2015.¹⁹⁷ Esta situación tendría grandes implicaciones económicas siendo que Rusia continuaría como un mercado importante para algunos productos, a pesar de algunos intentos de gobiernos anteriores para diversificar el comercio. Dada la situación de crisis, algunas empresas importantes para la industria ucraniana comenzarían a declararse en bancarrota.

El 10 de julio de 2015, el ministro de desarrollo económico Aivaras Abromavicius señalaría que 345 empresas del Estado serían ofertadas a inversionistas de Estados Unidos y Europa –excluyendo eventualmente a Rusia-. Las compañías que se incluirían serían la compañía eléctrica Tsentrenergó y algunas filiales, compañías para el transporte de gas, la Planta del Puerto de Odessa para la producción de productos químicos, entre otras; las cuales traerían un ingreso aproximado de \$790 millones de dólares para el país.¹⁹⁸ Considerando las precarias condiciones de la economía

¹⁹⁶ Cfr. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *How to overcome poverty in Ukraine*, 22 de septiembre de 2015, en línea, consultado en: <http://www.ua.undp.org/content/ukraine/en/home/presscenter/pressreleases/2015/09/22/how-to-overcome-poverty-in-ukraine.html>, el 8 de febrero de 2019.

¹⁹⁷ Richard Sakwa, *op. cit.* p. 266

¹⁹⁸ Sputnik International, “Fire Sale, Everything Must Go! Ukraine Puts 345 State Firms Up For Sale”, en línea, Dirección URL: <https://sputniknews.com/europe/201507101024465237/>, [consultado el 8 de febrero de 2019]

ucraniana, la alternativa del gobierno de Kiev para la consecución del interés nacional se enfocaría en recurrir a la política exterior para fortalecer las capacidades del Estado en materia económica.

En el rubro social, la revolución del Maidan no sólo había tenido el éxito deseado en la consecución de sus fines políticos –previamente citados-, sino que también había reforzado los lineamientos de la identidad ucraniana creada a partir de la *difference* rusa. La población en Ucrania había definido claramente, no sólo con la manifestación electoral sino en las calles de Kiev, que prospectivamente el país se debía entender como europeo y, ambiciosamente, como un aliado estratégico y miembro de la Unión Europea. La desaprobación hacia Moscú derivaba no sólo del yugo casi colonial del país durante el periodo de la Unión Soviética, sino del expansionismo de Vladimir Putin y la anexión de Crimea.

El gobierno de Ucrania en su exégesis del nacionalismo ucraniano –claramente expresado en el *mito del interés nacional*- enfocaría sus esfuerzos en desmitificar el pasado comunista y ruso del país. Esta estrategia de universalización, no obstante, soslayaba que los orígenes estructurales de la crisis del Maidan derivaban de que Ucrania es un país bicultural y la cultura rusa en el este de Ucrania se encontraba arraigada en los sentidos comunes de la población. No obstante lo anterior, el 9 de abril de 2015, el presidente Petro Poroshenko proclamaría una serie de leyes –conocidas como *decommunisation laws*- con el fin de moldear esta nueva identidad y memoria de lo ucraniano¹⁹⁹.

La primera de las leyes tendría el nombre de “*Estatus Legal y Honor a los Heroes de la independencia de Ucrania en el siglo XX*”²⁰⁰, cuyo objetivo sería el de perpetuar la memoria de los héroes ucranianos, reconocer los logros militares y apoyar económicamente a las familias de los mismos. Asimismo, la ley señalaba que “la negación pública de la legitimidad de la lucha por la independencia de Ucrania en el

¹⁹⁹ The Guardian, “Ukraine to rewrite Soviet history with controversial 'decommunisation' laws”, 20 de abril de 2015, en línea, consultado en: <https://www.theguardian.com/world/2015/apr/20/ukraine-decommunisation-law-soviet>, el 9 de febrero de 2019

²⁰⁰ El nombre en inglés sería “*On the Legal Status and Honouring of Fighters for Ukraine's Independence in the Twentieth Century*”, para más información sobre la ley, *cfr.* Gobierno Ucraniano, <http://www.memory.gov.ua/laws/law-ukraine-legal-status-and-honoring-memory-fighters-ukraines-independence-twentieth-century>, 9 de abril de 2015, en línea, consultada el 11 de febrero de 2019.

siglo veinte sería reconocida como un insulto a los héroes de independencia, un menosprecio a la población ucraniana e ilegal”²⁰¹.

Las siguientes leyes, estarían enfocadas en brindar acceso a los archivos de la agencias represivas del régimen totalitario comunista de 1917-1991, la desmitificación de la propaganda rusa durante el periodo de la Unión Soviética y el renombramiento de pueblos y calles con héroes de la Rusia comunista a héroes ucranianos. Un claro ejemplo sería el cambio de las calles con el nombre de “Avenida Lenin” a “Avenida Bandera”, o a la eliminación de todos los monumentos que tenían relación con el régimen de la Unión Soviética.

Las leyes no obstante soslayaban una de las reivindicaciones clave de las protestas en el Este de Ucrania enfocadas en reconocer que el país mantenía una base bicultural y que, por lo tanto, existía una afinidad con los valores rusos en las regiones Orientales. Pretendía mantener un discurso estratégico identitario soslayando las narrativas que se anteponían en el Donbáss, donde la población buscaba ampliar los estatus de reconocimiento de su lengua, religiones, cultura y costumbres como parte de Ucrania, pero partiendo de una construcción histórica diferente.

Teniendo contextualizada la situación en la que Petro Poroshenko toma la presidencia de Ucrania, tanto en lo externo frente a los proyectos geoestratégicos de la Unión Europea y de Rusia, aunado a la conjunción de factores internos que debilitan las capacidades del Estado, la política exterior cubriría diferentes acciones que en su planificación y estrategia buscarían incrementar las capacidades del Estado ucraniano para la estabilización del país.

DE OBJETIVOS Y ACCIONES DE POLÍTICA EXTERIOR UCRANIANA: ANÁLISIS DE SU PERTINENCIA PARA LA CONSECUCCIÓN DEL INTERÉS NACIONAL

En el apartado anterior se definió el interés nacional de Ucrania durante la administración de Petro Poroshenko en incrementar las capacidades del Estado para estabilizar al país en términos políticos, económicos y sociales, partiendo de las bases normativas y culturales de la Unión Europea y las instituciones Occidentales. Habiendo

²⁰¹ *Idem*

contextualizado un medio interno donde las capacidades para la estabilización del país no eran alentadoras, los objetivos de política exterior de la administración de Petro Poroshenko descansarían en los siguientes dos rubros: 1) impulsar un acercamiento con las instituciones políticas y económicas de Occidente en aras de coadyuvar en la estabilización del país y, 2) generar coaliciones o mecanismos internacionales que aseguraran la integridad territorial de Ucrania frente a los intereses geoestratégicos de Rusia. Sería oportuno analizar cada caso en específico en aras de comprender las estrategias, decisiones y acciones de política exterior, para evaluar su impacto en la consecución del interés nacional.

El acercamiento hacia Occidente: de los alcances e impacto de la política exterior pro europea para el interés nacional

El primer objetivo de política exterior estaría orientado hacia Europa. La *clase política* entrante había comprendido las siguientes dos variables de la coyuntura histórica para su planificación de la política exterior: 1) ya no era posible ignorar las demandas populares de una parte de la población para la integración con Europa; 2) era necesario establecer mecanismos de negociación con las instituciones financieras internacionales en aras de dar pie a la estabilización económica del país. El distanciamiento que el presidente Yanukovich tuvo con Europa a finales de 2013 habría sido su mayor error político, ocasionando su huida del país y eventual fracaso de gobierno.

Dentro del discurso estratégico liberal, el nuevo gobierno comprendía que el fortalecer la relación política de Ucrania con la Unión Europea formaba parte de aquel *afuera constitutivo* indispensable para la reconstrucción de la identidad nacional. La política exterior cumpliría su participación dialéctica frente al interés nacional, donde el enfoque monista de la revolución del Maidan impulsaría las acciones de integración con Europa; pero sería esta misma integración la que reforzaría la identidad ucraniana desde el enfoque pro europeo. La primera estrategia de política exterior para impulsar el acercamiento con Occidente sería la de retomar las pláticas y concluir con el proceso de adopción del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea para una subsecuente integración económica y política.

El 27 de junio de 2014 se firmaría el Acuerdo de Asociación entre Kiev y la Comisión Europea con el compromiso de establecer una zona de libre comercio a partir del 1 de enero de 2016. Los objetivos principales del Acuerdo serían el establecer las condiciones para mejorar las relaciones económicas y comerciales que encaminarían a Ucrania hacia una gradual integración con el mercado interno de la Unión Europea, siempre que se adoptaran las bases de los valores normativos exportados por el modelo económico. Este poder transformativo enunciaba en sus primeros artículos que los principios compartidos descansaban en el libre mercado, el Estado de Derecho, la buena gobernanza, la lucha contra la corrupción, la delincuencia organizada y el terrorismo²⁰².

En términos políticos, el acuerdo coadyuvaría en las demandas de movilidad fronteriza por parte de la población hacia el continente Europeo y fortalecer los mecanismos de cooperación en la región. En 2017, la Comisión Europea concluiría un reporte que establecía un plan de acción para la eliminación del visado y el libre acceso de los ucranianos al Espacio Schengen, siempre que se contara con un pasaporte biométrico. Esta acción sería considerada como un gran éxito dentro de la percepción ucraniana porque representaba un cambio significativo con relación a las políticas de los gobiernos anteriores.

En el rubro económico, Ucrania había logrado dos victorias con el acercamiento a Europa. Por un lado, para 2017 las exportaciones de Ucrania hacia la Unión Europea tendrían un incremento significativo en 28% con relación a las exportaciones que se tuvieron en 2016 –de \$ 7,973 millones de euros a \$10,202 millones-²⁰³. Por lo que se entiende que las medidas de desgravación a los aranceles entre el país y la región funcionarían como incentivo para fomentar el intercambio comercial. Y, por el otro, el gobierno tendría acceso a los préstamos de la Unión Europea con el fin de hacer frente a sus problemas económicos en lo interno.

²⁰² Cfr. Comisión Europea, “Association Agreement between the European Union and its Member States, of the one part, and Ukraine, of the other part”, Official Journal of the European Union, 29 de mayo de 2014, consultado en: https://trade.ec.europa.eu/doclib/docs/2016/november/tradoc_155103.pdf, el 12 de febrero de 2019.

²⁰³ Eurostat, “Extra-Euro area trade by partner and by SITC product group [ext_lt_mainez]”, en línea, consultado en: <http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/submitViewTableAction.do>, el 12 de febrero de 2019.

Con Ucrania, la Comisión Europea había hecho esfuerzos significativos para otorgar apoyos económicos en la coyuntura de crisis económica. La Unión Europea había desembolsado un total de € 2.8 mil millones para hacer frente a la crisis. El préstamo se había dividido en dos etapas: 1) €1.6 mil millones se desembolsaron en 2014-2015 dentro de dos operaciones de asistencia macro-financiera; y, 2) € 1.2 mil millones en 2015-2017 en una tercera etapa de la ayuda. En marzo de 2018, la Unión Europea adoptaría una propuesta de proveer un adicional de mil millones de euros para ayudar a Ucrania en implementar sus reformas económicas en lo interno.²⁰⁴

El panorama ucraniano en relación al costo de la guerra en el Este del país sería elevado de acuerdo con estimaciones del Fondo Monetario Internacional. De acuerdo con un estimado del Fondo Monetario Internacional sobre la situación económica de Ucrania, el país necesitaría de un soporte financiero de \$ 40 mil millones de dólares para un periodo que iría de 2015-2018 en la estabilización económica del país. Este monto era equivalente al 31.25% del PIB ucraniano para 2014.²⁰⁵ De ahí que una segunda estrategia para cumplir con este objetivo y buscar la estabilización del país se enfocaría en la negociación de préstamos financieros para la recuperación de la economía.

El tema del endeudamiento externo para Ucrania tendría un primer obstáculo en los acuerdos que el ex presidente Viktor Yanukovich había celebrado con Rusia previo al Euromaidán. La ayuda financiera por \$15 mil millones de dólares ofrecida por Vladimir Putin había sido suspendida, y Moscú esperaba el pago de \$3 mil millones en eurobonos emitidos al gobierno de Yanukovich, a ser pagados por el gobierno ucraniano a más tardar el 20 de diciembre de 2015.

No obstante, el 11 de marzo de 2015 el Fondo Monetario Internacional aprobaría un préstamo por \$ 17 mil millones de dólares divididos en paquetes de 4 años, y siendo \$5 mil de inmediata distribución con el fin de que motivaran la confianza en el país, alentaran el crecimiento económico y mantuvieran la inflación en niveles no tan

²⁰⁴ Cfr. European Commission, Macro-financial assistance for Ukraine, en línea, consultado en: https://ec.europa.eu/info/business-economy-euro/economic-and-fiscal-policy-coordination/international-economic-relations/enlargement-and-neighbouring-countries/neighbouring-countries-eu/neighbourhood-countries/ukraine_en, el 11 de febrero de 2019

²⁰⁵ Fondo Monetario Internacional, "Request for extended arrangement under the extended fund facility and cancellation of stand-by arrangement", en línea, 27 de febrero de 2015, consultado en: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2015/cr1569.pdf>, el 10 de febrero de 2019.

críticos como los de 2014 y 2015.²⁰⁶ El préstamo del Fondo Monetario sólo representaría un 42% de lo que Ucrania necesitaba para hacer frente a la brecha financiera. Aunado al préstamo otorgado por la Unión Europea, \$4.5 mil millones de dólares tendría que ser obtenido de otros socios internacionales y los \$15.3 mil millones remanentes tendrían que venir de prestamistas privados.²⁰⁷ Era claro que dentro de esta reconfiguración geopolítica de las antiguas repúblicas soviéticas no se permitiría que Ucrania cayera en bancarrota y replicara la crisis de Grecia que cuestionó en 2010 la factibilidad de Europa.

Teniendo esta relación, estos objetivos de política exterior serían exitosos en cuanto a la resolución del interés nacional en su reduccionismo económico. La estabilización económica del país tendría nuevos aliados que soportarían las acciones internas siempre que se adoptara un modelo económico, político y hasta social importado desde Occidente. El enfoque, no obstante, sería reactivo ante las características del medio interno y externo, pues contemplaba acciones y demandas populares derivadas de una revolución. La política exterior coadyuvaría en la delimitación de la identidad ucraniana y repercutiría en un incremento de la legitimidad política del nuevo gobierno. Sin embargo, significaría un primer distanciamiento de Rusia como socio estratégico en la región, descuidando la importancia de Moscú para la resolución del conflicto del Donbás, donde allende los mecanismos políticos y acuerdos de paz, descansaba en el imaginario colectivo la identidad rusa como la motivación de las acciones insurgentes.

El objetivo y las estrategias de política exterior serían exitosos, nuevamente, si se reduce el interés nacional a su versión económica, dejando las consideraciones políticas y sociales pendientes.

²⁰⁶ Fondo Monetario Internacional, "IMF Executive Board Approves 4-Year US\$17.5 Billion Extended Fund Facility for Ukraine, US\$5 Billion for Immediate Disbursement", 11 de marzo de 2015, en línea, consultado en: <https://www.imf.org/en/News/Articles/2015/09/14/01/49/pr15107>, el 10 de febrero de 2019.

²⁰⁷ *Idem*

La Seguridad Nacional de Ucrania y su objetivo para la política exterior

El Instituto Nacional para Estudios Estratégicos de Ucrania redactaría un documento en 2015 con el nombre “*Estrategia de Seguridad Nacional*” para el país a desarrollar para 2020. En el mismo, compilaría las bases de aquellas amenazas para el país en la consecución de su interés nacional, entre ellos, la política que había desarrollado Rusia en los últimos años hacia la región. *Grosso modo*, sintetizaba las amenazas para Ucrania en los siguientes puntos: 1) la violación a la integridad territorial de Rusia con la ocupación y anexión de Crimea; 2) la presencia de grupos militares de Moscú en Crimea y la frontera del Este de Ucrania, así como el proporcionar soporte militar a los grupos armados; y, 3) la ausencia de garantías internacionales sobre la seguridad en Ucrania, siendo que “*Ucrania no es miembro de algún sistema de seguridad internacional colectiva y de acuerdo con su política de país no alineado declarada en 2010 tiene que soportar su seguridad nacional y defensa por sus propios medios*”.²⁰⁸

Lo anterior derivaría de la inconformidad ante la inacción y efectividad de las acciones de la comunidad internacional ante las violaciones del Acta de Helsinki de 1975 y las garantías de seguridad para Ucrania en el Memorándum de Budapest ante las agresiones a la soberanía del país por Rusia. Por lo tanto, el planteamiento de la seguridad nacional de Ucrania entendía que su estatus no promovía una implementación efectiva de acciones ante futuras violaciones.

La estrategia de política exterior para asegurar la integridad territorial de Ucrania sería el de alinearse a mecanismos internacionales de defensa colectiva. Dos casos en específico se pueden retomar para efectos de esta investigación: 1) la firma del Protocolo de Minsk a finales de 2014; 2) la declaración del abandono de *estado no alineado* de la OTAN por parte de Ucrania y su solicitud de adhesión al mecanismo de seguridad colectiva.

El primero tendría su antecedente inmediato en una reunión celebrada el 26 de agosto entre los gobiernos de Ucrania, la Unión Europea y la Unión Aduanera Euroasiática en Minsk, Bielorrusia, para discutir los siguientes puntos que derivarían de

²⁰⁸ Cfr. Instituto Nacional para Estudios Estratégicos de Ucrania, *National Security Strategy*, en línea, Dirección URL: http://www.niss.gov.ua/public/File/2015_table/Draft_strategy.pdf, [consultado el 12 de febrero de 2019]

la firma del Acuerdo de Asociación con Europa: 1) la integración de Ucrania con la Unión Europea; 2) la seguridad energética en la región; y, 3) la estabilización del conflicto en la zona del Donbás.²⁰⁹ Sería un primer foro de contacto para establecer los puntos en el cómo las reconfiguraciones geopolíticas afectarían la interrelación económica, política y social en la región.

La prioridad para Ucrania continuaba siendo la estabilización política en el Este del país. Esta situación implicaba el utilizar este mecanismo internacional como punto de mediación entre la Unión Europea, Rusia y Ucrania en la resolución del conflicto del Donbás. El 8 de septiembre se firmaría entre Rusia, Ucrania y representantes de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) el Protocolo de Minsk encaminado a conjuntar esfuerzos para combinar el plan de pacificación del presidente Petro Poroshenko con las propuestas de Vladimir Putin para la conclusión de las hostilidades. El Plan incluía los siguientes puntos: 1) asegurar el inmediato cese del fuego entre las partes; 2) el intercambio de prisioneros, la descentralización del poder para Donetsk y Lugansk para el establecimiento de una zona de autonomía gubernamental por tres años bajo el gobierno Ucraniano; 3) permanente monitoreo de la frontera ruso-ucraniana por la OSCE; 4) conducir medidas hacia un diálogo nacional; 5) establecimiento de medidas para mejorar las condiciones humanitarias en el Donbás; 6) celebración de elecciones locales de acuerdo con la ley ucraniano; 7) retirar formaciones ilegales militares en Ucrania y; 8) un plan de recuperación económica para la región.²¹⁰

El Protocolo de Minsk firmado entre Rusia, Ucrania y representantes de la OSCE sería un punto de inflexión relevante para la estabilización de Ucrania, porque formaría un precedente para el proceso de paz que se establecería al Este de Ucrania. Uno de los puntos relevantes dentro del acuerdo consistía en una sesión de autodeterminación por tres años a Donetsk y Lugansk, que si bien no resolvía el problema de fondo, representaría una concesión para alcanzar el acuerdo de amnistía en la región.

²⁰⁹ Richard Sakwa, *op. cit.* p. 175

²¹⁰ Protocolo del Grupo de Contacto Trilateral, Minsk, 5 de septiembre de 2014, consultado en: <https://mfa.gov.ua/en/news-feeds/foreign-offices-news/27596-protocol-on-the-results-of-consultations-of-the-trilateral-contact-group-minsk-05092014>, el 13 de febrero de 2019

No obstante, Ucrania continuaba considerando a Moscú como una amenaza para su Seguridad Nacional. Particularmente por el hecho de que Crimea continuaba siendo parte de Rusia y la situación podría replicarse en los territorios de Donetsk y Lugansk. Para tal caso, las élites políticas entendían y asumían que era importante para salvaguardar la integridad territorial el formar parte de un mecanismo de seguridad colectiva.

El 23 de diciembre de 2014, el parlamento Ucraniano votaría a favor de renunciar sobre el estatus de país no alienado para iniciar un proceso de convertirse en miembro de la OTAN. En la propuesta de ley de política interior y exterior, se establecía una norma sobre el fortalecimiento de la cooperación con la OTAN “*para cumplir con los criterios necesarios para ser miembro de la organización*”²¹¹. Esta situación denotaba la completa ruptura con Moscú al ser la OTAN un contrapeso del poder político ruso proyectado hacia su zona de intereses privilegiados.

El 9 de julio de 2016 los jefes de Estado y gobierno de la OTAN y Ucrania se comprometerían con un Paquete Integro de Asistencia para el país, el cual apoyaría a Ucrania con el apoyo necesario para el reforzamiento de su seguridad internacional, así como las reformas necesarias para los sectores de seguridad y defensa. Esto implicaría el adoptar los estándares normativos y las condiciones de interoperabilidad de las fuerzas de la OTAN para el año 2020.²¹²

Este acercamiento, invariablemente, también responde a una alineación pragmática del gobierno de Kiev con la estrategia global para la política exterior y de seguridad de la Unión Europea presentada en 2016; en tanto uno de los objetivos del Consejo Europeo es profundizar los lazos entre la Unión y la OTAN para fortalecer su seguridad regional y de su periferia. Lo anterior en expreso reconocimiento de las violaciones de Rusia al Derecho Internacional con su anexión de Crimea²¹³. Por lo tanto, el objetivo de la política exterior de Ucrania de obtener su membresía a la OTAN

²¹¹ El Mundo “Kiev renuncia al estatus de Estado no alineado para entrar en la OTAN”, 23 de diciembre de 2014, en línea, consultado en: <https://www.elmundo.es/internacional/2014/12/23/54997eac22601d51648b4597.html> el 13 de febrero de 2019.

²¹² OTAN, “NATO’s support to Ukraine”, Noviembre de 2018, en línea, consultado en: https://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/pdf_2018_11/20181106_1811-factsheet-nato-ukraine-support-eng.pdf, el 13 de febrero de 2019.

²¹³ Consejo Europeo, *op. cit.* p. 26

cumpliría el doble propósito de acercarse con Europa. Para el año 2018, el ingreso a la OTAN sería un objetivo específico de su política exterior y se enviaría una iniciativa al Parlamento para elevarlo a un rango Constitucional. La modificación tendría su esencia en el artículo 102 Constitucional que señalaba que *“el presidente de Ucrania es el garante de la implementación del curso estratégico del Estado para obtener la completa membresía de Ucrania en la Unión Europea y la Organización del Tratado del Atlántico del Norte”*²¹⁴.

De ese modo, a través de estas medidas de política exterior, se institucionalizaban las bases de la nueva identidad ucraniana en el documento base de toda legislación en Ucrania. Partía de una cosmovisión occidental de la política sin asimilar la situación social del Donbás de manera estructural y el modelo transformativo de la Unión Europea hacia Ucrania habría tenido éxito. Las eventuales consecuencias de esta medida serían dos: 1) la polarización de la sociedad en el Este de Ucrania llevaría a la población a consolidar movimientos separatistas para proclamar formalmente las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk –donde Rusia tendría intereses particulares por la comunidades rusas en la región-; y, 2) formalmente se institucionalizaría un proceso de distanciamiento con Rusia, reflejado no sólo en los esfuerzos por reformar el sistema político, sino también en la denuncia de acuerdos formales firmados con Rusia.

El 11 de diciembre de 2018, el presidente Petro Poroshenko firmaría una ley que daría por terminado el Tratado de Amistad, Cooperación y Asociación con Rusia. Partiendo del discurso estratégico para la creación *del* espacio, el presidente señalaría que *“la no extensión del tratado con Rusia no debía verse como un episodio, sino como parte de la estrategia de ruptura final con el pasado colonial y la reorientación hacia Europa”*.²¹⁵ La ley declaraba que el gobierno de Kiev ponía fin a Tratado porque Rusia

²¹⁴ Presidencia de Ucrania, “Full-fledged membership in the EU and NATO ultimately guarantees Ukraine's state independence, national security, freedom and prosperity – President”, 9 de febrero de 2019, en línea, consultado en: <https://www.president.gov.ua/en/news/povnopravne-chlenstvo-v-yes-ta-nato-ostatochno-garantuye-der-53006>, el 13 de febrero de 2019

²¹⁵ El País, “El presidente de Ucrania firma el fin del tratado de amistad con Rusia”, 11 de diciembre de 2018, en línea, Dirección URL: https://elpais.com/internacional/2018/12/10/actualidad/1544462461_485652.html, el 13 de febrero de 2019.

lo había violado al llevar a cabo una agresión armada contra Ucrania y transgredir su integridad territorial.

Retomando que el interés nacional de Ucrania se sintetiza en incrementar las capacidades del Estado para estabilizar al país en términos políticos, económicos y sociales, partiendo de las bases normativas y culturales de la Unión Europea y las instituciones Occidentales, podría decirse que la política exterior de Petro Poroshenko fue exitosa pues se implementaron medidas tangibles para un acercamiento con Europa y la OTAN e, incluso, se generó la legitimidad política necesaria en el país para hacer frente a las reformas económicas, políticas y sociales que estas instituciones demandan.

Esta planeación estratégica, no obstante, se mantiene reactiva ante las demandas de la población occidental de Ucrania manifestadas en Kiev. Consecuentemente, el análisis de los factores situacionales no sería precisamente correcto, pues esta perspectiva y planteamiento de Interés Nacional se alejaba de la visión pluralista que reconoce que Ucrania está fundada en una sociedad bicultural y que Rusia es un socio estratégico relevante para una estabilización económica, política y social a largo plazo. Las estrategias fueron adecuadas si se reduce –como lo plantea en todo caso el modelo occidental neoliberal- la lectura del interés nacional ucraniano a su enfoque económico; empero, esta engañosa estabilidad podría no funcionar a un largo plazo.

Asimismo, esta mala lectura de los factores situacionales puede ser ubicada también en el medio internacional. El enfoque y prioridad de la política exterior de Petro Poroshenko se orientaría hacia un plan por integrarse a la Unión Europea para el año 2020, sin embargo la pregunta subyacente sería: ¿existe el interés de Bruselas por continuar ampliando los beneficios del Mercado Común con nuevas membresía a pesar del claro desgaste económico y político? La respuesta en el corto plazo sería un no rotundo por las razones expuestas en el Capítulo 2 de esta investigación.

CONSIDERACIONES FINALES

En 1997, Samuel Huntington redactaría en su obra «*Choque de Civilizaciones*» las contradicciones culturales en términos de la identidad ucraniana y sus repercusiones en términos geopolíticos. El politólogo estadounidense predecía que la situación de Ucrania y su frontera con Rusia tendría variables que derivarían en la separación de Ucrania en dos territorios de acuerdo con la identidad cultural predominante o en la subyugación de una identidad cultural sobre la otra.²¹⁶ Su planteamiento tomaba como antecedente las reconfiguraciones geopolíticas en Europa con el fin de la Guerra Fría y lo llevaba hacia una realidad no muy lejana.

Desde su independencia en 1991, Ucrania había logrado conservar su integridad territorial, pero la estabilidad política, económica y social en la región no se pudo consolidar. La Revolución Naranja y el Euromaidán son representaciones que derivan de diferentes variables económicas, políticas y sociales, pero que están sujetas a la manifestación de intereses geopolíticos y geoestratégicos en el país.

Ucrania se integraría al escenario internacional con posibilidades de fungir como un mediador de los intereses políticos y económicos entre Rusia y la Unión Europea por su posición en el continente Euroasiático; sin embargo, las capacidades del Estado para lograr estos fines se vieron debilitadas por los altos índices de corrupción en el país que llevaron a minimizar su margen de acción autónomo y a depender de los discursos estratégicos para la generación de políticas. La actualización de la geopolítica, en tanto a la relación dialéctica entre la producción *en el* espacio y *del* espacio, se presenta con un enfoque adecuado para el análisis de las (re)configuraciones políticas, económicas y sociales en el país.

Ante estas consideraciones, la política exterior fungió un papel sumamente relevante en la definición de la identidad nacional en Ucrania de la nueva administración. Ucrania es Europea y *Occidental*, pero soslaya su construcción histórica y cultural y construye su imaginario partiendo de la *otredad* rusa sin ponderar las complementariedades que podrían coadyuvar en consolidar un modelo de estabilidad política, económica y social. Nuevamente, la política exterior de Ucrania fue definida por

²¹⁶ Cfr. Samuel P. Huntington, *El Choque de Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial*, México, Paidós, 4ta reimpresión, pp. 29-33,

la *metanarrativa* de la Revolución del Maidan y, recíprocamente, retroalimentaba el nacionalismo del país con su acercamiento con Occidente.

La formulación de la política exterior de Ucrania se imbrica en lo atractivo que resulta la *idea* de la Unión Europea por el éxito de su poder transformativo. Bruselas ha mantenido un gran éxito en exportar su modelo a las viejas Repúblicas Socialistas sin que esto implique un beneficio a largo plazo para las mismas. Consecuentemente, y siendo que el modelo es una versión antitética de los intereses geopolíticos rusos, la situación de alineamiento representa una amenaza para Rusia en su política de Seguridad Nacional y de Política Exterior.

En esta investigación se formuló una hipótesis que plantea que la elaboración de la política exterior de Ucrania, a pesar de mantener un razonamiento estratégico frente a las relaciones de poder de la Unión Europea y Rusia, se ve matizada por dos características en su planeación: 1) la lectura del medio y los factores situacionales que contextualizan a la política para su ejecución no es integral, y las consideraciones políticas y sociales son pasadas a un segundo término; y, 2) la formulación de las estrategias y sus acciones responden a los intereses particulares de la nueva clase política del *Euromaidán*, descuidando las consecuencias a mediano y largo plazo. Siguiendo esta metodología en la investigación, resulta oportuno analizar cada una de las variables que componen a la misma para comprobar su veracidad en la planeación de la política exterior de Petro Poroshenko.

En cuanto al *razonamiento estratégico frente a las relaciones de poder de la Unión Europea y Rusia*, es preciso mencionar que ante las rivalidades de poder, la política exterior de Ucrania resultó ser reactiva, sin dejar de ser estratégica. El balance deriva en la ejecución política de sus intereses geoestratégicos de las potencias en cuestión. Por condicionar un ejemplo: el soporte a los grupos insurgentes en el este de Ucrania y la anexión de Crimea por parte de Rusia representó una flagrante violación al Derecho Internacional y la soberanía de Ucrania. Esto motivaría a que los objetivos, estrategias y decisiones se orientaran hacia Europa. Un Estado debe salvaguardar por sobre todas las cosas su integridad territorial.

No obstante lo anterior, el priorizar como objetivo de política exterior la integración con la Unión Europea habla de una mala lectura del medio internacional,

pues se debió considerar las lecciones históricas de la ampliación de Europa. Como se ha planteado, la pregunta que subyace a los nuevos objetivos de política exterior ubicados en la adhesión a la Unión Europea sería si ¿existe el interés de Bruselas por continuar ampliando los beneficios del Mercado Común con nuevas membresía a pesar del claro desgaste económico y político? La respuesta negativa tiene su alusión inmediata a la *fatiga por ampliación* de la Unión Europea.

De ahí que más allá de una estrategia efectiva para el exterior, se trate de la inercia de una revolución que inició en Kiev y que representaba intereses específicos que un grupo social en particular. Es importante especificar que lo cuestionable, allende su carácter estratégico, es su efectividad fundada en una correcta planeación de escenarios que derivasen de una buena lectura del medio.

Esta situación se conjuga con las capacidades del Estado Ucraniano con la llegada de Petro Poroshenko a la presidencia. El gobierno hereda un país en completa crisis y sus capacidades políticas, económicas y sociales son mínimas para hacer frente a los retos del país. Es aquí donde la racionalidad estratégica de la política exterior buscará sentar las bases para consolidar la estabilidad política, económica y social del país. Ante la debilidad del estado por las condiciones del medio interno, sería la política exterior el medio para atraer préstamos económicos y generar alianzas estratégicas para garantizar la soberanía e integridad territorial. Sin embargo, estas alianzas y acuerdos se asociarían con la *nueva clase política* del Euromaidán y su cosmovisión sobre lo ucraniano y, por tanto, de las prioridades políticas.

Es aquí donde vale la pena retomar el cómo se construye el interés nacional partiendo de una lectura integral de los factores situacionales. El entender la dinámica política, económica y social al interior y exterior del país resultaba fundamental para la administración de la revolución del Maidán con el fin de priorizar correctamente la política en el país. La delimitación del interés nacional, sin embargo, parte de la concepción que la nueva clase política dominante mantiene como prioridad política y manifiesta como interés de la nación. Este enfoque nos permitiría entender que estas estrategias son exitosas para un interés nacional con un amplio enfoque económico y que, en su accionar soslaya las consecuencias políticas y sociales que representarán en el devenir histórico de Ucrania.

El distanciamiento de Rusia y ruptura política con la denuncia del Tratado de Amistad, Cooperación y Asociación por parte del gobierno de Petro Poroshenko pone en manifiesto que las consideraciones políticas –en tanto Ucrania cuenta con comunidades rusas al interior del país que mantienen un alto grado de afinidad con este país en idioma, cultura e historia- y sociales –remontando el análisis interno a la situación de Donetsk y Lugansk- son pasadas a un segundo término para la ejecución política. Está demostrado que la estrategia existe, pero la lectura del medio y factores situacionales no es integral. El mantener la estabilidad en Ucrania debe enfocarse en identificar una manera de reforzar la complementariedad de culturas.

BIBLIOGRAFÍA

Albright, David E y Semyen J. Appatov, *Ukraine and European Security*, St. Martin's, New York, 1999, pp. 288.

Agnew, John, "La nueva configuración del poder global" en: Leopoldo Augusto González Aguayo (coordinador), Cuaderno de Trabajo. *Los Principales Autores de las Escuelas de la Geopolítica en el Mundo*, UNAM-Ediciones Gernika, México, 1ra edición, 16 diciembre 2011, pp. 243-266.

Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México, 2007, 315pp.

Arbatov, Alexei G., "Russia's Foreign Policy Alternatives", *International Security*, N. 2, Vol. 18, Estados Unidos, The MIT Press, 1993.

Arenal, Celestino Del, *Introducción a las relaciones internacionales*, Tecnos, Madrid, 4ta edición, 2007, pp. 477

Beaufre, Anbdré, *Introducción a la Estrategia*, Argentina, Editorial Struhart & Cia, 1982, 163 pp.

Beard, Charles A., *The idea of national interest*, Macmillan, Estados Unidos, 1934, pp. 583.

Brzezinski, Zbigniew, *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Paidós Iberica, 1998, pp. 229.

Burchill, Scott *The national interest in international relations theory*, Palgrave MacMillan, Inglaterra, 2005

Cabra Ybarra, José G. "Funcionalidad de las estrategias en la política exterior del régimen actual", en *Relaciones Internacionales*. Nueva época. No. 94, Centro de Relaciones Internacionales – Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNAM, México, enero–abril de 2006

Cadena Montenegro, José Luis, "La geopolítica y los delirios imperiales de la expansión territorial a la conquista de los mercados", en *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, enero-junio de 2006, volumen 1, número 1, Universidad Militar Nueva Granada, Colombia, pp. 115-141.

Carlsnaes, Walter, "Foreign Policy", en Walter Carlsnaes, Thomas Risse y Beth Simmons (coord.), *Handbook of International Relations*, Sage Publications, Estados Unidos, 2003, pp. 331-349.

Consejo Europeo, *A secure Europe in a better world. European Security Strategy*. Bruselas, 12 de diciembre de 2003.

_____, *Una visión común, una actuación conjunta: una Europa más fuerte. Estrategia global para la política exterior y de seguridad de la Unión Europea*, Julio de 2016, pp. 41

Diez, Thomas and Co. "The European Union and Border Conflicts: The Transformative Power of Integration", *International Organization*, 60, Summer 2006, pp. 563-593.

Duguin, Alexandr, *The Eurasist Vision. Basic Principles of the eurasist doctrinal platform*, Rusia, Evrasia, 2001.

_____, *The Eurasian Idea*, Rusia, *International Eurasian Movement*, 2004.

Ebel, Robert, *The Geopolitics of Russian Energy. Looking Back, Looking Forward*, Estados Unidos, Center for Strategic and International Studies, Julio, 2009, pp. 66.

Elizabeth A. Wood, William E. Pomeranz, et. Al., *Roots of Russia's War in Ukraine*, Woodrow Wilson Center Press, EEUU, 2016, pp. 147

Fyodor Lukyanov, "Vladimir Putin 3.0", *Russian in Global Affairs*, Moscú, 29 de septiembre de 2011.

Gibson, Hugh ,*The road to foreign policy*, Doubleday, Doran, Garden City, Nueva York, 1944

Gómez García, Javier, *La consolidación imperial de Rusia en la región euroasiática durante los gobiernos de Vladimir Putin y Dimitri Medveded*, Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, UNAM, FCPyS, 2011.

González Aguayo, Leopolfo (coordinador), *Visiones y perspectivas de la geopolítica contemporánea. Escuelas geopolíticas, aspectos nacionales y estudios de caso*, FCPyS-UNAM, México, 2011.

Grabbe, Heather, *The EU's transformative power. Europeanization through Conditionality in Central and Eastern Europe*, Palgrave macmillan, Nueva York, 2006

Gutiérrez del Cid, ana Teresa "Rusia en la era de Vladimir Putin: la búsqueda del interés nacional ruso", *Revista mexicana de Política Exterior*, N. 74, México, IMR, junio, 2005, pp. 67-107.

Herrero de Castro, Rubén, *La realidad inventada. Percepciones y proceso de toma de decisiones en política exterior*, Plaza y Valdés, España, 2007, pp. 21-40.

International Eurasian Movement, *Eurasian Path*, Rusia, Evrazia, enero, 2001.

Jacobson y Zimmerman, "Approaches to the analysis of foreign policy behavior", en Jacobson y Zimmerman (coord.) *The shaping of Foreign Policy*, Atherton press, Nueva York, 1969, pp. 1-18.

Kamath, P.M, *Foreign Policy Making and International Politics*, Radiant, New York, 1990, pp. 282.

Georgiy V. Kasianov, "Russia and Ukraine: Forever Appart?", *Russia in Global Affairs*, 29 de octubre de 2018.

Kerr, David, "The New Eurasianism: The Rise of Geopolitics in Russia's Foreign Policy", *Europe-Asia Studies*, N. 6, Vol. 47, Estados Unidos, Taylor & Francis, 1995.

Korostelina, Karina V., "Mapping national identity narratives in Ukraine", *Nationalities Papers: The Journal of Nationalism and Ethnicity*, 2013, 41:2, 293-315

Kuzio, Taras, "Nationalism in Ukraine: Towards a new theoretical and comparative framework", *Journal of Political Ideologies*, 7:2, 2002, pp.133-161

_____, "History, memory and nation building in the post-Soviet colonial space", *Nationalities Papers: The Journal of Nationalism and Ethnicity*, 30:2, 241-264

Lacoste, Yves, "Las etapas de la geopolítica" en: Leopoldo Augusto González Aguayo (coordinador), Cuaderno de Trabajo. *Los Principales Autores de las Escuelas de la Geopolítica en el Mundo*, UNAM-Ediciones Gernika, México, 1ra edición, 16 diciembre 2011, pp. 11-21

Lefebvre, Henri “La producción del espacio”, *Revista Sociológica*, N. 3, Univesitat Autònoma de Barcelona, Catalunya, 1974, pp. 219-229.

Le Gloannec, Anne-Marie y Jacques Rupnik, ““*Democratization by extension: seeking reinsurance*” en Zaki Laïdi, *EU Foreign Policy in a Globalized World. Normative power and social preferencies*, Routledge, Londres y Nueva York, 2008

Lerche, Charles O, *Foreign Policy of the american people*, Englewood cliffs : Prentice Hall, 1967, pp. 387.

Lippert, Barbara, “The Neighbourhood Policy of the European Union”, *Intereconomics*, 42:4, 2007, pp. 180

Manners, Ian. “Normative Power Europe: A Contradiction in Terms?” en: *Journal of Common Market Studies (JCMS)*, 2002, Volume 40, n° 2, pp. 235 – 258.

Marcu, Silvia, “La Geopolítica de la Rusia post soviética: desintegración, renacimiento de una nueva potencia y nuevas corrientes de pensamiento geopolítico” en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. XI, número 253, diciembre de 2007.

Nogué i Font, Joan y Joan Vicente Rufi, *Geopolítica: identidad y globalización*, Ariel, Barcelona, 2001, pp. 247.

Nordberg, Marc, “Domestic factors influencing Ukrainian foreign policy”, *European Security*, 1998, 7:3, 63-91

Ó Tuathail, Gearóid; O’Loughlin, John; Kolossov, Vladimir, “Russian geopolitical culture and public opinión: the masks of Proteus revisited”, *Transactions*, Vol. 30, N. 3, Londres, Institute of British Geographers, septiembre de 2005, pp. 322-335.

Pace, Michelle, “The construction of EU normative power”, *Journal of Common Market Studies*, Volumen 45 (5), 2007, pp. 1045-1406

Pridham, Geoffrey. “EU Enlargement and Consolidating Democracy in Post-Communist States – Formality and Reality”, *JCMS*, 40:3, 2002, pp. 953-73.

Prizel, Ilya, *National Identity and Foreign Policy: nationalism and leadership in Poland, Russia and Ukraine*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998.

Radaelli, Claudio M., "The Europeanization of Public Policy", en Featherstone, Kevin y Claudio M. Radaelli, *The Politics of Europeanization*, Oxford University Press, Nueva York, 2003

Rajan Menon and Eugene Rumer, *Conflict in Ukraine The Unwinding of the Post-Cold War Order*, Massachusetts Institute of Technology, EEUU, 2015, pp. 220

Romer, Jean-Christophe, *La pensée stratégique russe au XXe siècle*, Paris, Economica-Institut de Stratégie Comparée, 1997.

Ron Perez, Arturo R, *Rusia, su encrucijada geopolítica*, Tesis de licenciatura en Geografía, FFyL, UNAM, 2006.

Rosenau, James N., *The scientific study of foreign policy*, Free Press, Nueva York, 1971, pp. 472

Toje, Asle, *The European Union as a Small Power. After the Post-Cold War*, Houndsmill: Palgrave, 2010

Verluisse Pierre, *Géopolitique de l'Europe. L'Union européenne élargie a-t-elle les moyens de la puissance?*, Paris, Ellipses, 2005.

Vesentini, José William, *Impelalismo e geopolítica global*, São Paulo, Papirus Editora, 1990.